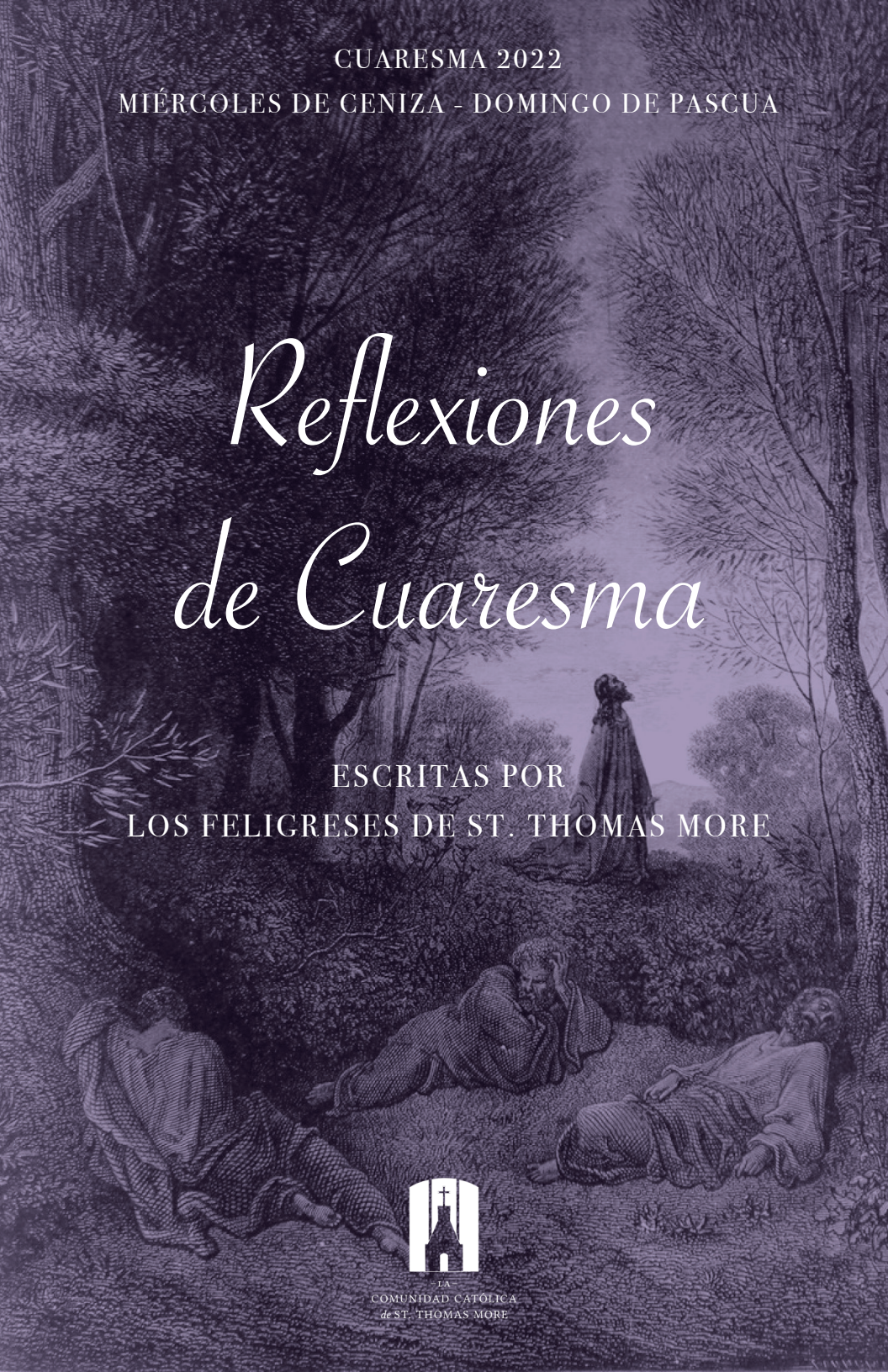
CUARESMA 2022

MIÉRCOLES DE CENIZA - DOMINGO DE PASCUA

Reflexiones de Cuaresma



ESCRITAS POR

LOS FELIGRESES DE ST. THOMAS MORE

LA
COMUNIDAD CATÓLICA
de ST. THOMAS MORE

¡HOLA LECTOR!

Gracias por viajar con nosotros esta Cuaresma. Espero que las historias y reflexiones compartidas por sus compañeros feligreses, combinadas con la Palabra viva que se encuentra en las Escrituras, sean un compañero para usted esta Cuaresma.

Nuestro tema para la Cuaresma de este año es:
Quédate aquí y vigila conmigo. *(Mateo 26:38)*

Un día en la parroquia, estaba metida en mi trabajo, con la nariz en la pantalla de mi computadora, cuando mi reloj Apple me gritó digitalmente que hiciera los pasos para esa hora. Así que decidí dar un paseo escaleras abajo. Hubo una ráfaga de actividad, lo que no es inusual en una parroquia tan grande. Podría haberme unido fácilmente.

En cambio, me encontré atraída al santuario de la iglesia. Sentí que el Señor decía en mi corazón, acércate y quédate conmigo. Pasa algún tiempo conmigo. Vamos a estar aquí, juntos, por un rato.

Es la misma petición que Jesús hizo a sus discípulos en el jardín: "Permanezcan aquí y vigilen conmigo". Estas son las últimas palabras que habla a Sus discípulos en el Evangelio de Mateo antes de caer de rodillas en oración dolorosa. "Quédate conmigo".

¿Podemos identificarnos alli? ¿Cuántas veces hemos sentido ese mismo dolor, deseando solo que alguien esté con nosotros? Para quedarse con nosotros. Para no asustarnos por nuestro dolor. Tal vez nos sintamos así ahora.

El llamado para nosotros en esta Cuaresma es permanecer al lado del Señor. Acompañar al Señor a través de Su Pasión y muerte. Acompañarlo a la luz de su resurrección, confiando siempre en su amor y presencia permanentes. Él nunca nos abandona, sino que siempre nos llama a permanecer con Él.

Amor y oraciones,
Cassie Schutzer
Comunicaciones Parroquiales

Gracias a Nuestros Escritores

Miércoles 2 de marzo
Padre Scott McCue

Jueves 3 de marzo
Margaret Perkett

Viernes 4 de marzo
Keith Larkin

Sábado 5 de marzo
Diana Huerta

Domingo 6 de marzo
Melissa Parker

Lunes 7 de marzo
Coleen Siekierski

Martes 8 de marzo
Sam Parker

Miércoles 9 de marzo
Guillermo José Rodríguez

Jueves 10 de marzo
Clare Rose

Viernes 11 de marzo
Cassie Schutzer

Sábado 12 de marzo
Amelia Miranda

Domingo 13 de marzo
Evie Mongoven

Lunes 14 de marzo
Tom Driscoll

Martes 15 de marzo
Susan Anderson

Miércoles 16 de marzo
Sergio Escobar

Jueves 17 de marzo
Miles Kennedy

Viernes 18 de marzo
Mary Clare Mazzocchi

Sábado 19 de marzo
Kevin Magee

Domingo 20 de marzo
Gulnara Trauco

Lunes 21 de marzo
Joseph Greto

Martes 22 de marzo
Barbara Layton

Miércoles 23 de marzo
Rogelio Amezcua

Jueves 24 de marzo
David Reynolds

Viernes 25 de marzo
Escrito Anónimamente

Sábado 26 de marzo
Thomas Allen

Domingo 27 de marzo
Carlos Torres

Lunes 28 de marzo
Maria Inés Martínez

Martes 29 de marzo
Sue Ann Glower

Miércoles 30 de marzo
José Franco

Jueves 31 de marzo
Clare Stanelle

Viernes 1 de abril
Ricardo Patiño

Sábado 2 de abril
Clara Neyhart

Domingo 3 de abril
Emily Rose Mitchell

Lunes 4 de abril
Francesca Giordano

Martes 5 de abril
Guadalupe Prado y
Marín Mendoza

Miércoles 6 de abril
Dan Simmons

Jueves 7 de abril
Isabel Duran

Viernes 8 de abril
Jonah Ellefsen

Sábado 9 de abril
Dorothy Cascino

Domingo 10 de abril
John Gainey

Lunes 11 de abril
Kristin Hauser

Martes 12 de abril
Jean Vickery

Miércoles 13 de abril
Valerie Malagnon
Castañon

Jueves 14 de abril
Georgie Clemens

Viernes 15 de abril
John y JoeCarol Thorp

Sábado 16 de abril
Leslie Chávez

Domingo 17 de abril
Padre Steven DiMassimo

2 DE MARZO DE 2022 | *Miércoles de Ceniza*

Primera Lectura: Jl 2, 12-18

Esto dice el Señor:"Todavía es tiempo. Vuélvanse a mí de todo corazón, con ayunos, con lágrimas y llanto; enluten su corazón y no sus vestidos. Vuélvanse al Señor Dios nuestro, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en clemencia, y se conmueve ante la desgracia. Quizá se arrepienta, se compadezca de nosotros y nos deje una bendición, que haga posibles las ofrendas y libaciones al Señor, nuestro Dios. Toquen la trompeta en Sión, promulguen un ayuno, convoquen la asamblea, reúnan al pueblo, santifiquen la reunión, junten a los ancianos, convoquen a los niños, aun a los niños de pecho. Que el recién casado deje su alcoba y su tálamo la recién casada. Entre el vestíbulo y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor, diciendo: 'Perdona, Señor, perdona a tu pueblo. No entregues tu heredad a la burla de las naciones. Que no digan los paganos: ¿Dónde está el Dios de Israel?' " Y el Señor se llenó de celo por su tierra y tuvo piedad de su pueblo.

Salmo Responsorial: Salmo 50, 3-4. 5-6a. 12-13. 14 y 17

R. Misericordia, Señor, hemos pecado.

Por tu inmensa compasión y misericordia, Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas.
Lávame bien de todos mis delitos, y purifícame de mis pecados.
R. Misericordia, Señor, hemos pecado.

Puesto que reconozco mis culpas, tengo siempre presentes mis pecados.
Contra ti sólo pequé, Señor, haciendo lo que a tus ojos era malo.
R. Misericordia, Señor, hemos pecado.

Crea en mí, Señor, un corazón puro, un espíritu nuevo para cumplir tus mandamientos.
No me arrojes, Señor, lejos de ti, ni retires de mí ti santo espíritu.
R. Misericordia, Señor, hemos pecado.

Devuélveme tu salvación, que regocija y mantén en mí un alma generosa.
Señor, abre mis labios, y cantará mi boca tu alabanza.
R. Misericordia, Señor, hemos pecado.

Segunda Lectura: 2 Cor 5, 20–6, 2

Hermanos: Somos embajadores de Cristo, y por nuestro medio, es como si Dios mismo los exhortara a ustedes. En nombre de Cristo les pedimos que se dejen reconciliar con Dios. Al que nunca cometió pecado, Dios lo hizo "pecado" por nosotros, para que, unidos a él, recibamos la salvación de Dios y nos volvamos justos y santos.

Como colaboradores que somos de Dios, los exhortamos a no echar su gracia en saco roto. Porque el Señor dice: En el tiempo favorable te escuché y en el día de la salvación te socorrí. Pues bien, ahora es el tiempo favorable; ahora es el día de la salvación.

Evangelio: Mt 6, 1-6. 16-18

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Tengan cuidado de no practicar sus obras de piedad delante de los hombres para que los vean. De lo contrario, no tendrán recompensa con su Padre celestial. Por lo tanto, cuando des limosna, no lo anuncies con trompeta, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, para que los alaben los hombres. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú, en cambio, cuando des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha, para que tu limosna quede en secreto; y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará. Cuando ustedes hagan oración, no sean como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea la gente. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora ante tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará. Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste, como esos hipócritas que descuidan la apariencia de su rostro, para que la gente note que están ayunando. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que no sepa la gente que estás ayunando, sino tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará''.

REFLEXIÓN escrita por Fr. Scott McCue
Párroco de Parroquia St. Thomas More

Hoy comenzamos de nuevo el camino sagrado de la Cuaresma. Iniciamos este camino de 40 días que nos conducirá al gran Triduo Pascual del Señor. Hoy comenzamos un camino que nos llevará a nuestra propia expresión de fe: fe en Cristo resucitado. Pero antes de que podamos llegar allí, antes de que podamos profesar que creemos que Cristo conquistó el pecado y la muerte a través de su gloriosa resurrección, primero debemos caminar los 40 días de Cuaresma. Al hacer esto proclamamos algo más. Proclamamos que somos pecadores, somos obras en progreso, y Dios aún no ha terminado con nosotros. Por eso saldremos en un momento y seremos marcados con cenizas. A través de esto, decimos que "Dios aún no ha terminado conmigo". Esta será nuestra expresión de fe en Jesús. Esta será nuestra expresión de nuestra felicidad. ¿Habías pensado alguna vez en ser marcado con cenizas así? ¿Como señal de felicidad? Felicidad de que podamos ser llamados pecadores redimidos. Felicidad de que tenemos la oportunidad una vez más de renovar nuestra fe en Cristo resucitado, felicidad de que se nos brinda esta oportunidad de mirar en lo profundo, para ver dónde se han arraigado el pecado y el egoísmo, el orgullo y la envidia, la lujuria y el deseo, la ira y la insensatez de nosotros. Y tenemos la oportunidad nuevamente esta Cuaresma de decir que queremos cambiar. Tenemos la oportunidad de decir que queremos algo más, algo diferente, algo que nos ayude a ser mejores personas. Esto debería traernos una gran alegría, una gran felicidad.

Primera Lectura: Dt 30, 15-20

Esto dice el Señor: "Mira: Hoy pongo delante de ti la vida y el bien o la muerte y el mal. Si cumples lo que yo te mando hoy, amando al Señor tu Dios, siguiendo sus caminos, cumpliendo sus preceptos, mandatos y decretos, vivirás y te multiplicarás. El Señor, tu Dios, te bendecirá en la tierra donde vas a entrar para poseerla. Pero si tu corazón se resiste y no obedeces, si te dejas arrastrar y te postras para dar culto a dioses extranjeros, yo te anuncio hoy que perecerás sin remedio y que, pasado el Jordán para entrar a poseer la tierra, no vivirás muchos años en ella.

Hoy tomo por testigos al cielo y a la tierra de que les he propuesto la vida o la muerte, la bendición o la maldición. Elige la vida y vivirás, tú y tu descendencia, amando al Señor tu Dios, escuchando su voz, adhiriéndote a él; pues en eso está tu vida y el que habites largos años en la tierra que el Señor prometió dar a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob''.

Salmo Responsorial: Salmo 1, 1-2. 3. 4 y 6

R. Dichoso el hombre que confiá en el Señor.

Dichoso el hombre que no se guía
por mundanos criterios,
que no anda en malos pasos
ni se burla del bueno,
que amala ley de Dios
y se goza en cumplir sus mandamientos.
R. Dichoso el hombre que confiá en el Señor.

Es como un árbol plantado junto al rio.
que da fruto a su tiempo
y nunca se marchita.
En todo tendrá éxito.
R. Dichoso el hombre que confiá en el Señor.

En cambio los malvados
serán como la paja barrida por el viento.
Porque el Señor protege el camino del justo
y al malo sus caminos acaban por perderlo.
R. Dichoso el hombre que confiá en el Señor.

Evangelio: Lc 9, 22-25

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Es necesario que el Hijo del hombre sufra mucho, que sea rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, que sea entregado a la muerte y que resucite al tercer día".

Luego, dirigiéndose a la multitud, les dijo: "Si alguno quiere acompañarme, que no se busque a sí mismo, que tome su cruz de cada día y me siga.

Pues el que quiera conservar para sí mismo su vida, la perderá; pero el que la pierda por mi causa, ése la encontrará. En efecto, ¿de qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, si se pierde a sí mismo o se destruye?''

REFLEXIÓN escrita por Margaret Perkett
Participante desde hace mucho tiempo en grupos de intercambio de fe y amante del Señor que vive en su corazón

La primera lectura nos muestra que tenemos que hacer una elección: obedecemos los mandamientos o no. La elección es nuestra. Necesitamos dejar de lado nuestros deseos terrenales para que podamos recibir la ayuda de Dios para tomar la decisión correcta. No podemos escuchar con el corazón cerrado. Nuestro corazón tiene que estar abierto para permitir que Su palabra entre en nuestro corazón, y ahí es cuando el amor es capaz de sanar lo que está herido, lo que está defectuoso y lo que necesita ser cambiado dentro de nosotros mismos. Cuando realmente permitimos que fluya el amor de Dios, entendemos lo que se nos dice.

Hacemos esto escuchando. Creo que hay muchas ocasiones en las que necesitamos estar callados, silenciosos, inactivos, simplemente escuchando con atención. Se nos está mostrando el camino, donde hacer un cambio. Tenemos que hacer una pausa y tomar el consejo que se nos está dando dentro de nosotros mismos cuando el Señor nos habla. Para poder disfrutar de las cosas que él ofrece -la salvación y la verdadera felicidad- tenemos que seguir Su Palabra. Para saber qué significan la felicidad y la esperanza en nuestras vidas, es necesario investigar un poco. ¡Tenemos trabajo que hacer!

Primera Lectura: Is 58, 1-9

Esto dice el Señor:
"Clama a voz en cuello y que nadie te detenga.
Alza la voz como trompeta.
Denuncia a mi pueblo sus delitos, a la casa de Jacob sus pecados.

Me buscan día a día y quieren conocer mi voluntad,
`como si fuera un pueblo que practicara la justicia
y respetara los juicios de Dios.
Me piden sentencias justas y anhelan tener cerca a Dios.
Me dicen todos los días:
'¿Para qué ayunamos, si tú no nos ves?
¿Para qué nos mortificamos, si no te das por enterado?'

Es que el día en que ustedes ayunan
encuentran la forma de hacer negocio
y oprimen a sus trabajadores.
Es que ayunan, sí, para luego reñir y disputar,
para dar puñetazos sin piedad.

Ése no es un ayuno que haga oír en el cielo la voz de ustedes.
¿Acaso es éste el ayuno que me agrada?
¿Es ésta la mortificación que yo acepto del hombre:
encorvar la cabeza como un junco
y acostarse sobre saco y ceniza?
¿A esto llaman ayuno y día agradable al Señor?

El ayuno que yo quiero de ti es éste, dice el Señor:
Que rompas las cadenas injustas
y levantes los yugos opresores;
que liberes a los oprimidos y rompas todos los yugos;
que compartas tu pan con el hambriento
y abras tu casa al pobre sin techo;
que vistas al desnudo
y no des la espalda a tu propio hermano.

Entonces surgirá tu luz como la aurora
y cicatrizarán de prisa tus heridas;
te abrirá camino la justicia
y la gloria del Señor cerrará tu marcha.

Entonces clamarás al Señor y él te responderá;
lo llamarás y él te dirá: 'Aquí estoy' ".

Salmo Responsorial: Salmo 50, 3-4. 5-6a. 18-19

R. A un corazón contrito, Señor, no lo desprecias.

Por tu inmensa compasión y misericordia,
Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas.
Lávame bien de todos mis delitos,
y purifícame de mis pecados.
R. A un corazón contrito, Señor, no lo desprecias.

Puesto que reconozco mis culpas,
tengo siempre presentes mis pecados.
Contra ti sólo pequé, Señor,
haciendo lo que a tus ojos era malo.
R. A un corazón contrito, Señor, no lo desprecias.

Tú, Señor, no te complaces en los sacrificios
y si te ofreciera un holocausto, no te agradaría.
Un corazón contrito te presento,
y a un corazón contrito, tú nunca lo desprecias.
R. A un corazón contrito, Señor, no lo desprecias.

Evangelio: Mt 9, 14-15

En aquel tiempo, los discípulos de Juan fueron a ver a Jesús y le preguntaron: "¿Por qué tus discípulos no ayunan, mientras nosotros y los fariseos sí ayunamos?" Jesús les respondió: "¿Cómo pueden llevar luto los amigos del esposo, mientras él está con ellos? Pero ya vendrán días en que les quitarán al esposo, y entonces sí ayunarán".

REFLEXIÓN escrita por Keith Larkin
Miembro del Comité de Edificios y Terrenos de St. Thomas More

Parece que hoy en día a todo el mundo le gusta ser RUIDOSO. Si hablas en voz alta y llamas la atención, seguramente debes estar en lo correcto.... y especialmente si el mensaje parece venir de un lugar más alto, ¿correcto? No necesariamente, y no todo el tiempo. En estas lecturas, hay un gran énfasis en el ayuno y en darle mucha importancia. Y, por supuesto, los que ayunan se preguntan por qué Dios le presta poca o ninguna atención. Tal vez porque en su prisa por hacer "un espectáculo de sus ayunos" también "riñen, pelean y se golpean". Tal vez el Señor preferiría un acercamiento más humilde a puertas cerradas en lugar de yacer en cilicio y cenizas en público.

Durante el frío del invierno, recuerdo el simple bulbo de narciso que es muy silencioso sobre el suelo pero muy activo en el sub-suelo. En su oración oculta a la madre tierra, está trabajando incansablemente liberando nutrientes de sí mismo y echando raíces sin un susurro... sin gritos, sin pasar la culpa a otras plantas que aún no han brotado, sin juzgar la flor de su vecino.

---

5 DE MARZO DE 2022 | *Sábado después de ceniza*

Primera Lectura: Is 58, 9-14

Esto dice el Señor:
"Cuando renuncies a oprimir a los demás
y destierres de ti el gesto amenazador y la palabra ofensiva;
cuando compartas tu pan con el hambriento
y sacies la necesidad del humillado,
brillará tu luz en las tinieblas
y tu oscuridad será como el mediodía.
El Señor te dará reposo permanente;
en el desierto saciará tu hambre y dará vigor a tu cuerpo;
serás como un huerto bien regado,
como un manantial cuyas aguas no se agotan.

Construirás sobre tus viejas ruinas
y edificarás sobre cimientos muy antiguos;
te llamarán reparador de brechas
y restaurador de hogares derruidos.

Si detienes tus pasos para no violar el sábado
y no tratas tus negocios en mi día santo,
si llamas al sábado tu delicia
y lo consagras a la gloria del Señor,
si lo honras absteniéndote de viajes,
de buscar tu interés, de tratar tus asuntos,
entonces el Señor será tu delicia.
Te asentaré sobre mis montañas,
te haré gustar la herencia de tu padre Jacob''.

Salmo Responsorial: Salmo 85, 1-2. 3-4. 5-6

R. Señor, enséñame a seguir fielmente tus caminos.

Presta, Señor, oídos mi súplica,
pues soy un pobre, lleno desdichas.
Protégeme, Señor, porque tu amo;
salva a tu servidor, que en ti confía. R.
R. Señor, enséñame a seguir fielmente tus caminos.

Ten compasión de mí,
pues clamo a ti, Dios mío, todo el día,
y ya que a ti, Señor, levanto el alma,
llena a este siervo tuyo de alegría. R.
R. Señor, enséñame a seguir fielmente tus caminos.

Puesto que eres, Señor, bueno y clemente,
y todo amor con quien tu nombre invoca,
escucha mi oración
y a mi súplica da repuesta pronta. R.
R. Señor, enséñame a seguir fielmente tus caminos.

Evangelio: Lc 5, 27-32

En aquel tiempo, vio Jesús a un publicano, llamado Leví (Mateo), sentado en su despacho de recaudador de impuestos, y le dijo: "Sígueme". Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió.

Leví ofreció en su casa un gran banquete en honor de Jesús, y estaban a la mesa, con ellos, un gran número de publicanos y otras personas. Los fariseos y los escribas criticaban por eso a los discípulos, diciéndoles: "¿Por qué comen y beben con publicanos y pecadores?" Jesús les respondió: "No son los sanos los que necesitan al médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, para que se conviertan".

REFLEXIÓN escrita por Diana Huerta
Miembro del Comité de Funerales

En las lecturas del día de hoy me llevan mucho a reflexionar en varios puntos, el renunciar, la esperanza y El Amor.

¿Muchas veces le he preguntado a Dios a que debo renunciar especialmente en este tiempo de cuaresma es cuando muchos ofrecemos sacrificios en este tiempo, pero una vez que pasa este tiempo que sigue? Muchas veces se nos es muy difícil identificar cuáles son nuestras debilidades para poder renunciar a ellas, pero hay la esperanza porque Dios es nuestra luz en este caminar por muy obscura y difícil que sea nuestra situación siempre brillara su luz en las tinieblas.

El amor de Dios es incondicional es puro y su misericordia es infinita que así puedas ser el peor pecador ante los ojos Dios todos somos igual. En Lucas 5 27-32 se dice "No son los sanos los que necesitan al médico si no los enfermos. No he venido a llamar a los justos si no a los pecadores para que se conviertan". Jesús hoy nos hace un llamado a renunciar a todo aquello que no nos deja seguirlo. Nos invita a seguirlo para poder disfrutar de ese banquete que él nos ofrece.

Señor te pido que en mis momentos de obscuridad tu seas mi luz, que en mi debilidad me das las fuerzas para seguir adelante, que me ayudes a cargar el dolor de mi cruz con amor y poder amar al prójimo así como tu no las has enseñado. Amen.

Primera Lectura: Dt 26, 4-10

En aquel tiempo, dijo Moisés al pueblo: "Cuando presentes las primicias de tus cosechas, el sacerdote tomará el cesto de tus manos y lo pondrá ante el altar del Señor, tu Dios. Entonces tú dirás estas palabras ante el Señor, tu Dios:

'Mi padre fue un arameo errante, que bajó a Egipto y se estableció allí con muy pocas personas; pero luego creció hasta convertirse en una gran nación, potente y numerosa.

Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron una dura esclavitud. Entonces clamamos al Señor, Dios de nuestros padres, y el Señor escuchó nuestra voz, miró nuestra humillación, nuestros trabajos y nuestra angustia. El Señor nos sacó de Egipto con mano poderosa y brazo protector, con un terror muy grande, entre señales y portentos; nos trajo a este país y nos dio esta tierra, que mana leche y miel. Por eso ahora yo traigo aquí las primicias de la tierra que tú, Señor, me has dado'.

Una vez que hayas dejado tus primicias ante el Señor, te postrarás ante él para adorarlo''.

Salmo Responsorial: Salmo 90, 1-2. 10-11. 12-13. 14-15

R. Tú eres mi Dios y en ti confío.

Tú, que vivas al amparo del Altísimo y descansas a la sombra del todopoderoso,
dile al Señor: "Tu eres mi refugio y fortaleza; tú eres mi Dios y en ti confío".
R. Tú eres mi Dios y en ti confío.

No te sucederá desgracia alguna, ninguna calamidad caerá sobre tu casa,
pues el Señor ha dado a sus ángeles la orden de protegerte a donde quiera que vayas.
R. Tú eres mi Dios y en ti confío.

Los ángeles de Dios te llevarán en brazos para que no te tropieces con las piedras,
podrás pisar los escorpiones y las víboras y dominar las fieras.
R. Tú eres mi Dios y en ti confío.

"Puesto que tú me conoces y me amas, dice el Señor, yo te libraré y te pondré a salvo.
Cuando tú me invoques, yo te escucharé, y en tus angustias estaré contigo,
te libraré de ellas y te colmaré de honores".
R. Tú eres mi Dios y en ti confío.

Segunda Lectura: Rom 10, 8-13

Hermanos: La Escritura afirma: Muy a tu alcance, en tu boca y en tu corazón, se encuentra la salvación, esto es, el asunto de la fe que predicamos. Porque basta que cada uno declare con su boca que Jesús es el Señor y que crea en su corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, para que pueda salvarse.

En efecto, hay que creer con el corazón para alcanzar la santidad y declarar con la boca para alcanzar la salvación. Por eso dice la Escritura: Ninguno que crea en él quedará defraudado, porque no existe diferencia entre judío y no judío, ya que uno mismo es el Señor de todos, espléndido con todos los que lo invocan, pues todo el que invoque al Señor como a su Dios, será salvado por él.

Evangelio: Lc 4, 1-13

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó del Jordán y conducido por el mismo Espíritu, se internó en el desierto, donde permaneció durante cuarenta días y fue tentado por el demonio.

No comió nada en aquellos días, y cuando se completaron, sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: "Si eres el Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan". Jesús le contestó: "Está escrito: No sólo de pan vive el hombre".

Después lo llevó el diablo a un monte elevado y en un instante le hizo ver todos los reinos de la tierra y le dijo: "A mí me ha sido entregado todo el poder y la gloria de estos reinos, y yo los doy a quien quiero. Todo esto será tuyo, si te arrodillas y me adoras". Jesús le respondió: "Está escrito: Adorarás al Señor, tu Dios, y a él sólo servirás".

Entonces lo llevó a Jerusalén, lo puso en la parte más alta del templo y le dijo: "Si eres el Hijo de Dios, arrójate desde aquí, porque está escrito: Los ángeles del Señor tienen órdenes de cuidarte y de sostenerte en sus manos, para que tus pies no tropiecen con las piedras". Pero Jesús le respondió: "También está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios".

Concluidas las tentaciones, el diablo se retiró de él, hasta que llegara la hora.

REFLEXIÓN escrita por Melissa Parker
Coordinadora del Ministerio Juvenil de la Escuela Intermedia

Cada vez que leo el Evangelio de hoy, me acuerdo de la canción "The Devil Went Down to Georgia". Y al igual que la canción, el Diablo está buscando una pelea, pero no solo contra una sola persona; quiere luchar contra Jesús. Sin embargo, en lugar de una batalla librada con violines, Jesús y el Diablo luchan con palabras de las Escrituras: Jesús de Deuteronomio y el Diablo del Salmo 91. Nosotros, como cristianos, sabemos que debemos leer las Escrituras "correctamente" a la luz de quién es Dios y la vida que imagina para nosotros, en lugar de en autosuficiencia, como lo hizo el Diablo en el Evangelio de hoy. En la vida, seremos tentados, y eso está bien. Es la forma en que reaccionamos a la tentación lo que importa. Nosotros, al igual que Jesús, también debemos recurrir a las Escrituras cuando somos tentados. Me gusta citar Mateo 6:13 cuando se me tienta: "Y no nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del mal".

---

7 DE MARZO DE 2022 | *Lunes de la primera semana de Cuaresma*

Primera Lectura: Lv 19, 1-2. 11-18

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés: "Habla a la asamblea de los hijos de Israel y diles: 'Sean santos, porque yo, el Señor, soy santo. No hurtarán. No mentirán ni engañarán a su prójimo. No jurarán en falso por mi nombre; eso sería profanar el nombre de su Dios. Yo soy el Señor.

No oprimas ni explotes a tu prójimo. No retengas hasta el día siguiente el salario del que trabaja para ti. No maldigas al sordo, ni pongas tropiezos ante el ciego. Teme a tu Dios. Yo soy el Señor.

No seas injusto en la sentencia, ni por favorecer al pobre ni por respeto al poderoso. Juzga con justicia a tu prójimo. No andes calumniando a los tuyos ni des testimonio contra la vida de tu prójimo. Yo soy el Señor.

No odies a tu hermano ni en lo secreto de tu corazón. Trata de corregirlo, para que no cargues tú con su pecado. No te vengues ni guardes rencor a los hijos de tu pueblo. Ama a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor' ".

Salmo Responsorial: Salmo 18, 8. 9. 10. 15

R. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

La ley del Señor es perfecta del todo
y reconforta el alma;
inmutables son las palabras del Señor
y hacen sabio al sencillo.
R. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

En los mandamientos del Señor hay rectitud
y alegría para el corazón;
so luz los preceptos del Señor
para alumbrar el camino.
R. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

La voluntad del Señor es santa
y para siempre estable;
los mandatos del Señor son verdaderos
y enteramente justos.
R. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

Que te sean gratas las palabras de mi boca,
y los anhelos de mi corazón.
Haz, Señor, que siempre te busque
pues eres mi refugio y salvación.
R. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

Evangelio: Mt 25, 31-46

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Cuando venga el Hijo del hombre, rodeado de su gloria, acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria. Entonces serán congregadas ante él todas las naciones, y él apartará a los unos de los otros, como aparta el pastor a las ovejas de los cabritos, y pondrá a las ovejas a su derecha y a los cabritos a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha: 'Vengan, benditos de mi Padre; tomen posesión del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo; porque estuve hambriento y me dieron de comer, sediento y me dieron de beber, era forastero y me hospedaron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, encarcelado y fueron a verme'. Los justos le contestarán entonces: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o encarcelado y te fuimos a ver?' Y el rey les dirá: 'Yo les aseguro que, cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron'.

Entonces dirá también a los de su izquierda: 'Apártense de mí, malditos; vayan al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles; porque estuve hambriento y no me dieron de comer, sediento y no me dieron de beber, era forastero y no me hospedaron, estuve desnudo y no me vistieron, enfermo y encarcelado y no me visitaron'.

Entonces ellos le responderán: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, de forastero o desnudo, enfermo o encarcelado y no te asistimos?' Y él les replicará: 'Yo les aseguro que, cuando no lo hicieron con uno de aquellos más insignificantes, tampoco lo hicieron conmigo'. Entonces irán éstos al castigo eterno y los justos a la vida eterna".

REFLEXIÓN escrita por Coleen Siekierski
Contribuciones y Apoyo a la Membresía en St. Thomas More

En este, el primer lunes de Cuaresma, Dios está trazando la hoja de ruta sobre cómo debemos tratar y actuar hacia los demás. Escuchas los Mandamientos saltando hacia ti con gran detalle. Entonces la respuesta del pueblo "Sí, Señor" se puede sentir en el Salmo Responsorial. Sí, trataremos a los demás con dignidad, con respeto, con justicia. Sí, no juzgaremos por apariencia, por riqueza, por poder, por posición. Sabemos que "Tu Palabra es Espíritu y Vida", y creemos.

Las Palabras de Dios hoy también nos recuerdan los dos Grandes Mandamientos que se encuentran en Mateo 22:37-39.

"Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. El segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

Los desafío a encontrar maneras durante la Cuaresma y durante todo el año de amar a su prójimo. Entonces, cuando Jesús venga en toda su gloria, lo escucharán decir: "De cierto, de cierto os digo que todo lo que hicisteis por uno de estos hermanos míos más pequeños, por mí lo hicisteis".

Primera Lectura: Is 55, 10-11

Esto dice el Señor:
"Como bajan del cielo la lluvia y la nieve
y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra,
de fecundarla y hacerla germinar,
a fin de que dé semilla para sembrar y pan para comer,
así será la palabra que sale de mi boca:
no volverá a mí sin resultado,
sino que hará mi voluntad y cumplirá su misión".

Salmo Responsorial: Salmo 33, 4-5. 6-7. 16-17. 18-19

R. El Señor libra al justo de todas sus angustias.

Proclamemos la grandeza del Señor,
y alabemos todos juntos su poder.
Cuando acudí al Señor, me hizo caso
y me libró de todas mis temores.
R. El Señor libra al justo de todas sus angustias.

Confía en el Señor y saltarás de gusto,
jamás te sentirás decepcionado,
porque el Señor escucha el clamor de los pobres,
y los libra de todas sus angustias.
R. El Señor libra al justo de todas sus angustias.

Los ojos del Señor cuidan al justo
y a su clamor están atentos sus oídos.
Contra el malvado, en cambio, está el Señor,
para borrar de la tierra su recuerdo.
R. El Señor libra al justo de todas sus angustias.

Escucha el Señor al hombre justo
y lo libra de todas sus congojas.
El Señor no está lejos de sus fieles,
Y levanta a las almas abatidas.
R. El Señor libra al justo de todas sus angustias.

Evangelio: Mt 6, 7-15

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Cuando ustedes hagan oración no hablen mucho, como los paganos, que se imaginan que a fuerza de mucho hablar, serán escuchados. No los imiten, porque el Padre sabe lo que les hace falta, antes de que se lo pidan. Ustedes, pues, oren así:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga tu Reino,
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.

Si ustedes perdonan las faltas a los hombres, también a ustedes los perdonará el Padre celestial. Pero si ustedes no perdonan a los hombres, tampoco el Padre les perdonará a ustedes sus faltas".

REFLEXIÓN escrita por Sam Parker
Estudiante de 8vo grado en el Ministerio Juvenil de la Escuela Secundaria

Me gustaría centrar nuestros pensamientos en la lectura del Evangelio de hoy, que cubre el Padrenuestro.

Durante la Cuaresma se nos pide que nos acerquemos al Señor mientras nos preparamos para la Pascua. Una forma en que podemos hacerlo es a través de la oración. La oración puede incomodar a muchas personas porque no saben qué decir. Jesús nos recuerda que la oración no tiene que ser compleja o complicada. De hecho, en esta lectura, Jesús incluso nos da un ejemplo de cómo orar. Estoy agradecida por eso porque a veces también es lo que siento por la oración.

¿Cómo te sientes acerca de la oración?

---

9 DE MARZO DE 2022 | *Miércoles de la primera semana de Cuaresma*

Primera Lectura: Jn 3, 1-10

En aquellos días, el Señor volvió a hablar a Jonás y le dijo: "Levántate y vete a Nínive, la gran capital, para anunciar ahí el mensaje que te voy a indicar".

Se levantó Jonás y se fue a Nínive, como le había mandado el Señor. Nínive era una ciudad enorme: hacían falta tres días para recorrerla. Jonás caminó por la ciudad durante un día, pregonando: "Dentro de cuarenta días Nínive será destruida".

Los ninivitas creyeron en Dios, ordenaron un ayuno y se vistieron de sayal, grandes y pequeños. Llegó la noticia al rey de Nínive, que se levantó del trono, se quitó el manto, se vistió de sayal, se sentó sobre ceniza y en nombre suyo y de sus ministros, mandó proclamar en Nínive el siguiente decreto: "Que hombres y animales, vacas y ovejas, no prueben bocado, que no pasten ni beban; que todos se vistan de sayal e invoquen con fervor a Dios y que cada uno se arrepienta de su mala vida y deje de cometer injusticias. Quizá Dios se arrepienta y nos perdone, aplaque el incendio de su ira y así no moriremos".

Cuando Dios vio sus obras y cómo se convertían de su mala vida, cambió de parecer y no les mandó el castigo que había determinado imponerles.

Salmo Responsorial: Salmo 50, 3-4. 12-13. 18-19

R. A un corazón contrito, Señor, no lo desprecias.

Por tu inmensa compasión y misericordia,
Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas.
Lávame bien de todos mis delitos,
y purifícame de mis pecados.
R. A un corazón contrito, Señor, no lo desprecias.

Crea en mí, Señor, un corazón puro,
un espíritu nuevo para cumplir tus mandamientos.
No me arrojes, Señor, lejos de ti,
ni retires de mí ti santo espíritu.
R. A un corazón contrito, Señor, no lo desprecias.

Tú, Señor, no te complaces en los sacrificios
y si te ofreciera un holocausto, no te agradaría.
Un corazón contrito te presento,
y a un corazón contrito, tú nunca lo desprecias.
R. A un corazón contrito, Señor, no lo desprecias.

Evangelio: Lc 11, 29-32

En aquel tiempo, la multitud se apiñaba alrededor de Jesús y comenzó a decirles: "La gente de este tiempo es una gente perversa. Pide una señal, pero no se le dará más señal que la de Jonás. Pues así como Jonás fue una señal para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para la gente de este tiempo.

Cuando sean juzgados los hombres de este tiempo, la reina del sur se levantará el día del juicio para condenarlos, porque ella vino desde los últimos rincones de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.

Cuando sea juzgada la gente de este tiempo, los hombres de Nínive se levantarán el día del juicio para condenarla, porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás".

REFLEXIÓN escrita por Guillermo José Rodríguez
Miembro del grupo "Paz y Alegria"

¿Qué nos dice el evangelio?
Que la gente de este tiempo es gente mala y piden una señal; que los hombres de Nínive se convirtieron por la prédica de Jonás; que la reina del Sur vino desde lejos para escuchar la sabiduría de Salomón; que el Hijo del Hombre es el signo de esta generación; que el Hijo del Hombre es más que Jonás y más que Salomón.

Este evangelio sin duda nos lleva a lo que es verdaderamente importante. Roguemos porque en esta cuaresma podamos enfocarnos solamente en Jesús como la única SEÑAL que necesitamos. Poder absorber, interiorizar su mensaje y convertirnos de todo corazón con la única finalidad de agradar a Dios, antes que a las personas, o al dios dinero, al dios poder, orgullo...

¿Dónde veo signos de las acciones De Dios en mi vida? Quizás en mi familia, mi comunidad de fe, en los pobres, en los excluidos, en tanta gente buena y misericordiosa. Pero sin ir muy lejos, sin dudar, digo, en mi vida – cuantas veces me ha perdonado, y tantas bendiciones recibidas, y todas, gracias a Él.

Hoy día me pregunto:
¿Cómo pensaría Jesús de nuestra generación? ¿Qué pensaría de mí?
¿Estoy entre los que piden señales y pruebas para creer en Jesús?
¿Escucho su mensaje con suficiente atención?
¿Qué voy a hacer para asegurar que estoy constantemente en el camino de conversión para creer cada día más en Jesús?

---

10 DE MARZO DE 2022 | *Jueves de la primera semana de Cuaresma*

Primera Lectura: Es 4, 17n. p-r. aa-bb. gg-hh

En aquellos días, la reina Ester, ante el mortal peligro que amenazaba a su pueblo, buscó refugio en el Señor y se postró en tierra con sus esclavas, desde la mañana hasta el atardecer. Entonces suplicó al Señor, diciendo:

"Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob, ¡bendito seas! Protégeme, porque estoy sola y no tengo más defensor que tú, Señor, y voy a jugarme la vida.

Señor, yo sé, por los libros que nos dejaron nuestros padres, que tú siempre salvas a los que te son fieles. Ayúdame ahora a mí, porque no tengo a nadie más que a ti, Señor y Dios mío.

Ayúdame, Señor, pues estoy desamparada. Pon en mis labios palabras acertadas cuando esté en presencia del león y haz que yo le agrade, para que su corazón se vuelva en contra de nuestro enemigo, para ruina de éste y de sus cómplices.

Con tu poder, Señor, líbranos de nuestros enemigos. Convierte nuestro llanto en alegría y haz que nuestros sufrimientos nos obtengan la vida".

Salmo Responsorial: Salmo 137, 1-2a. 2bc-3. 7c-8

R. De todo corazón te damos gracias, Señor.

De todo corazón te damos gracias,
Señor, porque escuchaste nuestros ruegos.
Te cantaremos delante de los ángeles
te adoraremos en tu templo.
R. De todo corazón te damos gracias, Señor.

Señor, te damos gracias
por su lealtad y por tu amor:
siempre que te invocamos nos oíste
y nos llenaste de valor.
R. De todo corazón te damos gracias, Señor.

Que todos los reyes de la tierra te reconozcan,
al escuchar tus prodigios.
Que alaben tus caminos.
porque tu gloria es inmensa.
R. De todo corazón te damos gracias, Señor.

Tu mano, Señor, nos pondrá a salvo,
Y así concluirás en nosotros tu obra.
Señor, tu amor perdura eternamente;
obra tuya soy, no me abandones.
R. De todo corazón te damos gracias, Señor.

Evangelio: Mt 7, 7-12

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Pidan y se les dará; busquen y encontrarán; toquen y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que toca, se le abre.

¿Hay acaso entre ustedes alguno que le dé una piedra a su hijo, si éste le pide pan? Y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Si ustedes, a pesar de ser malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, con cuánta mayor razón el Padre, que está en los cielos, dará cosas buenas a quienes se las pidan.

Traten a los demás como quieren que ellos los traten a ustedes. En esto se resumen la ley y los profetas".

REFLEXIÓN escrita por Clare Rose
Parroquiana durante cuatro años, esposa y madre de cinco niños

"¡Suena el timbre!" Dejo lo que estoy haciendo y me dirijo a la puerta, sonriendo para mis adentros. Sé quién es. Nuestro vecino se para cerca y me mira expectante. Tan pronto como puede pronunciar las palabras, pregunta por mis muchachos. Si no están cerca, le gustaría saber exactamente cuándo estarán en casa. Puedes apostar que regresará, en ese momento, tocando el timbre. Algunos días, pasamos por esta rutina varias veces. Pero nunca le preocupa el hecho de que él es un niño y yo soy un adulto, ni le preocupa que pueda estar interrumpiendo mis tareas domésticas, a menudo frenéticas. No se avergüenza de preguntar audazmente, una y otra vez, confiado en que eventualmente jugará. Al pensar en nuestro Evangelio de hoy, me di cuenta de que mi golpe, mi toque del timbre de Dios, podría ser el aprender algo de mi joven amigo. Podría ser más infantil, sin dudar, sin preocuparme de que mis súplicas sean insignificantes en comparación con las mayores necesidades del mundo. Nuestro Señor nos está invitando a tocar una y otra vez, confiados en que él siempre abrirá la puerta, invitándonos a pedir continuamente, confiados en que se nos dará.

Preguntas:
(1) ¿Confías en que Dios escuchará tus oraciones y las contestará?
(2) ¿Confías en que Dios sabe lo que necesitas? ¿Confías en sus respuestas, incluso cuando no son lo que quieres o esperas?

---

11 DE MARZO DE 2022 | *Viernes de la primera semana de Cuaresma*

Primera Lectura: Ez 18, 21-28

Esto dice el Señor: "Si el pecador se arrepiente de los pecados cometidos, guarda mis preceptos y practica la rectitud y la justicia, ciertamente vivirá y no morirá; no me acordaré de los delitos que cometió; vivirá a causa de la justicia que practicó. ¿Acaso quiero yo la muerte del pecador, dice el Señor, y no más bien que enmiende su conducta y viva?

Si el justo se aparta de su justicia y comete maldad, no se recordará la justicia que hizo. Por la iniquidad que perpetró, por el pecado que cometió, morirá. Y si dice: 'No es justo el proceder del Señor', escucha, casa de Israel: ¿Conque es injusto mi proceder? ¿No es más bien el proceder de ustedes el injusto?

Cuando el justo se aparta de su justicia, comete la maldad y muere; muere por la maldad que cometió. Cuando el pecador se arrepiente del mal que hizo y practica la rectitud y la justicia, él mismo salva su vida. Si recapacita y se aparta de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá".

Salmo Responsorial: Salmo 129, 1-2. 3-4ab. 4c-6. 7-8

R. Perdónanos, Señor, y viviremos.

Desde el abismo de mis pecados clamo a ti;
Señor, escucha mi clamor;
que estén atentos tus oídos
a mi voz suplicante.
R. Perdónanos, Señor, y viviremos.

Si conservaras el recuerdo de las culpas,
¿quién habría, Señor, que se salvara?
Pero de ti procede el perdón,
por eso con amor te veneramos.
R. Perdónanos, Señor, y viviremos.

Confío en el Señor,
mi alma espera y confía en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
mucho más que la aurora el centinela.
R. Perdónanos, Señor, y viviremos.

Como aguarda a la aurora el centinela,
Aguarde Israel al Señor,
porque del Señor viene la misericordia
y la abundancia de la redención,
y él redimirá a su pueblo
de todos sus iniquidades.
R. Perdónanos, Señor, y viviremos

Evangelio: Mt 5, 20-26

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Les aseguro que si su justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, ciertamente no entrarán ustedes en el Reino de los cielos.

Han oído que se dijo a los antiguos: No matarás y el que mate será llevado ante el tribunal. Pero yo les digo: Todo el que se enoje con su hermano, será llevado también ante el tribunal; el que insulte a su hermano, será llevado ante el tribunal supremo, y el que lo desprecie, será llevado al fuego del lugar de castigo.

Por lo tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja tu ofrenda junto al altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y vuelve luego a presentar tu ofrenda.

Arréglate pronto con tu adversario, mientras vas con él por el camino; no sea que te entregue al juez, el juez al policía y te metan a la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último centavo".

REFLEXIÓN escrita por Cassie Schutzer
Directora de Comunicaciones Parroquiales

Yo soy niñera de dos niños que, separados, son unos ángeles perfectos. Pero póngalos juntos, y tienden a meterse en problemas. No solo tropezar con él, sino buscarlo. Confesión completa: hay momentos en los que pretendo no darme cuenta simplemente porque no quiero castigarlos. Me encanta su alegría y su imaginación y su forma infantil de ver el mundo. No me gusta cuando tengo que repartir castigos por las veces que llevan su imaginación demasiado lejos. Ustedes, que son padres, probablemente comprendan lo difícil que puede ser castigar a quienes aman.

En la primera lectura, escuchamos sobre el tipo de Dios que tenemos. Un Dios que reparte Su juicio perfecto basado en nuestras acciones, pero siempre nos da la opción de cómo actuar. Él nos ama tanto que nunca nos quitaría el libre albedrío, incluso si usamos esa libertad para la maldad. Él no se regocija en castigarnos. Él no mantiene una lista de pecados para tenernos encerrados de ellos. Él extendería Su amor y misericordia inmediatamente "si el hombre malo se aparta de todos los pecados que cometió... y hace lo que es correcto y justo".

Es siempre - siempre - nuestra decisión. Nuestro Señor nos ama demasiado. Podemos alejarnos de Él y volvernos pecadores, pero Él nunca nos quitará la libertad de volver a Él. Él nunca cerrará sus brazos amorosos y misericordiosos.

Esta Cuaresma, te invito a preguntarte: ¿Cómo uso la libertad que Dios me ha dado?

---

12 DE MARZO DE 2022 | *Sábado de la primera semana de Cuaresma*

Primera Lectura: Dt 26, 16-19

En aquel tiempo, habló Moisés al pueblo y le dijo: "El Señor, tu Dios, te manda hoy que cumplas estas leyes y decretos; guárdalos, por lo tanto, y ponlos en práctica con todo tu corazón y con toda tu alma.

Hoy has oído al Señor declarar que él será tu Dios, pero sólo si tú caminas por sus sendas, guardas sus leyes, mandatos y decretos, y escuchas su voz.

Hoy el Señor te ha oído declarar que tú serás el pueblo de su propiedad, como él te lo ha prometido, pero sólo si guardas sus mandamientos. Por eso él te elevará en gloria, renombre y esplendor, por encima de todas las naciones que ha hecho y tú serás un pueblo consagrado al Señor, tu Dios, como él te lo ha prometido".

Salmo Responsorial: Salmo 118, 1-2. 4-5. 7-8

R. Dichoso el que cumple la voluntad del Señor.

Dichoso el hombre de conducta intachable,
que cumple la ley del Señor.
Dichoso el que es fiel a sus enseñanzas
y lo busca de todo corazón.
R. Dichoso el que cumple la voluntad del Señor.

Tú, Señor, has dado tus preceptos
para que se observen exactamente.
Ojalá que mis pasos se encaminen
al cumplimiento de tus mandamientos.
R. Dichoso el que cumple la voluntad del Señor.

Te alabaré con sincero corazón,
cuando haya aprendido tus justos mandamientos.
Quiero cumplir tu ley exactamente.
Tú, Señor, no me abandones.
R. Dichoso el que cumple la voluntad del Señor.

Evangelio: Mt 5, 43-48

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Han oído que se dijo: Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo. Yo, en cambio, les digo: Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian y rueguen por los que los persiguen y calumnian, para que sean hijos de su Padre celestial, que hace salir su sol sobre los buenos y los malos, y manda su lluvia sobre los justos y los injustos.

Porque, si ustedes aman a los que los aman, ¿qué recompensa merecen? ¿No hacen eso mismo los publicanos? Y si saludan tan sólo a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? ¿No hacen eso mismo los paganos? Sean, pues, perfectos como su Padre celestial es perfecto".

REFLEXIÓN escrita por Amelia Miranda
Lectora y Miembro del Coro Santa Cecilia de Saint Thomas More

Dios tiene un amor infinito por cada uno de nosotros, que se manifiesta aún más si pedimos una fe profunda y le permitimos que nos transforme y nos guíe cada día para hacer Su voluntad y cumplir Sus mandamientos y escrituras.

Por mi propia experiencia, estoy segura de que Dios nunca nos abandona. Somos bendecidos cuando confiamos en Él con todo nuestro corazón, en Su infinita Misericordia y Providencia. También cuando estamos agradecidos por sus promesas cumplidas.

Los invito hermanos a pedir la gracia de ser como san Francisco de Asís, teniendo presente su oración para hacernos instrumentos de su paz y amor al prójimo, amando a los demás como a uno mismo y perdonando hasta setenta veces siete, es decir, en todo momento. Tal como Jesús nos pide.

Paz y Bien queridos hermanos.

¿Nos tomamos el tiempo al final de cada día como familia para reflexionar sobre nuestras acciones y compromiso de cumplir la voluntad de Dios?

Cuando oramos, ¿lo hacemos con humildad y con un corazón dispuesto a hacer la voluntad de nuestro Padre Dios de amar y servir a nuestro prójimo?

Primera Lectura: Gen 15, 5-12. 17-18

En aquellos días, Dios sacó a Abram de su casa y le dijo: "Mira el cielo y cuenta las estrellas, si puedes". Luego añadió: "Así será tu descendencia". Abram creyó lo que el Señor le decía y, por esa fe, el Señor lo tuvo por justo. Entonces le dijo: "Yo soy el Señor, el que te sacó de Ur, ciudad de los caldeos, para entregarte en posesión esta tierra". Abram replicó: "Señor Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla?" Dios le dijo: "Tráeme una ternera, una cabra y un carnero, todos de tres años; una tórtola y un pichón". Tomó Abram aquellos animales, los partió por la mitad y puso las mitades una enfrente de la otra, pero no partió las aves. Pronto comenzaron los buitres a descender sobre los cadáveres y Abram los ahuyentaba. Estando ya para ponerse el sol, Abram cayó en un profundo letargo, y un terror intenso y misterioso se apoderó de él. Cuando se puso el sol, hubo densa oscuridad y sucedió que un brasero humeante y una antorcha encendida, pasaron por entre aquellos animales partidos. De esta manera hizo el Señor, aquel día, una alianza con Abram, diciendo:

"A tus descendientes doy esta tierra,
desde el río de Egipto
hasta el gran río Éufrates''.

Salmo Responsorial: Salmo 26, 1. 7-8a. 8b-9abc. 13-14

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién voy a tenerle miedo?
El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién podrá hacerme temblar?
R. El Señor es mi luz y mi salvación.

Oye, Señor, mi voz y mi clamores y tenme compasión;
el corazón me dice que te busque y buscándote estoy.
R. El Señor es mi luz y mi salvación.

No rechaces con cólera a tu siervo, tú eres mi único auxilio;
no me abandones ni me dejes solo, Dios y salvador mío.
R. El Señor es mi luz y mi salvación.

La bondad del Señor espero ver en esta misma vida.
Armate de valor y fortaleza y en el Señor confía.
R. El Señor es mi luz y mi salvación.

Segunda Lectura: Fil 3, 17–4, 1

Hermanos: Sean todos ustedes imitadores míos y observen la conducta de aquellos que siguen el ejemplo que les he dado a ustedes. Porque, como muchas veces se lo he dicho a ustedes, y ahora se lo repito llorando, hay muchos que viven como enemigos de la cruz de Cristo. Esos tales acabarán en la perdición, porque su dios es el vientre, se enorgullecen de lo que deberían avergonzarse y sólo piensan en cosas de la tierra.

Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos que venga nuestro Salvador, Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo miserable en un cuerpo glorioso, semejante al suyo, en virtud del poder que tiene para someter a su dominio todas las cosas.

Hermanos míos, a quienes tanto quiero y extraño: ustedes, hermanos míos amadísimos, que son mi alegría y mi corona, manténganse fieles al Señor.

Evangelio: Lc 9, 28b-36

En aquel tiempo, Jesús se hizo acompañar de Pedro, Santiago y Juan, y subió a un monte para hacer oración. Mientras oraba, su rostro cambió de aspecto y sus vestiduras se hicieron blancas y relampagueantes. De pronto aparecieron conversando con él dos personajes, rodeados de esplendor: eran Moisés y Elías. Y hablaban de la muerte que le esperaba en Jerusalén. Pedro y sus compañeros estaban rendidos de sueño; pero, despertándose, vieron la gloria de Jesús y de los que estaban con él. Cuando éstos se retiraban, Pedro le dijo a Jesús: "Maestro, sería bueno que nos quedáramos aquí y que hiciéramos tres chozas: una para ti, una para Moisés y otra para Elías", sin saber lo que decía. No había terminado de hablar, cuando se formó una nube que los cubrió; y ellos, al verse envueltos por la nube, se llenaron de miedo. De la nube salió una voz que decía: "Éste es mi Hijo, mi escogido; escúchenlo". Cuando cesó la voz, se quedó Jesús solo. Los discípulos guardaron silencio y por entonces no dijeron a nadie nada de lo que habían visto.

REFLEXIÓN escrita por Evie Mongoven
Estudiante de 11º grado en la escuela secundaria Ministerio juvenil

Uno de mis versículos bíblicos favoritos es Juan capítulo 16, versículo 33: "Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En este mundo tendrás problemas. ¡Pero anímate! He vencido al mundo." Captura perfectamente cómo vivimos en un mundo caído y corrompido por el pecado, pero Dios es mucho más poderoso que las tentaciones del mal.

Este mundo está caído. A pesar de todo lo que Dios ha hecho por nosotros, la gente se aleja de Él todos los días al poner nuestra comodidad física en primer lugar. Nos ponemos por encima de las necesidades de las personas que nos rodean. Es tan fácil distraernos con cosas mundanas en lugar de obedecer a Dios en todo.

Sin embargo, al final, Dios es todopoderoso. Él no nos creó para este mundo, así que aunque nos alejemos de Él, nos llama a seguirlo ahora para estar preparados para la ciudadanía en el Cielo. En su misericordia insondable, Dios continúa amándonos más allá de nuestra comprensión y perdonándonos cada vez que se lo pedimos. Seguir a Dios es difícil; de hecho, es imposible sin su gracia, pero por su misericordia, nos da la fuerza para negar las tentaciones y amarlo completamente.

¿De qué manera puedo renunciar a una comodidad mundana hoy para concentrarme mejor en seguir a Dios?

¿Cómo puedo agradecer a Dios por su inmensa misericordia?

---

14 DE MARZO DE 2022 | *Lunes de la segunda semana de Cuaresma*

Primera Lectura: Dn 9, 4b-10

En aquellos días, imploré al Señor, mi Dios, y le hice esta confesión: "Señor Dios, grande y temible, que guardas la alianza y el amor a los que te aman y observan tus mandamientos. Nosotros hemos pecado, hemos cometido iniquidades, hemos sido malos, nos hemos rebelado y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus normas. No hemos hecho caso a los profetas, tus siervos, que hablaban a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo.

Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la vergüenza en el rostro, que ahora soportan los hombres de Judá, los habitantes de Jerusalén y de todo Israel, próximos y lejanos, en todos los países donde tú los dispersaste, a causa de las infidelidades que cometieron contra ti.

Señor, la vergüenza es nuestra, de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres, porque hemos pecado contra ti. De nuestro Dios, en cambio, es el tener misericordia y perdonar, aunque nos hemos rebelado contra él, y al no seguir las leyes que él nos había dado por medio de sus siervos, los profetas, no hemos obedecido su voz".

Salmo Responsorial: Salmo 78, 8.9. 11 y 13

R. No nos trates, Señor, como merecen nuestros pecados.

No recuerdes, Señor, contra nosotros
las culpas de nuestros padres.
Que tu amor venga pronto a socorrernos,
porque estamos totalmente abatidos.
R. No nos trates, Señor, como merecen nuestros pecados.

Para que sepan quién eres,
socórrenos, Dios y salvador nuestro.
Para que sepan quién eres,
sálvanos y perdona nuestros pecados.
R. No nos trates, Señor, como merecen nuestros pecados.

Que lleguen hasta ti los gemidos del cautivo;
con tu brazo poderoso salva a los condenados a muerte.
Y nosotros, pueblo tuyo y ovejas de tu rebaño,
te daremos gracias siempre,
y de generación en generación te alabaremos.
R. No nos trates, Señor, como merecen nuestros pecados.

Evangelio: Lc 6, 36-38

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Sean misericordiosos, como su Padre es misericordioso. No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados.

Den y se les dará: recibirán una medida buena, bien sacudida, apretada y rebosante en los pliegues de su túnica. Porque con la misma medida con que midan, serán medidos".

REFLEXIÓN escrita por Tom Driscoll
Presidente del Comité de Alcance Comunitario de St. Thomas More

Las lecturas de hoy son muy poderosas; nos recuerdan que somos pecadores y señalan algunos pecados comunes. También nos recuerdan que seamos misericordiosos. La definición de misericordioso es estar lleno de misericordia y compasión. Misericordia significa trato indulgente, bendición que es un acto de favor divino o compasión, trato compasivo de los que están en apuros, generosidad de corazón y otros significados. El Evangelio también nos pide que dejemos de juzgar y condenar. Estos principios me hablaron. Siempre me había imaginado como misericordioso y sin prejuicios. Pensé que no era de los que condenan a los demás. Sin embargo, miré dentro de mí y vi que tal vez no era tan misericordioso. Vi que a menudo me apresuraba a condenar a aquellos que (pensaba) me habían agraviado. Por ejemplo, me enojo con alguien que me corta el paso mientras conduzco o juzgo a otros que no hacen o piensan como yo lo hago o pienso. La Cuaresma es la temporada para reevaluarnos a nosotros mismos. ¡Es hora de que determinemos si estamos en el camino correcto o de averiguar hacia dónde debemos dirigirnos!

1. ¿Hay alguien a quien nunca hayas perdonado? ¿Es hora de que te comuniques con esta persona durante la Cuaresma?

2. ¿Eres misericordioso con los demás? Si no, ¿cómo puedes trabajar para ser más misericordioso?

Primera Lectura: Is 1, 10. 16-20

Oigan la palabra del Señor, príncipes de Sodoma;
escucha la enseñanza de nuestro Dios, pueblo de Gomorra:
"Lávense y purifíquense;
aparten de mi vista sus malas acciones.
Dejen de hacer el mal, aprendan a hacer el bien,
busquen la justicia, auxilien al oprimido,
defiendan los derechos del huérfano
y la causa de la viuda.

Vengan, pues, y discutamos, dice el Señor.
Aunque sus pecados sean rojos como la sangre,
quedarán blancos como la nieve.
Aunque sean encendidos como la púrpura,
vendrán a ser como blanca lana.
Si son ustedes dóciles y obedecen,
comerán los frutos de la tierra.
Pero si se obstinan en la rebeldía,
la espada los devorará".

Salmo Responsorial: Salmo 49, 8-9. 16bc-17. 21 y 23

R. Muéstranos, Señor, el camino de la salvación.

No voy a reclamarte sacrificios, dice el Señor,
pues siempre están ante mí tus holocaustos.
Pero ya no aceptaré un becerro de tu casa,
ni cabritos de tus rebaños.
R. Muéstranos, Señor, el camino de la salvación.

¿Por qué citas mis preceptos
y hablas a toda hora de mi pacto,
tú que detestas la obediencia
y echas en saco roto mis mandatos?
R. Muéstranos, Señor, el camino de la salvación.

Tú haces esto, ¿y yo tengo que callarme?
¿Crees acaso que yo soy como tú?
No, yo te reprenderé y te echaré en cara tus pecados.
Quien las gracias me da, ése me honra
y yo salvaré al que cumple mi voluntad.
R. Muéstranos, Señor, el camino de la salvación.

Evangelio: Mt 23, 1-12

En aquel tiempo, Jesús dijo a las multitudes y a sus discípulos: "En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y fariseos. Hagan, pues, todo lo que les digan, pero no imiten sus obras, porque dicen una cosa y hacen otra. Hacen fardos muy pesados y difíciles de llevar y los echan sobre las espaldas de los hombres, pero ellos ni con el dedo los quieren mover. Todo lo hacen para que los vea la gente. Ensanchan las filacterias y las franjas del manto; les agrada ocupar los primeros lugares en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; les gusta que los saluden en las plazas y que la gente los llame 'maestros'.

Ustedes, en cambio, no dejen que los llamen 'maestros', porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos. A ningún hombre sobre la tierra lo llamen 'padre', porque el Padre de ustedes es sólo el Padre celestial. No se dejen llamar 'guías', porque el guía de ustedes es solamente Cristo. Que el mayor de entre ustedes sea su servidor, porque el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido".

REFLEXIÓN escrita por Susan Anderson
Recepcionista voluntaria, ministra litúrgica y recepcionista de la misa dominical

Porque predican pero no practican.

Mientras leía y reflexionaba sobre esta Escritura y su mensaje muy claro a los fariseos por parte de Jesús, la línea "Porque predican pero no siguen" es un mensaje personal sobre cómo debo "practicar lo que predico". ¡Simplemente (y no es simple)!, ¡primero debemos ser genuinos! Creo que si realmente seguimos lo que Jesús está diciendo aquí, seguiremos en silencio la guía de nuestro Salvador, Jesucristo, a diario. El 15 de marzo fue el aniversario de mis padres, lo que dio lugar para comenzar a pensar en esta Escritura. Mi Madre fue un gran modelo a seguir como "instructora", como está escrito en este Evangelio. Predicó con el ejemplo. Sin embargo, los fariseos no practicaban lo que predicaban; imponian cargas pesadas sobre todos y no hacian nada para "levantarlas" y sus obras se realizaban para ser vistos. Me pregunto, ¿cuál es mi calificacion sobre las tres lecciones en este pasaje? ¿Practico lo que predico?; ¿Dejo mis cargas sobre mis amigos? O hago algo para solucionarlos"; ¿Y mis actos de caridad y generosidad se realizan para ser vistos? ¡Estas pueden ser pautas para vivir! En última instancia, este comportamiento debe ser parte de un modelo por el que se nos desafía a vivir.

Además, si me rodeo de amigos que siguen este "modelo", daré un gran paso para lograr el mensaje que los fariseos recibieron de Jesús en este pasaje.

Primera Lectura: Jer 18, 18-20

En aquellos días, los enemigos del profeta se dijeron entre sí: "Vengan, tendamos un lazo a Jeremías, porque no le va a faltar doctrina al sacerdote, consejo al sabio, ni inspiración al profeta. Vengan, ataquémoslo de palabra y no hagamos caso de sus oráculos".

Jeremías le dijo entonces a Dios:
"Señor, atiéndeme.
Oye lo que dicen mis adversarios.
¿Acaso se paga bien con mal?
Porque ellos han cavado una fosa para mí.
Recuerda cómo he insistido ante ti,
intercediendo en su favor,
para apartar de ellos tu cólera".

Salmo Responsorial: Salmo 30, 5-6. 14. 15-16

R. Sálvame, Señor, por tu misericordia.

Sácame, Señor, de la trampa que me han tendido,
porque tú eres mi amparo.
En tus manos encomiendo mi espíritu:
y tú, mi Dios leal, me librarás.
R. Sálvame, Señor, por tu misericordia.

Oigo las burlas de la gente,
y todo me da miedo;
se conjuran contra mí
y tratan de quitarme la vida.
R. Sálvame, Señor, por tu misericordia.

Pero yo, Señor, en ti confío.
Tú eres mi Dios
Y en tus manos está mi destino.
Líbrame de los enemigos que me persiguen.
R. Sálvame, Señor, por tu misericordia.

Evangelio: Mt 20, 17-28

En aquel tiempo, mientras iba de camino a Jerusalén, Jesús llamó aparte a los Doce y les dijo: "Ya vamos camino de Jerusalén y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, que lo condenarán a muerte y lo entregarán a los paganos para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; pero al tercer día, resucitará".

Entonces se acercó a Jesús la madre de los hijos de Zebedeo, junto con ellos, y se postró para hacerle una petición. Él le preguntó: "¿Qué deseas?" Ella respondió: "Concédeme que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, en tu Reino". Pero Jesús replicó: "No saben ustedes lo que piden. ¿Podrán beber el cáliz que yo he de beber?" Ellos contestaron: "Sí podemos". Y él les dijo: "Beberán mi cáliz; pero eso de sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; es para quien mi Padre lo tiene reservado".

Al oír aquello, los otros diez discípulos se indignaron contra los dos hermanos. Pero Jesús los llamó y les dijo: "Ya saben que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. Que no sea así entre ustedes. El que quiera ser grande entre ustedes, que sea el que los sirva, y el que quiera ser primero, que sea su esclavo; así como el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar la vida por la redención de todos".

REFLEXIÓN escrita por Sergio Escobar
Gerente de Tecnología e Informática de STM

En el evangelio de hoy vemos como las cosas del mundo nos nublan la mente, y tomamos decisiones para nuestro propio beneficio, sin importar las consecuencias en nuestra vida espiritual.

A pesar de que Jesús acaba de contarles que va a ser crucificado. Hoy, Salome, cegada por la ambición de tener una posición de importancia en el Reino de Dios, le pide a Jesús que sus hijos Santiago y Juan, se sienten con Él en el Reino, sin tener en cuenta las consecuencias de su solicitud en los planes del Padre y lo que pensarían los demás apóstoles.

Ante esta solicitud, Jesús nos muestra la Misericordia de Dios, la misma que pedía Jeremías cuando se veía atacado y cantamos en el Salmo. Jesús en lugar de enojarse con ellos por su ambición, les permite recibir del Cáliz reservado para Él y les da a todos los apóstoles una lección de humildad y amor profundo por la humanidad. Jesús nos llama a seguir sus pasos sirviendo al prójimo con entrega total, dándose por amor a los demás, con tanta intensidad, que la vida ya no es importante perderla, si se pierde por seguir las enseñanzas de Jesús. ¿Y tú? ¿Estas usando tu vida para complacer tus deseos mundanos, o estas listo a dar tu vida por salvar a tu prójimo?

Primera Lectura: Jer 17, 5-10

Esto dice el Señor:
"Maldito el hombre que confía en el hombre, que en él pone su fuerza
y aparta del Señor su corazón.
Será como un cardo en la estepa, que nunca disfrutará de la lluvia.
Vivirá en la aridez del desierto, en una tierra salobre e inhabitable.

Bendito el hombre que confía en el Señor y en él pone su esperanza.
Será como un árbol plantado junto al agua, que hunde en la corriente sus raíces;
cuando llegue el calor, no lo sentirá y sus hojas se conservarán siempre verdes;
en año de sequía no se marchitará ni dejará de dar frutos.

El corazón del hombre es la cosa más traicionera y difícil de curar.
¿Quién lo podrá entender?
Yo, el Señor, sondeo la mente y penetro el corazón,
para dar a cada uno según sus acciones,
según el fruto de sus obras".

Salmo Responsorial: Salmo 1, 1-2. 3. 4 y 6

R. Dichoso el hombre que confía en el Señor.

Dichoso aquel que no se guía
Por mundanos criterios,
que no anda en malos pasos
ni se burla del bueno,
que ama la ley de Dios
y se goza en cumplir sus mandamientos.
R. Dichoso el hombre que confía en el Señor.

Es como un árbol plantado junto al río,
que da fruto a su tiempo
y nunca se marchita.
En todo tendrá éxito.
R. Dichoso el hombre que confía en el Señor.

En cambio los malvados
serán como la paja barrida por el viento.
Porque el Señor protege el camino del justo,
y al malo sus caminos acaban por perderlo.
R. Dichoso el hombre que confía en el Señor.

Evangelio: Lc 16, 19-31

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: "Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y telas finas y banqueteaba espléndidamente cada día. Y un mendigo, llamado Lázaro, yacía a la entrada de su casa, cubierto de llagas y ansiando llenarse con las sobras que caían de la mesa del rico. Y hasta los perros se acercaban a lamerle las llagas.

Sucedió, pues, que murió el mendigo y los ángeles lo llevaron al seno de Abraham. Murió también el rico y lo enterraron. Estaba éste en el lugar de castigo, en medio de tormentos, cuando levantó los ojos y vio a lo lejos a Abraham y a Lázaro junto a él.

Entonces gritó: 'Padre Abraham, ten piedad de mí. Manda a Lázaro que moje en agua la punta de su dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas'. Pero Abraham le contestó: 'Hijo, recuerda que en tu vida recibiste bienes y Lázaro, en cambio, males. Por eso él goza ahora de consuelo, mientras que tú sufres tormentos. Además, entre ustedes y nosotros se abre un abismo inmenso, que nadie puede cruzar, ni hacia allá ni hacia acá'.

El rico insistió: 'Te ruego, entonces, padre Abraham, que mandes a Lázaro a mi casa, pues me quedan allá cinco hermanos, para que les advierta y no acaben también ellos en este lugar de tormentos'. Abraham le dijo: 'Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen'. Pero el rico replicó: 'No, padre Abraham. Si un muerto va a decírselo, entonces sí se arrepentirán'. Abraham repuso: 'Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso, ni aunque resucite un muerto'".

REFLEXIÓN escrita por Miles Kennedy
Estudiante de 5to grado en Desarrollo de Fe Elemental

El tema de las lecturas de hoy es que si confías en el Señor, él cuidará de ti a lo largo de tu vida, y cuando mueras, te dejará entrar en su reino. Si no confías en el Señor, no te dejará entrar en su reino.

Tanto en la primera lectura como en el Salmo escuchamos acerca de las plantas y la confianza en el Señor. Él compara las plantas con las personas diciendo que una persona que no confía en Dios y se preocupa por las cosas humanas es como una planta estéril en el desierto, y una persona que confía en el Señor es como un hermoso árbol junto a la corriente.

Es fácil imaginar cómo se ve una hierba rodadora en el desierto y cómo se ve un árbol junto a un arroyo. La mayoría de la gente quiere ser un hermoso árbol junto al arroyo.

El árbol que imagino tiene flores coloridas y frutos deliciosos. A los animales les encanta porque es un gran lugar de descanso y les da cobijo y alimento.

Quiero ser una persona que confíe en el Señor. Que sigue los mandamientos. Que ayuda a los pobres aunque no tenga mucho para dar. Y tener fuertes relaciones con familiares y amigos. Que se preocupa por Dios, la Iglesia, mi familia y amigos más que de mi tableta o Nintendo o juguetes.

Primera Lectura: Gn 37, 3-4. 12-13. 17-28

Jacob amaba a José más que a todos sus demás hijos, porque lo había engendrado en la ancianidad. A él le había hecho una túnica de amplias mangas. Sus hermanos, viendo que lo amaba más que a todos ellos, llegaron a odiarlo, al grado de negarle la palabra.

Un día en que los hermanos de José llevaron a Siquem los rebaños de su padre, Jacob le dijo a José: "Tus hermanos apacientan mis rebaños en Siquem. Te voy a enviar allá". José fue entonces en busca de sus hermanos y los encontró en Dotán. Ellos lo vieron de lejos, y antes de que se les acercara, conspiraron contra él para matarlo y se decían unos a otros: "Ahí viene ese soñador. Démosle muerte; lo arrojaremos en un pozo y diremos que una fiera lo devoró. Vamos a ver de qué le sirven sus sueños".

Rubén oyó esto y trató de liberarlo de manos de sus hermanos, diciendo: "No le quiten la vida, ni derramen su sangre. Mejor arrójenlo en ese pozo que está en el desierto y no se manchen las manos". Eso lo decía para salvar a José y devolverlo a su padre.

Cuando llegó José a donde estaban sus hermanos, éstos lo despojaron de su túnica y lo arrojaron a un pozo sin agua. Luego se sentaron a comer, y levantando los ojos, vieron a lo lejos una caravana de ismaelitas, que venían de Galaad, con los camellos cargados de especias, resinas, bálsamo y láudano, y se dirigían a Egipto. Judá dijo entonces a sus hermanos: "¿Qué ganamos con matar a nuestro hermano y ocultar su muerte? Vendámoslo a los ismaelitas y no mancharemos nuestras manos. Después de todo, es nuestro hermano y de nuestra misma sangre". Y sus hermanos le hicieron caso. Sacaron a José del pozo y se lo vendieron a los mercaderes por veinticinco monedas de plata. Los mercaderes se llevaron a José a Egipto.

Salmo Responsorial: Salmo 104, 16-17. 18-19. 20-21

R. Recordemos las maravillas que hizo el Señor.

Cuando el Señor mandó el hambre sobre el país y acabó con todas las cosechas,
ya había enviado por delante a un hombre: a José, vendido como esclavo.
R. Recordemos las maravillas que hizo el Señor.

Le trabaron los pies con grilletes y rodearon su cuerpo con cadenas,
hasta que se cumplió su predicción, y Dios lo acreditó con su palabra.
R. Recordemos las maravillas que hizo el Señor.

El rey mandó que lo soltaran, el jefe de esos pueblo lo libró,
lo nombró administrador de su casa, y señor de todas sus posesiones.
R. Recordemos las maravillas que hizo el Señor.

Evangelio: Mt 21, 33-43. 45-46

En aquel tiempo, Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo esta parábola: "Había una vez un propietario que plantó un viñedo, lo rodeó con una cerca, cavó un lagar en él, construyó una torre para el vigilante y luego la alquiló a unos viñadores y se fue de viaje. Llegado el tiempo de la vendimia, envió a sus criados para pedir su parte de los frutos a los viñadores; pero éstos se apoderaron de los criados, golpearon a uno, mataron a otro, y a otro más lo apedrearon. Envió de nuevo a otros criados, en mayor número que los primeros, y los trataron del mismo modo. Por último, les mandó a su propio hijo, pensando: 'A mi hijo lo respetarán'. Pero cuando los viñadores lo vieron, se dijeron unos a otros: 'Éste es el heredero. Vamos a matarlo y nos quedaremos con su herencia'. Le echaron mano, lo sacaron del viñedo y lo mataron.

Ahora díganme: Cuando vuelva el dueño del viñedo, ¿qué hará con esos viñadores?" Ellos le respondieron: "Dará muerte terrible a esos desalmados y arrendará el viñedo a otros viñadores, que le entreguen los frutos a su tiempo". Entonces Jesús les dijo: "¿No han leído nunca en la Escritura: La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra del Señor y es un prodigio admirable? Por esta razón les digo que les será quitado a ustedes el Reino de Dios y se le dará a un pueblo que produzca sus frutos". Al oír estas palabras, los sumos sacerdotes y los fariseos comprendieron que Jesús las decía por ellos y quisieron aprehenderlo, pero tuvieron miedo a la multitud, pues era tenido por un profeta.

REFLEXIÓN escrita por Mary Clare Mazzocchi
Graduada de la Escuela St. Thomas More y Miembro del Ministerio de Jóvenes Adultos

Estas lecturas me hablan de la confianza. En la parábola de Jesús, el terrateniente pone mucho cuidado en su tierra y trabaja duro para convertirla en viña, plantando las uvas, cavando el lagar y protegiéndola con una torre y un cercado. Luego se la confía a los inquilinos, quienes rápidamente se muestran indignos de la responsabilidad. Cuando el terrateniente se entera de que los arrendatarios han matado y golpeado a sus sirvientes, su respuesta es desconcertante. En lugar de rescindir el contrato de arrendamiento o imponer la fuerza de la ley, responde con una confianza cada vez mayor: envía siervos "más numerosos que los primeros" y, finalmente, su hijo. Este nivel de confianza en las personas que han demostrado ser poco confiables parece, en el mejor de los casos, ingenuo y, en el peor, imprudente.

De manera similar, en la lectura de Génesis, parece imposible que Israel no hubiera notado el creciente resentimiento de sus hijos hacia José, que había llegado a tal punto de tensión que "ni siquiera lo saludaban". Aun así, pone su confianza en ellos, instruyendo a José: "Prepárate; te enviaré a ellos".

Su confianza sobrenatural parece imposible, y tal vez desaconsejable. Todos hemos sido lastimados antes cuando confiamos en una persona o cosa que nos decepcionó o incluso nos hizo daño. Pero Jesús, citando el Salmo 118, nos dice que Dios es el digno de confianza que puede redimir esas pérdidas de formas que no podemos imaginar. El hijo rechazado "llegará a ser la piedra angular", en un acto de Dios que es "maravilloso a nuestros ojos". El rechazo de José también se convertiría más tarde en el instrumento de salvación de sus hermanos cuando su acto malvado de venderlo como esclavo lo llevó a Egipto en el momento de la hambruna, el evento que se celebra en el salmo de hoy. Dios obra a través de seres humanos indignos de confianza para obrar el milagro de nuestra salvación. Como dice el salmo, podemos "acordarnos de las maravillas que ha hecho el Señor" y poner nuestra confianza en Aquel que siempre obra por nuestro bien.

Primera Lectura: 2 Sm 7, 4-5. 12-14. 16

En aquellos días, el Señor le habló al profeta Natán y le dijo: "Ve y dile a mi siervo David que el Señor le manda decir esto: 'Cuando tus días se hayan cumplido y descanses para siempre con tus padres, engrandeceré a tu hijo, sangre de tu sangre, y consolidaré su reino.

Él me construirá una casa y yo consolidaré su trono para siempre. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí, y tu trono será estable eternamente' ".

Salmo Responsorial: Salmo 88, 2-3. 4-5. 27 y 29

R. Su descendencia perdurará eternamente.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor
y daré a conocer que su fidelidad es eterna,
pues el Señor ha dicho: "Mi amor es para siempre
y mi lealtad, más firme que los cielos.
R. Su descendencia perdurará eternamente.

Un juramento hice a David, mi servidor,
una alianza pacté con mi elegido:
'Consolidaré tu dinastía para siempre
y afianzaré tu trono eternamente'.
R. Su descendencia perdurará eternamente.

El me podrá decir: 'Tú eres mi padre,
el Dios que me protege y que me salva'.
Yo jamás le retiraré mi amor
no violaré el juramento que le hice".
R. Su descendencia perdurará eternamente.

Segunda Lectura: Rm 4, 13. 16-18. 22

Hermanos: La promesa que Dios hizo a Abraham y a sus descendientes, de que ellos heredarían el mundo, no dependía de la observancia de la ley, sino de la justificación obtenida mediante la fe.

En esta forma, por medio de la fe, que es gratuita, queda asegurada la promesa para todos sus descendientes, no sólo para aquellos que cumplen la ley, sino también para todos los que tienen la fe de Abraham. Entonces, él es padre de todos nosotros, como dice la Escritura: Te he constituido padre de todos los pueblos.

Así pues, Abraham es nuestro padre delante de aquel Dios en quien creyó y que da la vida a los muertos y llama a la existencia a las cosas que todavía no existen. Él, esperando contra toda esperanza, creyó que habría de ser padre de muchos pueblos, conforme a lo que Dios le había prometido: Así de numerosa será tu descendencia. Por eso, Dios le acreditó esta fe como justicia.

Evangelio: Lc 2, 41-51

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén para las festividades de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, fueron a la fiesta, según la costumbre. Pasados aquellos días, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo supieran. Creyendo que iba en la caravana, hicieron un día de camino; entonces lo buscaron, y al no encontrarlo, regresaron a Jerusalén en su busca.

Al tercer día lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que lo oían se admiraban de su inteligencia y de sus respuestas. Al verlo, sus padres se quedaron atónitos y su madre le dijo: "Hijo mío, ¿por qué te has portado así con nosotros? Tu padre y yo te hemos estado buscando llenos de angustia". Él les respondió: "¿Por qué me andaban buscando? ¿No sabían que debo ocuparme en las cosas de mi Padre?" Ellos no entendieron la respuesta que les dio. Entonces volvió con ellos a Nazaret y siguió sujeto a su autoridad.

REFLEXIÓN escrita por Kevin Magee
Servicios Financieros en la Parroquia St. Thomas More

La reflexión de hoy comienza con Jesús de doce años acompañando a su madre y a su padre junto con un grupo de familiares y amigos que celebran la Fiesta de la Pascua en Jerusalén. Un día después del viaje de regreso a casa, la Madre María y José se dan cuenta de que Jesús ya no está con su grupo. Después de tres días, finalmente lo encuentran en el templo de Jerusalén escuchando y haciendo preguntas a los maestros. Todos los presentes quedaron asombrados por sus palabras. Su madre le dijo: "Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te hemos estado buscando con gran ansiedad". Jesús, de doce años, responde: "¿Por qué me estabas buscando? ¿No sabías que debo estar en la casa de mi Padre?" Aquí está haciendo una distinción entre los padres terrenales y el padre espiritual de todos nosotros. Por supuesto, la familia es de interés central para Jesús, como todos nosotros. Sin embargo, hay una familia más grande con Dios como el padre. Nos alineamos con esta familia más grande de hermanos y hermanas en Cristo. Y nuestra preocupación es cuidarnos y amarnos unos a otros. Se dijo que María no entendía completamente la respuesta de su hijo. A veces podemos luchar con el mensaje que Dios nos está enviando. Una oración simple: Señor, ayúdame a confiar en ti en los tiempos oscuros, incluso cuando no puedo entender claramente.

---

20 DE MARZO DE 2022 | *Tercer Domingo de Cuaresma*

Primera Lectura: Ex 3, 1-8a. 13-15

En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro, Jetró, sacerdote de Madián. En cierta ocasión llevó el rebaño más allá del desierto, hasta el Horeb, el monte de Dios, y el Señor se le apareció en una llama que salía de un zarzal. Moisés observó con gran asombro que la zarza ardía sin consumirse y se dijo: "Voy a ver de cerca esa cosa tan extraña, por qué la zarza no se quema".

Viendo el Señor que Moisés se había desviado para mirar, lo llamó desde la zarza: "¡Moisés, Moisés!" Él respondió: "Aquí estoy". Le dijo Dios: "¡No te acerques! Quítate las sandalias, porque el lugar que pisas es tierra sagrada". Y añadió: "Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob".

Entonces Moisés se tapó la cara, porque tuvo miedo de mirar a Dios. Pero el Señor le dijo: "He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores y conozco bien sus sufrimientos. He descendido para librar a mi pueblo de la opresión de los egipcios, para sacarlo de aquellas tierras y llevarlo a una tierra buena y espaciosa, una tierra que mana leche y miel".

Moisés le dijo a Dios: "Está bien. Me presentaré a los hijos de Israel y les diré: 'El Dios de sus padres me envía a ustedes'; pero cuando me pregunten cuál es su nombre, ¿qué les voy a responder?"

Dios le contestó a Moisés: "Mi nombre es Yo-soy"; y añadió: "Esto les dirás a los israelitas: 'Yo-soy me envía a ustedes'. También les dirás: 'El Señor, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, me envía a ustedes'. Éste es mi nombre para siempre. Con este nombre me han de recordar de generación en generación".

Salmo Responsorial: Salmo 102, 1-2. 3-4. 6-7. 8 y 11

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, al Señor, alma mía, que todo mi ser bendiga su santo nombre.
Bendice, al Señor, alma mía, y no te olvides de sus beneficios.
R. El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor perdona tus pecados y cura tus enfermedades;
él rescata tu vida del sepulcro y te colma de amor y de ternura.
R. El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor hace justicia y de la razón al oprimido.
A Moisés le mostró su bondad y sus prodigios al pueblo de Israel.
R. El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar.
Como desde la tierra hasta el cielo, así es de grande su misericordia.
R. El Señor es compasivo y misericordioso.

Segunda Lectura: 1 Cor 10, 1-6. 10-12

Hermanos: No quiero que olviden que en el desierto nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, todos cruzaron el Mar Rojo y todos se sometieron a Moisés, por una especie de bautismo en la nube y en el mar. Todos comieron el mismo alimento milagroso y todos bebieron de la misma bebida espiritual, porque bebían de una roca espiritual que los acompañaba, y la roca era Cristo. Sin embargo, la mayoría de ellos desagradaron a Dios y murieron en el desierto. Todo esto sucedió como advertencia para nosotros, a fin de que no codiciemos cosas malas como ellos lo hicieron. No murmuren ustedes como algunos de ellos murmuraron y perecieron a manos del ángel exterminador. Todas estas cosas les sucedieron a nuestros antepasados como un ejemplo para nosotros y fueron puestas en las Escrituras como advertencia para los que vivimos en los últimos tiempos. Así pues, el que crea estar firme, tenga cuidado de no caer.

Evangelio: Lc 13, 1-9

En aquel tiempo, algunos hombres fueron a ver a Jesús y le contaron que Pilato había mandado matar a unos galileos, mientras estaban ofreciendo sus sacrificios. Jesús les hizo este comentario: "¿Piensan ustedes que aquellos galileos, porque les sucedió esto, eran más pecadores que todos los demás galileos? Ciertamente que no; y si ustedes no se arrepienten, perecerán de manera semejante. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿piensan acaso que eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén? Ciertamente que no; y si ustedes no se arrepienten, perecerán de manera semejante". Entonces les dijo esta parábola: "Un hombre tenía una higuera plantada en su viñedo; fue a buscar higos y no los encontró. Dijo entonces al viñador: 'Mira, durante tres años seguidos he venido a buscar higos en esta higuera y no los he encontrado. Córtala. ¿Para qué ocupa la tierra inútilmente?' El viñador le contestó: 'Señor, déjala todavía este año; voy a aflojar la tierra alrededor y a echarle abono, para ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortaré' ".

REFLEXIÓN escrita por Gulnara Trauco
Miembro de Justicia Unida, Voluntaria de Ministerios Hispanos

"El Señor es compasivo y misericordioso"
Lento para enojarse y generoso para perdonar.
A Moisés le mostró su bondad y sus prodigios al pueblo de Israel.

En la primera lectura, Dios mismo nos reveló por medio de Moisés su nombre "YO SOY" pues, nos está diciendo que, en cualquier tiempo, época, lugar o circunstancia siempre estará presente, pues no dice, yo fuí o yo seré.

Aferrémonos a esa roca espiritual que es Cristo y no desagrademos a Dios; seamos firmes en nuestra fé y dogmas de la Iglesia para no caer y perecer.

Ahora en cuaresma, es el mejor tiempo para arrepentirnos de nuestras pasadas faltas, pues Dios en su misericordia, siempre nos da una nueva oportunidad.

Enfoquémonos siempre en la zarza ardiente que nunca se consume; dándole alabanzas, venerando y proclamando su nombre. No tengamos miedo de mirar a Dios, pues es grande su amor y misericordia.

Primera Lectura: 2 Reyes 5, 1-15

En aquellos días, Naamán, general del ejército de Siria, gozaba de la estima y del favor de su rey, pues por su medio había dado el Señor la victoria a Siria. Pero este gran guerrero era leproso.

Sucedió que una banda de sirios, en una de sus correrías, trajo cautiva a una jovencita, que pasó luego al servicio de la mujer de Naamán. Ella le dijo a su señora: "Si mi señor fuera a ver al profeta que hay en Samaria, ciertamente él lo curaría de su lepra".

Entonces fue Naamán a contarle al rey, su señor: "Esto y esto dice la muchacha israelita". El rey de Siria le respondió: "Anda, pues, que yo te daré una carta para el rey de Israel". Naamán se puso en camino, llevando de regalo diez barras de plata, seis mil monedas de oro, diez vestidos nuevos y una carta para el rey de Israel que decía: "Al recibir ésta, sabrás que te envío a mi siervo Naamán, para que lo cures de la lepra".

Cuando el rey de Israel leyó la carta, rasgó sus vestiduras exclamando: "¿Soy yo acaso Dios, capaz de dar vida o muerte, para que éste me pida que cure a un hombre de su lepra? Es evidente que lo que anda buscando es un pretexto para hacerme la guerra".

Cuando Eliseo, el hombre de Dios, se enteró de que el rey había rasgado sus vestiduras, le envió este recado: "¿Por qué rasgaste tus vestiduras? Envíamelo y sabrá que hay un profeta en Israel". Llegó, pues, Naamán con sus caballos y su carroza, y se detuvo a la puerta de la casa de Eliseo. Éste le mandó decir con un mensajero: "Ve y báñate siete veces en el río Jordán, y tu carne quedará limpia". Naamán se alejó enojado, diciendo: "Yo había pensado que saldría en persona a mi encuentro y que, invocando el nombre del Señor, su Dios, pasaría la mano sobre la parte enferma y me curaría de la lepra. ¿Acaso los ríos de Damasco, como el Abaná y el Farfar, no valen más que todas las aguas de Israel? ¿No podría bañarme en ellos y quedar limpio?" Dio media vuelta y ya se marchaba, furioso, cuando sus criados se acercaron a él y le dijeron: "Padre mío, si el profeta te hubiera mandado una cosa muy difícil, ciertamente la habrías hecho; cuanto más, si sólo te dijo que te bañaras y quedarías sano".

Entonces Naamán bajó, se bañó siete veces en el Jordán, como le había dicho el hombre de Dios, y su carne quedó limpia como la de un niño. Volvió con su comitiva a donde estaba el hombre de Dios y se le presentó, diciendo: "Ahora sé que no hay más Dios que el de Israel".

Salmo Responsorial: Salmos 41, 2.3; 42, 3.4

R. Estoy sediento del Dios que da la vida.

Como el venado busca El agua de los ríos,
así, cansada, mi alma te busca a ti, Dios mío.
R. Estoy sediento del Dios que da la vida.

Del Dios que da la vida está mi ser sediento.
¿Cuándo será posible ver de nuevo su templo?
R. Estoy sediento del Dios que da la vida.

Envíame, Señor, tu luz y tu verdad; que ellas se conviertan en mi guía
y hasta tu monte santo me conduzcan, allí donde tú habitas.
R. Estoy sediento del Dios que da la vida.

Al altar del Señor me acercaré, al Dios que es mi alegría,
y al mi Dios, el Señor, le daré gracias al compás de la cítara.
R. Estoy sediento del Dios que da la vida.

Evangelio: Lc 4, 24-30

En aquel tiempo, Jesús llegó a Nazaret, entró a la sinagoga y dijo al pueblo: "Yo les aseguro que nadie es profeta en su tierra. Había ciertamente en Israel muchas viudas en los tiempos de Elías, cuando faltó la lluvia durante tres años y medio, y hubo un hambre terrible en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda que vivía en Sarepta, ciudad de Sidón. Había muchos leprosos en Israel, en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado, sino Naamán, que era de Siria".

Al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se llenaron de ira, y levantándose, lo sacaron de la ciudad y lo llevaron hasta una saliente del monte, sobre el que estaba construida la ciudad, para despeñarlo. Pero él, pasando por en medio de ellos, se alejó de allí.

REFLEXIÓN escrita por Joseph Greto
Estudiante de 8º grado en el Ministerio Juvenil de la Escuela Intermedia

Naamán era el comandante del ejército del rey Aram. Era muy respetado por la mayoría de la gente. Naamán tenía lepra y él y los arameos habían capturado una parte de Egipto. Había una niña allí y le dijo a Naamán que había una persona que podía curar su lepra. El rey dijo que podía ir, así que fue a buscar al hombre. Naamán conoce a Eliseo, que es un sacerdote de Dios. Eliseo es el profeta en Egipto que puede curar la lepra. Naamán pregunta si Eliseo curaría su lepra. Eliseo dice ve a lavarte en el río y estarás limpio. Él hace lo que Eliseo dice y es sanado. Así que Naamán no creía en ningún dios, pero ahora que ha experimentado el poder de lo que Dios puede hacer, cree.

¿Cómo has experimentado el poder de Dios en tu vida?

Primera Lectura: Dn 3, 25. 34-43

En aquel tiempo, Azarías oró al Señor, diciendo: "Señor, Dios nuestro, no nos abandones nunca; por el honor de tu nombre no rompas tu alianza; no apartes de nosotros tu misericordia, por Abraham, tu amigo, por Isaac, tu siervo, por Jacob, tu santo, a quienes prometiste multiplicar su descendencia, como las estrellas del cielo y las arenas de la playa.

Pero ahora, Señor, nos vemos empequeñecidos frente a los demás pueblos y estamos humillados por toda la tierra, a causa de nuestros pecados. Ahora no tenemos príncipe ni jefe ni profeta; ni holocausto ni sacrificio ni ofrenda ni incienso; ni lugar donde ofrecerte las primicias y alcanzar misericordia. Por eso, acepta nuestro corazón adolorido y nuestro espíritu humillado, como un sacrificio de carneros y toros, como un millar de corderos cebados. Que ése sea hoy nuestro sacrificio y que sea perfecto en tu presencia, porque los que en ti confían no quedan defraudados. Ahora te seguiremos de todo corazón; te respetamos y queremos encontrarte; no nos dejes defraudados. Trátanos según tu clemencia y tu abundante misericordia. Sálvanos con tus prodigios y da gloria a tu nombre".

Salmo Responsorial: Salmo 24, 4bc-5ab. 6-7bc. 8-9

R. Sálvanos, Señor, tú que eres misericordioso.

Descúbrenos, Señor, tus caminos,
guíanos con la verdad de tu doctrina.
Tú ere nuestro Dios y salvador
y tenemos en ti nuestra esperanza.
R. Sálvanos, Señor, tú que eres misericordioso.

Acuérdate, Señor, que son eternos
tu amor y tu ternura.
Según ese amor y esa ternura,
acuérdate de nosotros.
R. Sálvanos, Señor, tú que eres misericordioso.

Porque el Señor es recto y bondadoso,
indica a los pecadores el sendero,
guía por la senda recta a los humildes
Y descubre a los pobres sus caminos.
R. Sálvanos, Señor, tú que eres misericordioso.

Evangelio: Mt 18, 21-35

En aquel tiempo, Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: "Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?" Jesús le contestó: "No sólo hasta siete, sino hasta setenta veces siete".

Entonces Jesús les dijo: "El Reino de los cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus servidores. El primero que le presentaron le debía muchos milliones. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su mujer, a sus hijos y todas sus posesiones, para saldar la deuda. El servidor, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: 'Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo'. El rey tuvo lástima de aquel servidor, lo soltó y hasta le perdonó la deuda.

Pero, apenas había salido aquel servidor, se encontró con uno de sus compañeros, que le debía poco dinero. Entonces lo agarró por el cuello y casi lo estrangulaba, mientras le decía: 'Págame lo que me debes'. El compañero se le arrodilló y le rogaba: 'Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo'. Pero el otro no quiso escucharlo, sino que fue y lo metió en la cárcel hasta que le pagara la deuda.

Al ver lo ocurrido, sus compañeros se llenaron de indignación y fueron a contar al rey lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: 'Siervo malvado. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haber tenido compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?' Y el señor, encolerizado, lo entregó a los verdugos para que no lo soltaran hasta que pagara lo que debía.

Pues lo mismo hará mi Padre celestial con ustedes, si cada cual no perdona de corazón a su hermano".

REFLEXIÓN escrita por Barbara Layton
Hija Católica, Recepcionista Voluntaria, Miembro del Ministerio de Cartas de Duelo

El tema de las lecturas de hoy es la misericordia: la amorosa y perdonadora respuesta de Dios hacia nosotros cuando realmente nos arrepentimos, y el mandato de Jesús de que perdonemos a los demás de todo corazón.

En la primera lectura, el rey Nabucodonosor había ordenado que todos los pueblos adoraran la estatua dorada que había ordenado construir. Cuando Sidrac, Misac y Abdénago (Azarías) se negaron, el rey ordenó que fueran arrojados a un horno. Debido a que los tres hombres pusieron su confianza en Dios y suplicaron por Su misericordia, resultaron ilesos.

En el Salmo 25, pedimos la ayuda de Dios para guiarnos a regresar a Él cuando nos desviamos. Es una oración de acción de gracias y confianza en que nuestro Dios es bueno y compasivo.

Estoy llena de gratitud por la gracia de Dios, y por la sabiduría y el consejo de los guías y mentores que Él ha colocado a lo largo del camino de mi viaje de fe. El Dios de mi infancia, el contador severo que contaba cada falla, ya no existe. Mi Dios es el Padre comprensivo y amoroso que estoy llegando a amar más profundamente.

"Al elegir ser compasivos, estamos cediendo a la naturaleza compasiva de Dios que fluye a través de nosotros." -Padre Richard Rohr, sacerdote franciscano y escritor espiritual, maestro y orador.

Primera Lectura: Dt 4, 1. 5-9

En aquellos días, habló Moisés al pueblo, diciendo: "Ahora, Israel, escucha los mandatos y preceptos que te enseño, para que los pongas en práctica y puedas así vivir y entrar a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de tus padres, te va a dar.

Yo les enseño mandatos y preceptos, como me ordena el Señor, mi Dios, para que se ajusten a ellos en la tierra en que van a entrar y que van a tomar en posesión. Guárdenlos y cúmplanlos, porque ellos son su sabiduría y su prudencia a los ojos de los pueblos. Cuando tengan noticia de todos estos preceptos, se dirán: 'En verdad esta gran nación es un pueblo sabio y prudente'. Porque, ¿cuál otra nación hay tan grande que tenga dioses tan cercanos como lo está nuestro Dios, siempre que lo invocamos? ¿Cuál es la gran nación cuyos mandatos y preceptos sean tan justos como toda esta ley que ahora les doy?

Pero ten cuidado y atiende bien: No vayas a olvidarte de estos hechos que tus ojos han visto, ni dejes que se aparten de tu corazón en todos los días de tu vida; al contrario, transmíteselos a tus hijos y a los hijos de tus hijos".

Salmo Responsorial: Salmo 147, 12-13. 15-16. 19-20

R. Glorifica al Señor, Jerusalén.

Glorifica al Señor, Jerusalén;
a Dios ríndele honores, Israel.
El refuerza el cerrojo de tus puertas
y bendice a tus hijos en tu casa.
R. Glorifica al Señor, Jerusalén.

El mantiene la paz en tus fronteras,
con su trigo mejor sacia tu hambre.
El envía a la tierra su mensaje
y su palabra corre velozmente.
R. Glorifica al Señor, Jerusalén.

Le muestra a Jacob su pensamiento
sus normas y designios a Israel.
No ha hecho nada igual con ningún pueblo,
ni le ha confiado a otro sus proyectos.
R. Glorifica al Señor, Jerusalén.

Evangelio: Mt 5, 17-19

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "No crean que he venido a abolir la ley o los profetas; no he venido a abolirlos, sino a darles plenitud. Yo les aseguro que antes se acabarán el cielo y la tierra, que deje de cumplirse hasta la más pequeña letra o coma de la ley.

Por lo tanto, el que quebrante uno de estos preceptos menores y enseñe eso a los hombres, será el menor en el Reino de los cielos; pero el que los cumpla y los enseñe, será grande en el Reino de los cielos".

REFLEXIÓN escrita por Rogelio Amezcua
Voluntario de los Ministerios Hispanos y Padre de Familia de Niños de la Escuela de STM

En las lecturas de hoy Dios nuestro señor nos muestra que nos ha dejado normas y leyes, mandamientos que debemos obedecer y ponerlos en práctica en cada día de nuestra vida, para que no nos desviemos del camino de Dios.
En mi experiencia he sentido que cuando olvido o ignoro los mandamientos de Dios me pierdo de la presencia , gracia y amor de Dios, en cambio cuando yo he sido obediente a los mandamientos de Dios , he sentido a Dios dentro de mi corazón, siento paz , alegría y mucho gozo,

El que cumpla y enseñe mis mandatos será grande en el reino de los cielos.

No dejes que los mandamientos de Dios se aparten de tu corazón ninguno de los días de tu vida al contrario transmítelos a tus hijos y a los hijos de tus hijos ,

Salmo 147
Si a la tierra envía su mensaje, su palabra corre rápidamente.

¿Que nación hay tan grande que tengan normas, mandamientos tan justos como la de nuestro Dios?

¿Para qué crees que Dios nos dejó estos mandamientos?

Mateo 5, 18
En verdad les digo mientras dure el cielo y la tierra no pasará una letra o una coma de la ley hasta que todo se realice.

Gracias señor por tus enseñanza que nos has dejado en nuestra vida, gracias por estar siempre con nosotros, gracias por tu amor. Amén.

Primera Lectura: Jer 7, 23-28

Esto dice el Señor: "Ésta es la orden que di a mi pueblo: 'Escuchen mi voz, y yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo; caminen siempre por el camino que yo les mostraré, para que les vaya bien'.

Pero ellos no escucharon ni prestaron oído. Caminaron según sus ideas, según la maldad de su corazón obstinado, y en vez de darme la cara, me dieron la espalda, desde que sus padres salieron del país de Egipto hasta hoy.

Yo les envié a mis siervos, los profetas, un día y otro día; pero ellos no los escucharon ni les prestaron oído. Endurecieron su cabeza y fueron peores que sus padres. Tú les dirás, pues, todas estas palabras, pero no te escucharán; los llamarás y no te responderán. Entonces les dirás: 'Éste es el pueblo que no escuchó la voz del Señor, su Dios, ni aceptó la corrección. Ya no existe fidelidad en Israel; ha desaparecido de su misma boca' ".

Salmo Responsorial: Salmo 94, 1-2. 6-7. 8-9.

R. Señor, que no seamos sordos a tu voz.

Vengan, lancemos viva al Señor,
aclamemos al Dios que nos salva.
Acerquémonos a él, llenos de júbilo,
y démosle gracias.
R. Señor, que no seamos sordos a tu voz.

Vengan, y puestos de rodillas,
adoremos y bendigamos al Señor, que nos hizo,
pues él es nuestro Dios y nosotros, su pueblo;
él es nuestro pastor y nosotros, sus ovejas.
R. Señor, que no seamos sordos a tu voz.

Hagámosle caso al Señor, que nos dice:
"No endurezcan su corazón,
como el día de la rebelión en el desierto,
cuando sus padres dudaron de mí,
aunque habían visto mis obras".
R. Señor, que no seamos sordos a tu voz.

Evangelio: Lc 11, 14-23

En aquel tiempo, Jesús expulsó a un demonio, que era mudo. Apenas salió el demonio, habló el mudo y la multitud quedó maravillada. Pero algunos decían: "Éste expulsa a los demonios con el poder de Belzebú, el príncipe de los demonios". Otros, para ponerlo a prueba, le pedían una señal milagrosa.

Pero Jesús, que conocía sus malas intenciones, les dijo: "Todo reino dividido por luchas internas va a la ruina y se derrumba casa por casa. Si Satanás también está dividido contra sí mismo, ¿cómo mantendrá su reino? Ustedes dicen que yo arrojo a los demonios con el poder de Satanás. Entonces, ¿con el poder de quién los arrojan los hijos de ustedes? Por eso, ellos mismos serán sus jueces. Pero si yo arrojo a los demonios con el dedo de Dios, eso significa que ha llegado a ustedes el Reino de Dios.

Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros; pero si otro más fuerte lo asalta y lo vence, entonces le quita las armas en que confiaba y después dispone de sus bienes. El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama".

REFLEXIÓN escrita por David Reynolds
Miembro de: Consejo Pastoral, Caballeros de Colón, Ministerio St. Michael, Ministerio de Reclutamiento y Liderazgo

Así dice el Señor, "escuchad mi voz; Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo". Esta es la única línea de las tres lecturas que seguía resonando en mí. Leí las tres lecturas al menos una docena de veces y luché por identificar un mensaje que pensé que me estaba hablando a mí y que valía la pena compartir con nuestra comunidad.

Mientras me sentaba en silencio, reflexionaba sobre las lecturas y trataba de discernir lo que decían, se volvió muy claro. Con frecuencia me resulta casi imposible escuchar Su voz, generalmente porque estoy demasiado envuelto en mis propias preocupaciones o simplemente ignorándolo, demasiado "ocupado" para tomarme el tiempo. Cuando escucho, escucho de verdad, alejándome de mis distracciones, dejo un espacio para escuchar esta voz calmada, relajante y tranquilizadora. A menudo, lo primero que escucho es por qué estoy preocupado por cosas sobre las que no tengo control. Si soy verdaderamente fiel, sé que Él se encargará de todas las cosas. Cuando simplemente me tomo el tiempo para dar gracias primero, luego comparto las cosas de las que me gustaría que Él tome el control (no es fácil para mí) y le pido Su ayuda: la ayuda es entregada. Como sugiere el Salmo 95, arrodíllense ante el Señor, y que Él sea el pastor, Él será el guía.

Por último, como se desprende de la segunda lectura; si me vuelvo a Él, Él me llevará a casa. ¿Qué mejor lugar para estar? Si soy fiel y lo sigo, sé que Él me otorgará bendiciones ilimitadas de gracia y misericordia, las cuales son inmerecidas pero aceptadas con gracia.

Preguntas:
· ¿Qué necesito hacer para apartar tiempo para verdaderamente escuchar al Señor?
· ¿Cómo puedo ser más fiel? ¿Qué me ayudaría a poner a Dios primero todos los días?

---

25 DE MARZO DE 2022 | *Solemnidad de la Anunciación del Señor*

Primera Lectura: Is 7, 10-14

En aquellos tiempos, el Señor le habló a Ajaz diciendo: "Pide al Señor, tu Dios, una señal de abajo, en lo profundo o de arriba, en lo alto". Contestó Ajaz: "No la pediré. No tentaré al Señor".

Entonces dijo Isaías: "Oye, pues, casa de David: ¿No satisfechos con cansar a los hombres, quieren cansar también a mi Dios? Pues bien, el Señor mismo les dará por eso una señal: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán el nombre de Emmanuel, que quiere decir Dios-con-nosotros".

Salmo Responsorial: Salmo 39, 7-8a. 8b-9. 10. 11

R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Sacrificios, Señor, tú no quisiste,
abriste, en cambio, mis oídos a tu voz.
No exigiste holocaustos por la culpa,
así que dije: "Aquí estoy".
R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

En tus libros se me ordena
Hacer tu voluntad;
esto es, Señor, lo que deseo:
tu ley en medio de mi corazón
R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

He anunciado tu justicia
en la gran asamblea;
no he cerrado mis labios,
tú lo sabes, Señor.
R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

No callé tu justicia,
antes bien, proclamé tu lealtad y tu auxilio.
Tu amor y tu lealtad no los he ocultado
a la gran asamblea.
R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Segunda Lectura: Heb 10, 4-10

Hermanos: Es imposible que la sangre de toros y machos cabríos pueda borrar los pecados. Por eso, al entrar al mundo, Cristo dijo conforme al salmo: No quisiste víctimas ni ofrendas; en cambio me has dado un cuerpo. No te agradaron los holocaustos ni los sacrificios por el pecado; entonces dije –porque a mí se refiere la Escritura–: "Aquí estoy, Dios mío; vengo para cumplir tu voluntad".

Comienza por decir: No quisiste víctimas ni ofrendas, no te agradaron los holocaustos ni los sacrificios por el pecado –siendo así que es lo que pedía la ley–; y luego añade: Aquí estoy, Dios mío; vengo para cumplir tu voluntad.

Con esto, Cristo suprime los antiguos sacrificios, para establecer el nuevo. Y en virtud de esta voluntad, todos quedamos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo, hecha de una vez por todas.

Evangelio: Lc 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María.

Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo". Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo.

El ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin".

María le dijo entonces al ángel: "¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?" El ángel le contestó: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo, que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios". María contestó: "Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho". Y el ángel se retiró de su presencia.

REFLEXIÓN escrita anónimamente

Cuando pienso en nuestra Santisima Virgen Maria, sonrío y siento una calidéz muy especial que llena de amor mi corazón.

La Biblia nos enseña que Maria fue visitada por el Arcángel Gabriel quien pronunció “Salve, llena eres de gracia! El Señor es contigo” “No temas, Maria porque has recibido gracia ante Dios, he aqui que concebirás en tu vientre y darás luz un hijo y lo llamaràs Jesus.

Hace años cuando estaba embarazada de mi primer hijo, como futura madre estaba muy felíz, emocionada, ansiosa y enamorada de esta pequeña persona que crecía dentro de mi. Igual que Maria estaba protegida por la dicha de la maternidad por esos nueve meses.

El dia que nació mi bebé le agradecí a Dios por este regalo, conté diez dedos de las manos y diez dedos de los pies, unas horas despues escuché unas palabras inimaginables, mi bebé estaba muerto.

Nada podría prepararme para esto. Estaba quebrada, aturdida, esto va mas allá de la comprensión.

Por la tarde una joven candy-striper vino a visitarme y consolarme. Apenas podía verla a través de un muro de lágrimas. Tuvimos una conversacion sobre su madre que había perdido un bebé despues de nacer. Ella me contó de la larga recuperacion de su madre y la forma maravillosa en que Dios la habia bendecido con mellizos un año despues.

Cuando dejé el hospital no llevaba a mi bebé en mis brazos. Mi hijo se perdió para mi, para siempre. Se quebraba mi corazon por mi hijito, este bebe perfecto no tendría mis brazos para sostenerlo, abrazarlo, darle besos y llenarlo de amor.

Immediatamente cuestioné a Dios; como pude hacer esto? Un Dios misericordioso no lastimaría a un bebé de esta manera.

Yo no dejaba de pensar en la joven candy-striper y en la historia de su madre. Ella estaba en mis pensamientos constantemente. Tal vez inconscientemente yo sentía una conexión con ella y su madre.

Al mismo tiempo yo dejé de sentir amor, no me importaba si vivía o moría. Perdí mi fé en Dios, mi corazón se habia cerrado para siempre. Dejé la iglesia y terminé con Dios!

Pasando el tiempo yo lloraba tanto que mis ojos se cerraban por la imflamación. Una noche escuché una dulce voz que me decía suavemente: no llores, no llores, tengo a tu hijo en mis brazos, es amado.

Sentí que me habia pegado un rayo y me levanté, miré a mi alrededor. Yo estaba sola, nadie en el cuarto pero yo sola.

Habian pasado dias y sentí la necesidad de ir al hospital a ver a la joven candy-striper. Quería agradercerle sus palabras de aliento y hacerle saber que apreciaba mucho que compartiera la historia de su madre conmigo. Me sorprendió saber que la unidad de enfermería del hospital no tenia una joven candy-striper el dia que murió mi bebé, ni esa semana, ni ese mes. Imposible, yo no soñé la visita, la conversacion, era esto una illusion? Esto no tenia sentido a nada.

Uno de mis sueños me reveló que la candy-striper era un angel, ella era la bebé que su madre había perdido años atras. Comencé a rezar y me di cuenta que necesitaba mis oraciones, mi fe, mi iglesia y a Dios. Yo habia renunciado a mi vida espiritual, pero Dios no habia terminado conmigo. Dios esta a mi lado siempre.

Muchas veces le rezamos a la Virgen para que interceda por nosotros, yo siempre rezo por ella, por su alma, porque comprendo profundamenet cuanto sufrió cuando Jesus fue crudificado y murió. La Madre Maria es mi madre espiritual, por tanto amor que siento por la Santa Virgen, ella llena mi corazon de amor y gracia.

Ella me mostró como dejar que mi bebé sea amado “en la tierra como en el cielo”

Gracias Bendita Virgen Maria por ayudarme con mi camino de duelo y a comprender mis conversaciones con Dios.

26 DE MARZO DE 2022 | *Sábado de la tercera semana de Cuaresma*

Primera Lectura: Os 6, 1-6

Esto dice el Señor:
"En su aflicción, mi pueblo me buscará
y se dirán unos a otros: 'Vengan, volvámonos al Señor;
él nos ha desgarrado y él nos curará;
él nos ha herido y él nos vendará.
En dos días nos devolverá la vida,
y al tercero, nos levantará
y viviremos en su presencia.

Esforcémonos por conocer al Señor;
tan cierta como la aurora es su aparición
y su juicio surge como la luz;
bajará sobre nosotros como lluvia temprana,
como lluvia de primavera que empapa la tierra'.

¿Qué voy a hacer contigo, Efraín?
¿Qué voy a hacer contigo, Judá?
Su amor es nube mañanera,
es rocío matinal que se evapora.
Por eso los he azotado por medio de los profetas
y les he dado muerte con mis palabras.
Porque yo quiero misericordia y no sacrificios,
conocimiento de Dios, más que holocaustos".

Salmo Responsorial: Salmo 50, 3-4. 18-19. 20-21ab

R. Misericordia quiero, no sacrificios, dice el Señor.

Por tu inmensa compasión y misericordia.
Señor, apiádate de mí olvida mis ofensas.
Lávame bien de todos mis delitos,
y purifícame de mis pecados.
R. Misericordia quiero, no sacrificios, dice el Señor.

Tú, Señor, no te complaces en los sacrificios
y si te ofreciera un holocausto, no te agradaría.
Un corazón contrito te presento
Y un corazón contrito, tú nunca lo desprecias.
R. Misericordia quiero, no sacrificios, dice el Señor.

Señor, por tu bondad, apiádate de Sión,
edifica de nuevo sus murallas.
Te agradarán entonces los sacrificios justos,
ofrendas y holocaustos.
R. Misericordia quiero, no sacrificios, dice el Señor.

Evangelio: Lc 18, 9-14

En aquel tiempo, Jesús dijo esta parábola sobre algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás:

"Dos hombres subieron al templo para orar: uno era fariseo y el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: 'Dios mío, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos y adúlteros; tampoco soy como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todas mis ganancias'.

El publicano, en cambio, se quedó lejos y no se atrevía a levantar los ojos al cielo. Lo único que hacía era golpearse el pecho, diciendo: 'Dios mío, apiádate de mí, que soy un pecador'.

Pues bien, yo les aseguro que éste bajó a su casa justificado y aquél no; porque todo el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido''.

REFLEXIÓN escrita por Thomas Allen
Estudiante de 11º Grado en la Escuela Secundaria Ministerio Juvenil

El Evangelio de hoy habla de un comportamiento orgulloso del que yo mismo soy culpable a menudo. El fariseo, cuyo ego se ha inflado por su alto cargo, agradece a Dios que no está manchado por el pecado como su prójimo. Por el contrario, el recaudador de impuestos, cuya ocupación lo ha convertido en un paria, reza en cambio por misericordia y reconoce sus defectos ante el Trono Celestial. Se puede aprender una lección de las disposiciones de estos dos hombres. El fariseo es muy parecido a los constructores de la Torre de Babel, consumido por el orgullo y buscando colocarse por encima de todo lo demás. Sin embargo, al pensar que es sabio, es necio, al pensar que no tiene pecado, peca, y al exaltarse a sí mismo, Jesús dice que será humillado. El recaudador de impuestos es lo opuesto al fariseo. En lugar de mirar hacia abajo al resto de la humanidad, mira hacia el cielo y le pide perdón a Dios. Se humilla y, al admitir sus imperfecciones, da el primer paso hacia la perfección. Debemos tratar de evitar la trampa del fariseo. Todos somos pecadores, y cuando lo negamos, nos colocamos tan alto en nuestra propia mente que el único lugar al que podemos ir es caer hacia abajo. Sin embargo, cuando nos parecemos al recaudador de impuestos y nos humillamos, Dios nos elevará a alturas a las que nosotros mismos nunca podemos esperar exaltarnos.

---

27 DE MARZO DE 2022 | *Cuarto Domingo de Cuaresma*

Primera Lectura: Jos 5, 9a. 10-12
En aquellos días, el Señor dijo a Josué: "Hoy he quitado de encima de ustedes el oprobio de Egipto". Los israelitas acamparon en Guilgal, donde celebraron la Pascua, al atardecer del día catorce del mes, en la llanura desértica de Jericó. El día siguiente a la Pascua, comieron del fruto de la tierra, panes ázimos y granos de trigo tostados. A partir de aquel día, cesó el maná. Los israelitas ya no volvieron a tener maná, y desde aquel año comieron de los frutos que producía la tierra de Canaán.

Salmo Responsorial: Salmo 33, 2-3. 4-5. 6-7
R. Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Bendeciré al Señora todas horas, no cesará mi boca de alabarlo.
Yo me siento orgulloso del Señor, que se alegre su pueblo al escucharlo.

Proclamemos la grandeza del Señor, y alabemos todos juntos su poder.
Cuando acudí al Señor, me hizo caso y me libró de todos mis temores.

Confía en el Señor y saltarás de gusto, jamás te sentirás decepcionado,
porque el Señor escucha el clamor de los pobres y los libra de todas sus angustias.

Segunda Lectura: 2 Cor 5, 17-21
Hermanos: El que vive según Cristo es una creatura nueva; para él todo lo viejo ha pasado. Ya todo es nuevo. Todo esto proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y que nos confirió el ministerio de la reconciliación. Porque, efectivamente, en Cristo, Dios reconcilió al mundo consigo y renunció a tomar en cuenta los pecados de los hombres, y a nosotros nos confió el mensaje de la reconciliación. Por eso, nosotros somos embajadores de Cristo, y por nuestro medio, es como si Dios mismo los exhortara a ustedes. En nombre de Cristo les pedimos que se dejen reconciliar con Dios. Al que nunca cometió pecado, Dios lo hizo "pecado" por nosotros, para que, unidos a él, recibamos la salvación de Dios y nos volvamos justos y santos.

Evangelio: Lc 15, 1-3. 11-32
En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores para escucharlo. Por lo cual los fariseos y los escribas murmuraban entre sí: "Éste recibe a los pecadores y come con ellos". Jesús les dijo entonces esta parábola: "Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos le dijo a su padre: 'Padre, dame la parte de la herencia que me toca'. Y él les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se fue a un país lejano y allá derrochó su fortuna, viviendo de una manera disoluta. Después de malgastarlo todo, sobrevino en aquella región una gran hambre y él empezó a padecer necesidad. Entonces fue a pedirle trabajo a un habitante de aquel país, el cual lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tenía ganas de hartarse con las bellotas que comían los cerdos, pero no lo dejaban que se las comiera. Se puso entonces a reflexionar y se dijo: '¡Cuántos trabajadores en casa de mi padre tienen pan de sobra, y yo, aquí, me estoy muriendo de hambre! Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Recíbeme como a uno de tus trabajadores'. Enseguida se puso en camino hacia la casa de su padre. Estaba todavía lejos, cuando su padre lo vio y se enterneció profundamente. Corrió hacia él, y echándole los brazos al cuello, lo cubrió de besos. El muchacho le dijo: 'Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo'. Pero el padre les dijo a sus criados: '¡Pronto!, traigan la túnica más rica y vístansela; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traigan el becerro gordo y mátenlo. Comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado'. Y empezó el banquete. El hijo mayor estaba en el campo y al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y los cantos. Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: 'Tu hermano ha regresado y tu padre mandó matar el becerro gordo, por haberlo recobrado sano y salvo'. El hermano mayor se enojó y no quería entrar. Salió entonces el padre y le rogó que entrara; pero él replicó: '¡Hace tanto tiempo que te sirvo, sin desobedecer jamás una orden tuya, y tú no me has dado nunca ni un cabrito para comérmelo con mis amigos! Pero eso sí, viene ese hijo tuyo, que despilfarró tus bienes con malas mujeres, y tú mandas matar el becerro gordo'. El padre repuso: 'Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado' ".

REFLEXIÓN escrita por Carlos Torres
Ministro Eucarístico, Voluntario de Ministerios Hispanos, Ministerio de Jóvenes Adultos

Hoy cuarto domingo de cuaresma la iglesia celebra el domingo"Laetare" que significa alegría, en este proceso de conversión, sacrificio y penitencia que comenzamos el Miércoles de Ceniza, hacemos un alto para recordar por qué estamos haciendo estos sacrificios, y así poder llegar a la meta, que es el gozo y la alegría de la Resurrección.

En el primera lectura, vemos como el pueblo de Israel celebra la Pascua en la tierra prometida, después de andar 40 años en el desierto. El Señor quiere que nosotros celebremos la Pascua, necesitamos esa liberación dice el Señor "he quitado de ustedes el oprobio de Egipto" ha cesado la esclavitud, no más eso, nosotros tenemos que renunciar a la esclavitud del pecado, a la esclavitud de la lejanía de Dios, para entrar a la tierra prometida, a la vida eterna.

En el evangelio vemos una de las parábolas de la misericordia, estas palabras van dirigidas a aquellos que no están practicando misericordia, para que se den cuenta que hasta ellos son sujetos de esa misericordia. Dos cosas para destacar, la primera, llama la atención que el hijo menor pida la herencia, aunque a él no le corresponda ese derecho, al hacerlo mato indirectamente al padre ¿Hasta donde llega nuestra ambición y deseo de una libertad sin Dios? Esta frase es produnda "pocos días después", ¿que habrá pasado por la mente del hijo al ver a su padre, mientras preparaba su viaje? Cuantas veces sabemos que estamos haciendo mal, que estamos actuando en contra la voluntad de Dios y sabemos lo que sentimos en el corazón, que nos dice que no lo hagamos, no nos alejemos, no nos vayamos, y aun así, agarramos todo y nos vamos. Segundo, es la traducción original del Griego a lo que dice "quería llenar su vientre con las bellotas que comían los cerdos", lo curioso es que el hijo menor es hombre y no tiene vientre, pero sabemos que es allí donde se gesta la vida, y este muchacho su pecado, su lejanía de Dios, su terquedad y soberbia le están matando y por eso cuando vivimos una situación similar queremos llenar nuestra vida, con cualquier cosa, cualquier placer, con cualquier situación y con eso queremos saciarnos, pero sabemos que eso no sacia, no da vida.

Por un momento reflexionemos, ¿estoy cerca de Dios o me he alejado de él? Y, ¿con que cosas estoy tratando de llenar mi vida fuera de él?

28 DE MARZO DE 2022 | *Lunes de la cuarta semana de Cuaresma*

Primera Lectura: Is 65, 17-21

Esto dice el Señor:
"Voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva;
ya no recordaré lo pasado,
lo olvidaré de corazón.

Se llenarán ustedes de gozo y de perpetua alegría
por lo que voy a crear:
Convertiré a Jerusalén en júbilo
y a mi pueblo en alegría.
Me alegraré por Jerusalén y me gozaré por mi pueblo.
Ya no se oirán en ella gemidos ni llantos.

Ya no habrá niños que vivan pocos días,
ni viejos que no colmen sus años
y al que no los alcance se le tendrá por maldito.
Construirán casas y vivirán en ellas,
plantarán viñas y comerán sus frutos''.

Salmo Responsorial: Salmo 29, 2 y 4. 5-6. 11-12a y 13b

R. Te alabaré, Señor, eternamente.

Te alabaré, Señor, pues no dejaste
que se rieran de mí mis enemigos.
Tú, Señor, me salvaste de la muerte
y a punto de morir, me reviviste.
R. Te alabaré, Señor, eternamente.

Alaben al Señor quienes lo aman,
den gracias a su nombre,
porque su ira dura un solo instante
y su bondad, toda la vida.
El llanto nos visita por la tarde;
por la mañana, el júbilo.
R. Te alabaré, Señor, eternamente.

Escúchame, Señor, y compadécete;
Señor, ven en mi ayuda.
Convertiste mi duelo en alegría,
te alabaré por eso eternamente.
R. Te alabaré, Señor, eternamente.

Evangelio: Jn 4, 43-54

En aquel tiempo, Jesús salió de Samaria y se fue a Galilea. Jesús mismo había declarado que a ningún profeta se le honra en su propia patria. Cuando llegó, los galileos lo recibieron bien, porque habían visto todo lo que él había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían estado allí.

Volvió entonces a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había allí un funcionario real, que tenía un hijo enfermo en Cafarnaúm. Al oír éste que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue a verlo y le rogó que fuera a curar a su hijo, que se estaba muriendo. Jesús le dijo: "Si no ven ustedes signos y prodigios, no creen". Pero el funcionario del rey insistió: "Señor, ven antes de que mi muchachito muera". Jesús le contestó: "Vete, tu hijo ya está sano".

Aquel hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino. Cuando iba llegando, sus criados le salieron al encuentro para decirle que su hijo ya estaba sano. Él les preguntó a qué hora había empezado la mejoría. Le contestaron: "Ayer, a la una de la tarde, se le quitó la fiebre". El padre reconoció que a esa misma hora Jesús le había dicho: 'Tu hijo ya está sano', y creyó con todos los de su casa.

Esta fue la segunda señal milagrosa que hizo Jesús al volver de Judea a Galilea.

REFLEXIÓN escrita por Maria Inés Martínez
Grupo Emaús Mujeres

Con esta lectura Dios me vuelve a hablar, principalmente en el primer párrafo, donde él me dice que "voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva" para que el pasado no se vuelva a recordar. Me identifiqué mucho con esa frase, porque a mí la desconfianza me aterrorizaba y desde que conocí a Dios en un retiro, sentí que se había ido la desconfianza, sin embargo, no era así, aún estaba en mi esa desconfianza; Dios continuaba hablándome de una u otra manera, en las lecturas o en los Evangelios. Yo siempre le pedía que me quitara eso de mi mente y de mi corazón, porque no sentía tranquilidad; pero hoy en esta lectura el me hablo claro y me identifique mucho donde dice: "ya no recordaré el pasado, lo olvidare de corazón".

Es eso lo que tengo que hacer, olvidar el pasado, olvidarlo de corazón, para llenarme de profunda alegría y satisfacción en mi corazón y sobre todo acrecentar mi fe en él, sabiendo que con él todo se puede y así, olvidar esos llantos que me ataban a la desconfianza.

Ahora yo les digo a ustedes, que orando y teniendo una fe tan grande en Dios, ¡Todo se puede!

---

29 DE MARZO DE 2022 | *Martes de la cuarta semana de Cuaresma*

Primera Lectura: Ez 47, 1-9. 12

En aquellos tiempos, un hombre me llevó a la entrada del templo. Por debajo del umbral manaba agua hacia el oriente, pues el templo miraba hacia el oriente, y el agua bajaba por el lado derecho del templo, al sur del altar.

Luego me hizo salir por el pórtico del norte y dar la vuelta hasta el pórtico que mira hacia el oriente, y el agua corría por el lado derecho. Aquel hombre salió hacia el oriente, y con la cuerda que tenía en la mano, midió quinientos metros y me hizo atravesar por el agua, que me daba a los tobillos. Midió otros quinientos metros y me hizo pasar; el agua me daba a las rodillas. Midió quinientos más y me hizo cruzar; el agua me daba a la cintura. Era ya un torrente que yo no podía vadear, pues habían crecido las aguas y no se tocaba el fondo. Entonces me dijo: "¿Has visto, hijo de hombre?"

Después me hizo volver a la orilla del torrente, y al mirar hacia atrás, vi una gran cantidad de árboles en una y otra orilla. Aquel hombre me dijo: "Estas aguas van hacia la región oriental; bajarán hasta el Arabá, entrarán en el mar de aguas saladas y lo sanearán. Todo ser viviente que se mueva por donde pasa el torrente, vivirá; habrá peces en abundancia, porque los lugares a donde lleguen estas aguas quedarán saneados y por dondequiera que el torrente pase, prosperará la vida. En ambas márgenes del torrente crecerán árboles frutales de toda especie, de follaje perenne e inagotables frutos. Darán frutos nuevos cada mes, porque los riegan las aguas que manan del santuario. Sus frutos servirán de alimento y sus hojas, de medicina".

Salmo Responsorial: Salmo 45, 2-3. 5-6. 8-9

R. Con nosotros está Dios, el Señor.

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
quien en todo peligro nos socorre.
Por eso no tememos, aunque tiemble,
y aunque al fondo del mar caigan los montes.
R. Con nosotros está Dios, el Señor.

Un río alegra a la ciudad de Dios,
su morada el Altísimo hace santa.
Teniendo a Dios, Jerusalén no teme,
porque Dios la protege desde el alba.
R. Con nosotros está Dios, el Señor.

Con nosotros está Dios, el Señor;
es el Dios de Israel nuestra defensa.
Vengan a ver las cosas sorprendentes
que ha hecho el Señor sobre la tierra.
R. Con nosotros está Dios, el Señor.

Evangelio: Jn 5, 1-16

Era un día de fiesta para los judíos, cuando Jesús subió a Jerusalén. Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las Ovejas, una piscina llamada Betesdá, en hebreo, con cinco pórticos, bajo los cuales yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos. Entre ellos estaba un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo.

Al verlo ahí tendido y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo en tal estado, Jesús le dijo: "¿Quieres curarte?" Le respondió el enfermo: "Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua. Cuando logro llegar, ya otro ha bajado antes que yo". Jesús le dijo: "Levántate, toma tu camilla y anda". Al momento el hombre quedó curado, tomó su camilla y se puso a andar.

Aquel día era sábado. Por eso los judíos le dijeron al que había sido curado: "No te es lícito cargar tu camilla". Pero él contestó: "El que me curó me dijo: 'Toma tu camilla y anda' ". Ellos le preguntaron: "¿Quién es el que te dijo: 'Toma tu camilla y anda'?" Pero el que había sido curado no lo sabía, porque Jesús había desaparecido entre la muchedumbre. Más tarde lo encontró Jesús en el templo y le dijo: "Mira, ya quedaste sano. No peques más, no sea que te vaya a suceder algo peor". Aquel hombre fue y les contó a los judíos que el que lo había curado era Jesús. Por eso los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado.

REFLEXIÓN escrita por Sue Ann Glower
Recepcionista Voluntaria, Miembro del Equipo de Atención Funeraria, Lectora

"¿Quieres estar bien?" Jesús le pregunta esto al hombre acostado en su camilla que había estado enfermo durante treinta y ocho años. Lo cura de manera dramática y lo hace en sábado, dando a los judíos una razón más para perseguir a nuestro Señor.

Hay muchas maneras en las que podemos desear estar bien. Pueden variar desde el bienestar físico hasta el emocional y el espiritual. En los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, uno aprende acerca de la "desolación": la sensación de estar bajo la influencia del espíritu falso, el "tirón interior" que lo aleja del plan de Dios y de la fe, la esperanza y el amor. Esa sensación de estar espiritualmente mal nos ha plagado a todos en un momento u otro. "Consuelo", el estado de estar bajo la influencia del verdadero espíritu y guiarnos al plan de Dios para nosotros, es uno de los objetivos de la práctica de la Espiritualidad Ignaciana.

Entonces la pregunta "¿quieres estar bien?" se aplica a muchas áreas de nuestra vida moderna. Y aunque tal vez nada tan dramático como levantar la camilla y alejarse curados por el Maestro pueda ocurrir en nuestras vidas, la guía amable que Jesús nos brinda para acercarnos a él en la fe, la esperanza y el amor siempre está presente. ¿Qué parte de tu vida le estás pidiendo a Jesús que haga bien?

---

30 DE MARZO DE 2022 | *Miércoles de la cuarta semana de Cuaresma*

Primera Lectura: Is 49, 8-15

Esto dice el Señor: "En el tiempo de la misericordia te escuché, en el día de la salvación te auxilié. Yo te formé y te he destinado para que seas alianza del pueblo: para restaurar la tierra, para volver a ocupar los hogares destruidos, para decir a los prisioneros: 'Salgan', y a los que están en tinieblas: 'Vengan a la luz'.

Pastarán de regreso a lo largo de todos los caminos, hallarán pasto hasta en las dunas del desierto. No sufrirán hambre ni sed, no los afligirá el sol ni el calor, porque el que tiene piedad de ellos los conducirá a los manantiales. Convertiré en caminos todas las montañas y pondrán terraplén a mis calzadas.

Miren: éstos vienen de lejos; aquéllos, del norte y del poniente, y aquellos otros, de la tierra de Senim.

Griten de alegría, cielos; regocíjate, tierra; rompan a cantar, montañas, porque el Señor consuela a su pueblo y tiene misericordia de los desamparados. Sión había dicho: 'El Señor me ha abandonado, el Señor me tiene en el olvido'. ¿Puede acaso una madre olvidarse de su creatura hasta dejar de enternecerse por el hijo de sus entrañas? Aunque hubiera una madre que se olvidara, yo nunca me olvidaré de ti", dice el Señor todopoderoso.

Salmo Responsorial: Salmo 144, 8-9. 13cd-14. 17-18

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento para enojarse y generoso para perdonar.
Bueno es el Señor para con todos
y su amor se extiende a todas sus creaturas.
R. El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor es siempre fiel a sus palabras,
y bondadoso en todas sus acciones.
Da su apoyo el Señor al que tropieza
Y al agobiado alivia.
R. El Señor es compasivo y misericordioso.

Siempre es justo el Señor en sus designios
y están llenas de amor todas sus obras.
No está lejos de aquellos que lo buscan;
muy cerca está el Señor, de quien lo invoca.
R. El Señor es compasivo y misericordioso.

Evangelio: Jn 5, 17-30

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos (que lo perseguían por hacer curaciones en sábado): "Mi Padre trabaja siempre y yo también trabajo". Por eso los judíos buscaban con mayor empeño darle muerte, ya que no sólo violaba el sábado, sino que llamaba Padre suyo a Dios, igualándose así con Dios.

Entonces Jesús les habló en estos términos: "Yo les aseguro: El Hijo no puede hacer nada por su cuenta y sólo hace lo que le ve hacer al Padre; lo que hace el Padre también lo hace el Hijo. El Padre ama al Hijo y le manifiesta todo lo que hace; le manifestará obras todavía mayores que éstas, para asombro de ustedes. Así como el Padre resucita a los muertos y les da la vida, así también el Hijo da la vida a quien él quiere dársela. El Padre no juzga a nadie, porque todo juicio se lo ha dado al Hijo, para que todos honren al Hijo, como honran al Padre. El que no honra al Hijo tampoco honra al Padre.

Yo les aseguro que, quien escucha mi palabra y cree en el que me envió, tiene vida eterna y no será condenado en el juicio, porque ya pasó de la muerte a la vida.

Les aseguro que viene la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la hayan oído vivirán. Pues así como el Padre tiene la vida en sí mismo, también le ha dado al Hijo tener la vida en sí mismo; y le ha dado el poder de juzgar, porque es el Hijo del hombre.

No se asombren de esto, porque viene la hora en que todos los que yacen en la tumba oirán mi voz y resucitarán: los que hicieron el bien para la vida; los que hicieron el mal, para la condenación. Yo nada puedo hacer por mí mismo. Según lo que oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió".

REFLEXIÓN escrita por José Franco
Ministerio de Preparación Bautismal y Grupo Emaús Hombres

En el evangelio del día de hoy me llevo a reflexionar que vamos por la vida caminando solos pensando que lo tenemos todo pero en realidad no tenemos nada cuando no tenemos a Dios como el centro de nuestra vida. Nos hace pensar qué teniendo todas las cosas materiales nos llena de felicidad cuando realidad nos encontramos vacíos por dentro. Como lo dice el evangelio si siendo Jesús el hijo de Dios padre siempre estaba en oración y pidiéndole a él. Me lleva a pensar el gran ejemplo que nos da para también nosotros hacer lo mismo siempre estar en oración con el.

Para así también nosotros dar el ejemplo en nuestros hijos para que ellos también conozcan de él y el día que ya no estén con nosotros se lleven ese ejemplo con ellos y conozcan el amor de Dios y cuando encuentren solos en la vida y con otras personas que no conocen de Dios y los quieran guiar por el mal caminó no las hagan confundir para que ellos sigan rectos en sus creencias y en su fe.

Señor hoy en este día quiero poner mi vida y mis planes yo no conozco de ellos pero tu si y tu planes hacia mí siempre son perfectos yo confío en ti por tu misericordia, bondad y tu gran amor que siempre nos guíes por el buen camino para gozar dela vida eterna. Amén.

Primera Lectura: Ex 32, 7-14

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés: "Anda, baja del monte, porque tu pueblo, el que sacaste de Egipto, se ha pervertido. No tardaron en desviarse del camino que yo les había señalado. Se han hecho un becerro de metal, se han postrado ante él y le han ofrecido sacrificios y le han dicho: 'Éste es tu dios, Israel; es el que te sacó de Egipto' ".

El Señor le dijo también a Moisés: "Veo que éste es un pueblo de cabeza dura. Deja que mi ira se encienda contra ellos hasta consumirlos. De ti, en cambio, haré un gran pueblo".

Moisés trató de aplacar al Señor, su Dios, diciéndole: "¿Por qué ha de encenderse tu ira, Señor, contra este pueblo que tú sacaste de Egipto con gran poder y vigorosa mano? ¿Vas a dejar que digan los egipcios: 'Los sacó con malas intenciones, para hacerlos morir en las montañas y borrarlos de la superficie de la tierra'? Apaga el ardor de tu ira, renuncia al mal con que has amenazado a tu pueblo. Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Jacob, siervos tuyos, a quienes juraste por ti mismo, diciendo: 'Multiplicaré su descendencia como las estrellas del cielo y les daré en posesión perpetua toda la tierra que les he prometido' ".

Y el Señor renunció al castigo con que había amenazado a su pueblo.

Salmo Responsorial: Salmo 105, 19-20. 21-22. 23

R. Perdona me, Señor, las culpas de tu pueblo.

En el Horeb hicieron un becerro, un ídolo de oro, y lo adoraron.
Cambiaron al Dios que era su gloria por la imagen de un buey que como pasto.
R. Perdona me, Señor, las culpas de tu pueblo.

Se olvidaron del Dios que los salvó, y que hizo portentos en Egipto,
en la tierra de Cam, mil maravillas, y en las aguas del mar Rojo, sus prodigios.
R. Perdona me, Señor, las culpas de tu pueblo.

Por eso hablaba Dios de aniquilarlos; pero Moisés, que era su elegido,
se interpuso, a fin de que, en su cólera, no fuera el Señor a destruirlos.
R. Perdona me, Señor, las culpas de tu pueblo.

Evangelio: Jn 5, 31-47

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: "Si yo diera testimonio de mí, mi testimonio no tendría valor; otro es el que da testimonio de mí y yo bien sé que ese testimonio que da de mí, es válido.

Ustedes enviaron mensajeros a Juan el Bautista y él dio testimonio de la verdad. No es que yo quiera apoyarme en el testimonio de un hombre. Si digo esto, es para que ustedes se salven. Juan era la lámpara que ardía y brillaba, y ustedes quisieron alegrarse un instante con su luz. Pero yo tengo un testimonio mejor que el de Juan: las obras que el Padre me ha concedido realizar y que son las que yo hago, dan testimonio de mí y me acreditan como enviado del Padre.

El Padre, que me envió, ha dado testimonio de mí. Ustedes nunca han escuchado su voz ni han visto su rostro, y su palabra no habita en ustedes, porque no le creen al que él ha enviado.

Ustedes estudian las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna; pues bien, ellas son las que dan testimonio de mí. ¡Y ustedes no quieren venir a mí para tener vida! Yo no busco la gloria que viene de los hombres; es que los conozco y sé que el amor de Dios no está en ellos. Yo he venido en nombre de mi Padre y ustedes no me han recibido. Si otro viniera en nombre propio, a ése sí lo recibirían. ¿Cómo va a ser posible que crean ustedes, que aspiran a recibir gloria los unos de los otros y no buscan la gloria que sólo viene de Dios?

No piensen que yo los voy a acusar ante el Padre; ya hay alguien que los acusa: Moisés, en quien ustedes tienen su esperanza. Si creyeran en Moisés, me creerían a mí, porque él escribió acerca de mí. Pero, si no dan fe a sus escritos, ¿cómo darán fe a mis palabras?''

REFLEXIÓN escrita por Clare Stanelle
Estudiante de 8vo grado en el Ministerio Juvenil de la Escuela Secundaria

La primera lectura me recuerda de qué se trata la Cuaresma: encontrar nuestro camino de regreso a Dios. Cuando Moisés le dice que su pueblo se ha desviado de Él, que "pronto se han desviado del camino que les señalé", Dios se enoja con ellos. Moisés le recuerda que estos son Su pueblo, los descendientes prometidos de Abraham, y los que Él rescató de Egipto, y Él se arrepiente. Dios siempre nos amará, y no importa cuán lejos nos alejemos de Él, siempre nos dará la bienvenida con los brazos abiertos y el perdón. En este tiempo de Cuaresma volvemos a Dios, y Él nos acoge y nos perdona, como hizo con el pueblo que sacó de Egipto. ¿Cómo usarás esta temporada para acercarte a Dios?

---

1 DE ABRIL DE 2022 | *Viernes de la cuarta semana de Cuaresma*

Primera Lectura: Sab 2, 1. 12-22

Los malvados dijeron entre sí, discurriendo equivocadamente:
"Tendamos una trampa al justo,
porque nos molesta y se opone a lo que hacemos;
nos echa en cara nuestras violaciones a la ley,
nos reprende las faltas contra los principios en que fuimos educados.
Presume de que conoce a Dios
y se proclama a sí mismo hijo del Señor.

Ha llegado a convertirse en un vivo reproche
de nuestro modo de pensar
y su sola presencia es insufrible,
porque lleva una vida distinta de los demás
y su conducta es extraña.
Nos considera como monedas falsas
y se aparta de nuestro modo de vivir como de las inmundicias.
Tiene por dichosa la suerte final de los justos
y se gloría de tener por padre a Dios.

Veamos si es cierto lo que dice,
vamos a ver qué le pasa en su muerte.
Si el justo es hijo de Dios,
él lo ayudará y lo librará de las manos de sus enemigos.
Sometámoslo a la humillación y a la tortura
para conocer su temple y su valor.
Condenémoslo a muerte ignominiosa,
porque dice que hay quien mire por él".

Así discurren los malvados, pero se engañan;
su malicia los ciega.
No conocen los ocultos designios de Dios,
no esperan el premio de la virtud,
ni creen en la recompensa de una vida intachable.

Salmo Responsorial: Salmo 33, 17-18. 19-10. 21 y 23

R. El Señor no está lejos de sus fieles.

En contra del malvado está el Señor,
para borrar de la tierra su memoria.
Escucha, en cambio, al hombre justo,
y lo libra de todas sus congojas.
R. El Señor no está lejos de sus fieles.

El Señor no está lejos de sus fieles
y levanta a las almas abatidas.
Muchas tribulaciones pasa el justo,
pero de todas ellas Dios lo libra.
R. El Señor no está lejos de sus fieles.

Por los huesos del justo vela Dios,
sin dejar que ninguno se le quiebre.
Salva el Señor la vida de sus siervos;
no morirán quienes en él esperan.
R. El Señor no está lejos de sus fieles.

Evangelio: Jn 7, 1-2. 10. 25-30

En aquel tiempo, Jesús recorría Galilea, pues no quería andar por Judea, porque los judíos trataban de matarlo. Se acercaba ya la fiesta de los judíos, llamada de los Campamentos.

Cuando los parientes de Jesús habían llegado ya a Jerusalén para la fiesta, llegó también él, pero sin que la gente se diera cuenta, como de incógnito. Algunos, que eran de Jerusalén, se decían: "¿No es éste al que quieren matar? Miren cómo habla libremente y no le dicen nada. ¿Será que los jefes se han convencido de que es el Mesías? Pero nosotros sabemos de dónde viene éste; en cambio, cuando llegue el Mesías, nadie sabrá de dónde viene".

Jesús, por su parte, mientras enseñaba en el templo, exclamó: "Conque me conocen a mí y saben de dónde vengo... Pues bien, yo no vengo por mi cuenta, sino enviado por el que es veraz; y a él ustedes no lo conocen. Pero yo sí lo conozco, porque procedo de él y él me ha enviado". Trataron entonces de capturarlo, pero nadie le pudo echar mano, porque todavía no había llegado su hora.

REFLEXIÓN escrita por Ricardo Patiño
Retiro Emaús de Hombres y Ministro de Comunión de los Enfermos

La paz del Señor con nosotros, hermanos. Las lecturas de hoy me hacen recordar una gran parte de mi vida pasada, (donde no soportaba las personas que se creían santas, o que me hablaran de Dios). Sin embargo ahora, me doy cuenta que las oraciones que hacían por mí, mi mamá, mi esposa, y las personas que me querían.

Me llevaron a tener un encuentro vivo,y personal con Jesús. Y cambió mi vida personal, y familiar. En este tiempo de cuaresma, El Señor a través de estas lecturas nos enseña, a no juzgar, no criticar, a apartarnos de la maldad.

A buscarlo a El, a confiar en El, recuerda las palabras del salmo: "El Señor no está lejos de sus fieles". Como en el evangelio, no pasemos de incógnito este tiempo de reconciliación. El sacrificio de Jesús en la cruz, El vino a perdonar, a amar, y a salvarnos. Y fue crucificado por la "maldad". An hablado de ti por seguir a Jesús?? Has criticado a personas por seguir a Jesús??

Ánimo, nunca es tarde para cambiar!!

Jesús ya pagó el precio de nuestros pecados en la cruz!!! DIOS TE AMA!!

Tu hermano en Cristo, Ricardo Patiño.

---

2 DE ABRIL DE 2022 | *Sábado de la cuarta semana de Cuaresma*

Primera Lectura: Jer 11, 18-20

En aquel tiempo, dijo Jeremías: "El Señor me instruyó y yo comprendí; él me explicó lo que hacían. Yo era como un manso cordero que es llevado a degollar, y no sabía lo que tramaban contra mí, diciendo: 'Talemos el árbol en su pleno vigor, arranquémoslo de la tierra de los vivos y que su nombre no se pronuncie más'.

Ahora tú, Señor de los ejércitos, justo juez,
que sondeas lo más íntimo del corazón,
haz que yo vea tu venganza contra ellos,
porque a ti he encomendado mi causa".

Salmo Responsorial: Salmo 7, 2-3. 9bc-10. 11-12

R. En ti, Señor, me refugio.

En ti, Dios mío, me refugio:
de mis perseguidores, sálvame.
No permitas que algunos, como fieras,
me destrocen y nadie me rescate.
R. En ti, Señor, me refugio.

Tú que llegas, Señor, a lo más hondo
del corazón humano,
Tú júzgame, Señor, según mis méritos;
conforme a mi inocencia, da tu fallo.
Apoya al hombre recto,
Pon fin a la maldad de los malvados.
R. En ti, Señor, me refugio.

Tengo mi escudo en Dios,
que salva a los de recto corazón.
Alabaré al Señor por la justicia
y cantaré el nombre del Altísimo.
R. En ti, Señor, me refugio.

Evangelio: Jn 7, 40-53

En aquel tiempo, algunos de los que habían escuchado a Jesús comenzaron a decir: "Éste es verdaderamente el profeta". Otros afirmaban: "Éste es el Mesías". Otros, en cambio, decían: "¿Acaso el Mesías va a venir de Galilea? ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá de la familia de David, y de Belén, el pueblo de David?" Así surgió entre la gente una división por causa de Jesús. Algunos querían apoderarse de él, pero nadie le puso la mano encima.

Los guardias del templo, que habían sido enviados para apresar a Jesús, volvieron a donde estaban los sumos sacerdotes y los fariseos, y éstos les dijeron: "¿Por qué no lo han traído?" Ellos respondieron: "Nadie ha hablado nunca como ese hombre". Los fariseos les replicaron: "¿Acaso también ustedes se han dejado embaucar por él? ¿Acaso ha creído en él alguno de los jefes o de los fariseos? La chusma ésa, que no entiende la ley, está maldita".

Nicodemo, aquel que había ido en otro tiempo a ver a Jesús, y que era fariseo, les dijo: "¿Acaso nuestra ley condena a un hombre sin oírlo primero y sin averiguar lo que ha hecho?" Ellos le replicaron: "¿También tú eres galileo? Estudia las Escrituras y verás que de Galilea no ha salido ningún profeta". Y después de esto, cada uno de ellos se fue a su propia casa.

REFLEXIÓN escrita por Clara Neyhart
Lector y Co-Líder del Ministerio de Preparación Matrimonial

En la lectura de hoy de Jeremías, el gran profeta ha hecho todo lo que el Señor ha pedido, advirtiendo al pueblo del Reino de Judá que la destrucción está llegando porque han quebrantado el pacto con Dios. Jeremías ha hecho todo lo posible, pero no sólo el pueblo se ha vuelto contra Dios; también se han vuelto contra Jeremías. Los complots contra la vida de Jeremías lo rodean, ya que es ridiculizado y amenazado públicamente. Pero a pesar de todo, Jeremías no busca venganza o juicio por su cuenta. A pesar de que el mundo literalmente se cae en pedazos a su alrededor, confía las circunstancias y el juicio de los demás a Dios.

Cuando estás haciendo tu mejor esfuerzo, pero todo parece ir mal, ¿confías tus circunstancias a Dios? ¿Mantienes el rumbo, buscas la presencia de Dios o te alejas de Él?

En la lectura del Evangelio, han surgido grandes divisiones y argumentos sobre quién es Jesús, con juicios sobre de dónde vino, su linaje y el hecho de que aquellos en autoridad simplemente no creen lo que dice. Nicodemo da un paso adelante para decir que la ley no condena a nadie antes de escuchar su caso.

¿Vemos a los demás de manera justa? ¿Juzgamos en base a la presunción o a la opinión pública?

Esta Cuaresma, que estemos abiertos a examinar nuestros prejuicios y sentido de justicia, y que confiemos nuestras propias circunstancias y el juicio de los demás a Dios.

---

3 DE ABRIL DE 2022 | *Quinto Domingo de Cuaresma*

Primera Lectura: Is 43, 16-21

Esto dice el Señor, que abrió un camino en el mar y un sendero en las aguas impetuosas, el que hizo salir a la batalla a un formidable ejército de carros y caballos, que cayeron y no se levantaron, y se apagaron como una mecha que se extingue:

"No recuerden lo pasado ni piensen en lo antiguo; yo voy a realizar algo nuevo. Ya está brotando. ¿No lo notan? Voy a abrir caminos en el desierto y haré que corran los ríos en la tierra árida. Me darán gloria las bestias salvajes, los chacales y las avestruces, porque haré correr agua en el desierto, y ríos en el yermo, para apagar la sed de mi pueblo escogido. Entonces el pueblo que me he formado proclamará mis alabanzas".

Salmo Responsorial: Salmo 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6

R. Grandes cosas ha hecho por nosotros, Señor.

Cuando el Señor nos hizo volver cautiverio creíamos soñar:
entonces no cesaba de reír nuestra boca Ni se cansaba entonces la lengua de cantar.
R. Grandes cosas ha hecho por nosotros, Señor.

Aun los mismo paganos con asombro decían: "¡ Grandes cosas ha hecho por ellos el Señor!"
Y estábamos alegres, pues ha hecho grandes cosas por su pueblo el Señor.
R. Grandes cosas ha hecho por nosotros, Señor.

Como cambian los ríos la suerte del desierto, cambia también ahora nuestra suerte, Señor,
y entre gritos de júbilo cosecharán aquellos que siembran con dolor.
R. Grandes cosas ha hecho por nosotros, Señor.

Al ir, iban llorando, cargando la semilla; al regresar, cantando vendrán con sus gavillas.
R. Grandes cosas ha hecho por nosotros, Señor.

Segunda Lectura: Fil 3, 8-14

Hermanos: Todo lo que era valioso para mí, lo consideré sin valor a causa de Cristo. Más aún pienso que nada vale la pena en comparación con el bien supremo, que consiste en conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por cuyo amor he renunciado a todo, y todo lo considero como basura, con tal de ganar a Cristo y de estar unido a él, no porque haya obtenido la justificación que proviene de la ley, sino la que procede de la fe en Cristo Jesús, con la que Dios hace justos a los que creen.

Y todo esto, para conocer a Cristo, experimentar la fuerza de su resurrección, compartir sus sufrimientos y asemejarme a él en su muerte, con la esperanza de resucitar con él de entre los muertos.

No quiero decir que haya logrado ya ese ideal o que sea ya perfecto, pero me esfuerzo en conquistarlo, porque Cristo Jesús me ha conquistado. No, hermanos, considero que todavía no lo he logrado. Pero eso sí, olvido lo que he dejado atrás, y me lanzo hacia adelante, en busca de la meta y del trofeo al que Dios, por medio de Cristo Jesús, nos llama desde el cielo.

Evangelio: Jn 8, 1-11

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos y al amanecer se presentó de nuevo en el templo, donde la multitud se le acercaba; y él, sentado entre ellos, les enseñaba. Entonces los escribas y fariseos le llevaron a una mujer sorprendida en adulterio, y poniéndola frente a él, le dijeron: "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés nos manda en la ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú que dices?" Le preguntaban esto para ponerle una trampa y poder acusarlo. Pero Jesús se agachó y se puso a escribir en el suelo con el dedo. Como insistían en su pregunta, se incorporó y les dijo: "Aquel de ustedes que no tenga pecado, que le tire la primera piedra". Se volvió a agachar y siguió escribiendo en el suelo. Al oír aquellas palabras, los acusadores comenzaron a escabullirse uno tras otro, empezando por los más viejos, hasta que dejaron solos a Jesús y a la mujer, que estaba de pie, junto a él. Entonces Jesús se enderezó y le preguntó: "Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Nadie te ha condenado?" Ella le contestó: "Nadie, Señor". Y Jesús le dijo: "Tampoco yo te condeno. Vete y ya no vuelvas a pecar".

REFLEXIÓN escrita por Emily Rose Mitchell
Catequista y Miembro del Ministerio de Jóvenes Adultos

Hoy en día, hay un tema rotundo del poder del Señor para transformar nuestras vidas. Se nos recuerda repetidamente que no nos detengamos en el pasado para ver cómo El está actuando Ahora. "No recuerden los eventos del pasado ... ¡Mira, yo [el Señor] estoy haciendo algo nuevo!" Hay un llamado aún más profundo para regresar a casa con el Señor, a pesar de cualquier pecado con el que hayamos luchado o el dolor que hayamos sufrido. "Incluso ahora, dice el Señor, regresa a mí con todo tu corazón; porque tengo gracia y soy misericordioso".

Se enfatiza una frase pequeña pero crucial, "Incluso ahora",: es pronunciada por Dios que ha sido testigo de todo en nuestro pasado y responde con un llamado aún más fuerte, no uno disminuido. En mi propia vida, el proceso de preparación para el matrimonio ha mostrado las formas en que soy más egoísta de lo que pensaba. Cómo hay más fallas que afectan a otros de las que me di cuenta por mi cuenta. Me he dado cuenta de la dificultad de regresar a Dios cuando no me doy cuenta de que me he desviado, especialmente con pequeños patrones de orgullo o egoísmo que obviamente no están equivocados, pero que pueden alejarme de una vida santa.

Preguntas:
¿Hay hábitos o patrones de comportamiento aparentemente pequeños en los que he caído en los que podría no notar al principio que el Señor podría estar llamándome para que los deje?

¿Hay alguna manera en que pueda examinar más regularmente las formas en que mis acciones diarias me empujan hacia o lejos de mi "búsqueda hacia la meta, el premio del llamado ascendente de Dios, en Cristo Jesús?"

"El Señor ha hecho grandes cosas por nosotros; estamos llenos de alegría". ¿Cuáles son las pequeñas maneras en que podría tratar de restaurar un sentido de la presencia de Dios en mi vida cuando estoy luchando con mi pasado o un sufrimiento actual?

4 DE ABRIL DE 2022 | *Lunes de la quinta semana de Cuaresma*

Primera Lectura: Dn 13, 41-62

En aquel tiempo, la asamblea creyó a los ancianos que habían calumniado a Susana y la condenó a muerte. Entonces Susana, dando fuertes voces exclamó: "Dios eterno, que conoces los secretos y lo sabes todo antes de que suceda, tú sabes que éstos me han levantado un falso testimonio. Y voy a morir sin haber hecho nada de lo que su maldad ha tramado contra mí". El Señor escuchó su voz. Cuando llevaban a Susana al sitio de la ejecución, el Señor hizo sentir a un muchacho, llamado Daniel, el santo impulso de ponerse a gritar: "Yo no soy responsable de la sangre de esta mujer".

Todo el pueblo se volvió a mirarlo y le preguntaron: "¿Qué es lo que estás diciendo?" Entonces Daniel, de pie en medio de ellos, les respondió: "Israelitas, ¿cómo pueden ser tan ciegos? Han condenado a muerte a una hija de Israel, sin haber investigado y puesto en claro la verdad. Vuelvan al tribunal, porque ésos le han levantado un falso testimonio".

Todo el pueblo regresó de prisa y los ancianos dijeron a Daniel: "Ven a sentarte en medio de nosotros y dinos lo que piensas, puesto que Dios mismo te ha dado la madurez de un anciano". Daniel les dijo entonces: "Separen a los acusadores, lejos el uno del otro, y yo los voy a interrogar".

Una vez separados, Daniel mandó llamar a uno de ellos y le dijo: "Viejo en años y en crímenes, ahora van a quedar al descubierto tus pecados anteriores, cuando injustamente condenabas a los inocentes y absolvías a los culpables, contra el mandamiento del Señor: No matarás al que es justo e inocente. Ahora bien, si es cierto que los viste, dime debajo de qué árbol estaban juntos". Él respondió: "Debajo de una acacia". Daniel le dijo: "Muy bien. Tu mentira te va a costar la vida, pues ya el ángel ha recibido de Dios tu sentencia y te va a partir por la mitad". Daniel les dijo que se lo llevaran, mandó traer al otro y le dijo: "Raza de Canaán y no de Judá, la belleza te sedujo y la pasión te pervirtió el corazón. Lo mismo hacían ustedes con las mujeres de Israel, y ellas, por miedo, se entregaban a ustedes. Pero una mujer de Judá no ha podido soportar la maldad de ustedes. Ahora dime, ¿bajo qué árbol los sorprendiste abrazados?" Él contestó: "Debajo de una encina". Replicó Daniel: "También a ti tu mentira te costará la vida. El ángel del Señor aguarda ya con la espada en la mano, para partirte por la mitad. Así acabará con ustedes".

Entonces toda la asamblea levantó la voz y bendijo a Dios, que salva a los que esperan en él. Se alzaron contra los dos viejos, a quienes, con palabras de ellos mismos, Daniel había convencido de falso testimonio, y les aplicaron la pena que ellos mismos habían maquinado contra su prójimo. Para cumplir con la ley de Moisés, los mataron, y aquel día se salvó una vida inocente.

Salmo Responsorial: Salmo 22, 1-3a. 3b-4. 5-6

R. Nada temo, Señor, porque tú estás conmigo.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace reposar
y hacia fuentes tranquilas me conduce para reparar mis fuerzas.
R. Nada temo, Señor, porque tú estás conmigo.

Por ser un Dios fiel a sus promesas, me guía por el sendero recto;
así, aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú estás conmigo.
Tu vara y tu cayado me dan seguridad.
R. Nada temo, Señor, porque tú estás conmigo.

Tú mismo me preparas la mesa, a despecho de mis adversarios;
me unges la cabeza con perfume y llenas mi copa hasta los bordes.
R. Nada temo, Señor, porque tú estás conmigo.

Tu bondad y tu misericordia me acompañarán todos los días de mi vida;
y viviré en la casa del Señor por años sin término.
R. Nada temo, Señor, porque tú estás conmigo.

Evangelio: Jn 8:12-20

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no caminará en la oscuridad y tendrá la luz de la vida".

Los fariseos le dijeron a Jesús: "Tú das testimonio de ti mismo; tu testimonio no es válido". Jesús les respondió: "Aunque yo mismo dé testimonio en mi favor, mi testimonio es válido, porque sé de dónde vengo y a dónde voy; en cambio, ustedes no saben de dónde vengo ni a dónde voy. Ustedes juzgan por las apariencias. Yo no juzgo a nadie; pero si alguna vez juzgo, mi juicio es válido, porque yo no estoy solo: el Padre, que me ha enviado, está conmigo. Y en la ley de ustedes está escrito que el testimonio de dos personas es válido. Yo doy testimonio de mí mismo y también el Padre, que me ha enviado, da testimonio sobre mí".

Entonces le preguntaron: "¿Dónde está tu Padre?" Jesús les contestó: "Ustedes no me conocen a mí ni a mi Padre; si me conocieran a mí, conocerían también a mi Padre".

Estas palabras las pronunció junto al cepo de las limosnas, cuando enseñaba en el templo. Y nadie le echó mano, porque todavía no había llegado su hora.

REFLEXIÓN escrita por Francesca Giordano
Estudiante de 3to grado en Desarrollo de Fe Elemental

La Pascua pasada estuve en los Cotswolds con mi familia. Mientras estuvimos allí, vimos muchos adorables (y desobedientes) corderitos. La mayor parte del tiempo estaban jugando, pero un día nos encontramos con un corderito que se había escapado de su campo y estaba atrapado en una cerca. Todo su rebaño le estaba bramando, no podía recordar cómo volver a entrar. El granjero finalmente pudo salvarlo, afortunadamente. Este suceso me recuerda al Salmo 23 porque el Señor es como nuestro pastor y nosotros somos Su rebaño. Él nos protege, como un pastor protege a sus ovejas, nos guía cuando nos desviamos de Él y nos redirige cuando necesitamos ser reorientados. El Señor está allí cuando los tiempos son difíciles y cuando más lo necesitamos. Cuando leo este salmo, me hace feliz imaginarme como una oveja y cuando "escapo del campo" que el Señor me guiará de regreso. También me hace pensar en cómo el Señor nos protegerá cuando estemos en peligro, como el granjero y sus ovejas excepto que 100000 veces mejor. Creo que también significa que el Señor me guiará. Si crees y confías en el Señor, Él te ayudará y todo esta bien.

---

5 DE ABRIL DE 2022 | *Martes de la quinta semana de Cuaresma*

Primera Lectura: Nm 21, 4-9

En aquellos días, los hebreos salieron del monte Hor en dirección al Mar Rojo, para rodear el territorio de Edom; pero por el camino, el pueblo se impacientó y murmuró contra Dios y contra Moisés, diciendo: "¿Para qué nos sacaste de Egipto? ¿Para que muriéramos en el desierto? No tenemos pan ni agua y ya estamos hastiados de esta miserable comida".

Entonces envió Dios contra el pueblo serpientes venenosas, que los mordían, y murieron muchos israelitas. El pueblo acudió a Moisés y le dijo: "Hemos pecado al murmurar contra el Señor y contra ti. Ruega al Señor que aparte de nosotros las serpientes". Moisés rogó al Señor por el pueblo y el Señor le respondió: "Haz una serpiente como ésas y levántala en un palo. El que haya sido mordido por las serpientes y mire la que tú hagas, vivirá". Moisés hizo una serpiente de bronce y la levantó en un palo; y si alguno era mordido y miraba la serpiente de bronce, quedaba curado.

Salmo Responsorial: Salmo 101, 2-3. 16-18. 19-21

R. Señor, escucha mi plegaria.

Señor, escucha mi plegaria;
que a tu presencia lleguen mis clamores.
El día de la desgracia.
Señor, no me abandones.
Cuando te invoque, escúchame
y enseguida respóndeme.
R. Señor, escucha mi plegaria.

Cuando el Señor reedifique a Sión
y aparezca glorioso,
cuando oiga el clamor del oprimido
y no se muestre a sus plegarias sordo.
Entonces al Señor temerán todos los pueblos
y su gloria verán los poderosos.
R. Señor, escucha mi plegaria.

Esto se escribirá para el futuro
y alabará al Señor el pueblo nuevo,
porque el Señor, desde su altura santa,
ha mirado a la tierra desde el cielo,
para oír los gemidos del cautivo
y librar de la muerte al prisionero.
R. Señor, escucha mi plegaria.

Evangelio: Jn 8, 21-30

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: "Yo me voy y ustedes me buscarán, pero morirán en su pecado. A donde yo voy, ustedes no pueden venir". Dijeron entonces los judíos: "¿Estará pensando en suicidarse y por eso nos dice: 'A donde yo voy, ustedes no pueden venir'?" Pero Jesús añadió: "Ustedes son de aquí abajo y yo soy de allá arriba; ustedes son de este mundo, yo no soy de este mundo. Se lo acabo de decir: morirán en sus pecados, porque si no creen que Yo Soy, morirán en sus pecados".

Los judíos le preguntaron: "Entonces ¿quién eres tú?" Jesús les respondió: "Precisamente eso que les estoy diciendo. Mucho es lo que tengo que decir de ustedes y mucho que condenar. El que me ha enviado es veraz y lo que yo le he oído decir a él es lo que digo al mundo". Ellos no comprendieron que hablaba del Padre.

Jesús prosiguió: "Cuando hayan levantado al Hijo del hombre, entonces conocerán que Yo Soy y que no hago nada por mi cuenta; lo que el Padre me enseñó, eso digo. El que me envió está conmigo y no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que a él le agrada". Después de decir estas palabras, muchos creyeron en él.

REFLEXIÓN escrita por Guadalupe Prado y Marin Mendoza
Grupo de Preparación Pre-matrimonial

Algunos hemos salido de nuestros países en busca de una vida mejor, Dios nos ha permitido llegar sanos y salvos a este país donde encontramos mejores oportunidades, tenemos tantas bendiciones: techo, alimento, salud. A veces nos sentimos insatisfechos con lo que Dios nos da, y siempre queremos más de lo que tenemos, como los israelitas que salieron de Egipto.

En este tiempo de Cuaresma recordamos la pasión de Jesús en la Cruz, Dios en su gran amor y misericordia por nosotros, envió a su hijo con el mensaje de que creamos en él y no muramos en nuestro pecado. Y, creyendo en él, encontraremos la fuerza para vencer el pecado y no perdernos en la falsa felicidad que nos ofrece el mundo.

Mantengámonos firmes en nuestra fe, y sigamos orando sin cesar, pidiéndole a Dios misericordia por todas las cosas que hacemos que lo ofenden.

¿Qué puedo cambiar en mi vida para creer más en Jesús?

---

6 DE ABRIL DE 2022 | *Miércoles de la quinta semana de Cuaresma*

Primera Lectura: Dn 3, 14-20. 49-50. 91-92. 95

En aquellos días dijo el rey Nabucodonosor: "¿Es cierto, Sedrak, Mesak y Abednegó, que no quieren servir a mis dioses, ni adorar la estatua de oro que he mandado levantar? Pues bien, si no es cierto, estén dispuestos para que, al oír sonar el cuerno, la flauta, la cítara, el salterio, la chirimía y toda clase de instrumentos, se postren y adoren la estatua que he mandado hacer. Pero si no la adoran, serán arrojados inmediatamente a un horno encendido. ¿Y qué dios podrá librarlos entonces de mis manos?"

Pero Sedrak, Mesak y Abednegó contestaron al rey Nabucodonosor: "No es necesario responder a tu pregunta, pues el Dios a quien servimos puede librarnos del horno encendido y nos librará de tus manos; y aunque no lo hiciera, sábete que de ningún modo serviremos a tus dioses, ni adoraremos la estatua de oro, que has mandado levantar".

Entonces Nabucodonosor se enfureció y la expresión de su rostro cambió para Sedrak, Mesak y Abednegó. Mandó encender el horno y aumentar la fuerza del fuego siete veces más de lo acostumbrado. Después ordenó que algunos de los hombres más fuertes de su ejército ataran a Sedrak, Mesak y Abednegó y los arrojaran al horno encendido.

Pero el ángel del Señor bajó del cielo, se puso junto a ellos, apartó las llamas y produjo en el horno un frescor como de brisa y de rocío, y el fuego no los atormentó, ni los hirió, ni siquiera los tocó. El rey Nabucodonosor, estupefacto, se levantó precipitadamente y dijo a sus consejeros: "¿Acaso no estaban atados los tres hombres que arrojamos al horno?" Ellos contestaron: "Sí, señor". El rey replicó: "¿Por qué, entonces, estoy viendo cuatro hombres sueltos, que se pasean entre las llamas, sin quemarse? Y el cuarto, parece un ángel".

Nabucodonosor los hizo salir del horno y exclamó: "Bendito sea el Dios de Sedrak, Mesak y Abednegó, que ha enviado a su ángel para librar a sus siervos, que confiando en él, desobedecieron la orden del rey y expusieron su vida, antes que servir y adorar a un dios extraño".

Salmo Responsorial: Daniel 3, 52. 53. 54. 55. 56

R. Bendito seas, Señor, para siempre.

Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres.
Bendito sea tu nombre santo y glorioso.
R. Bendito seas, Señor, para siempre.

Bendito seas en el templo santo y glorioso.
Bendito seas en el trono de tu reina.
R. Bendito seas, Señor, para siempre.

Bendito eres tú, Señor,
que penetras con tu mirada los abismos
y sientas en un trono rodeado querubines.
Bendito seas, Señor, en la bóveda.
R. Bendito seas, Señor, para siempre.

Evangelio: Jn 8, 31-42

En aquel tiempo, Jesús dijo a los que habían creído en él: "Si se mantienen fieles a mi palabra, serán verdaderamente discípulos míos, conocerán la verdad y la verdad los hará libres". Ellos replicaron: "Somos hijos de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: 'Serán libres'?"

Jesús les contestó: "Yo les aseguro que todo el que peca es un esclavo del pecado y el esclavo no se queda en la casa para siempre; el hijo sí se queda para siempre. Si el Hijo les da la libertad, serán realmente libres. Ya sé que son hijos de Abraham; sin embargo, tratan de matarme, porque no aceptan mis palabras. Yo hablo de lo que he visto en casa de mi Padre: ustedes hacen lo que han oído en casa de su padre".

Ellos le respondieron: "Nuestro padre es Abraham". Jesús les dijo: "Si fueran hijos de Abraham, harían las obras de Abraham. Pero tratan de matarme a mí, porque les he dicho la verdad que oí de Dios. Eso no lo hizo Abraham. Ustedes hacen las obras de su padre". Le respondieron: "Nosotros no somos hijos de prostitución. No tenemos más padre que a Dios".

Jesús les dijo entonces: "Si Dios fuera su Padre me amarían a mí, porque yo salí de Dios y vengo de Dios; no he venido por mi cuenta, sino enviado por él".

REFLEXIÓN escrita por Dan Simmons
Catequista para la Pastoral Juvenil de la escuela Secundaria

En el Evangelio de hoy, Jesús vuelve a enseñar los fundamentos, esta vez sobre lo que es la verdadera libertad. Un ejemplo de la libertad que Cristo nos está enseñando se nos brinda en la primera lectura cuando Sadrac, Mesac y Abed-nego se negaron a obedecer a Nabucodonosor y, en cambio, eligieron una muerte segura en lugar de rechazar a Dios. La elección fácil para ellos habría sido doblar la rodilla ante los falsos dioses babilónicos, pero permanecieron fieles a Dios a pesar de la amenaza de ejecución. Supongamos que si hubieran doblado la rodilla: ¿qué hubiera pasado después? Probablemente habrían vivido, pero bajo el miedo y la esclavitud de cualquiera que sea el próximo comando de Nabucodonosor. En cambio, Sadrac, Mesac y Abed-nego eligieron la libertad al rechazar el pecado y ser arrojados al fuego; así fueron liberados por el Hijo de Dios por su obediencia.

Reflexión:
¿Qué dioses falsos existen hoy y amenazan nuestra relación con Cristo? ¿Cómo podemos ser más como Sadrac, Mesac y Abed-nego al permanecer firmes en nuestra fe a pesar de la presión externa?

Jesús nos ha liberado "de la esclavitud del pecado, de la ignorancia y del engaño"; no desperdiciemos Su sacrificio por los falsos profetas del mundo de hoy. Para lecturas adicionales, ver CCC 1730 - 1748 (La libertad del hombre).

---

7 DE ABRIL DE 2022 | *Jueves de la quinta semana de Cuaresma*

Primera Lectura: Gn 17, 3-9

Cuando Dios se le apareció, Abram se postró con el rostro en el suelo y Dios le dijo:

"Aquí estoy. Ésta es la alianza que hago contigo: Serás padre de una multitud de pueblos. Ya no te llamarás Abram, sino Abraham, porque te he constituido como padre de muchas naciones.

Te haré fecundo sobremanera; de ti surgirán naciones y de ti nacerán reyes. Contigo y con tus descendientes, de generación en generación, establezco una alianza perpetua para ser el Dios tuyo y de tus descendientes. A ti y a tus descendientes les daré en posesión perpetua toda la tierra de Canaán, en la que ahora vives como extranjero; y yo seré el Dios de ustedes''.

Después le dijo Dios a Abraham: "Cumple, pues, mi alianza, tú y tu posteridad, de generación en generación".

Salmo Responsorial: Salmo 104, 4-5. 6-7. 8-9

R. El Señor nunca olvida sus promesas.

Recurran al Señor y a su poder,
búsquenlo sin descanso.
Recuerdan los prodigios que él ha hecho,
sus portentos y oráculos.
R. El Señor nunca olvida sus promesas.

Descendientes de Abrahán, su servidor,
estirpe de Jacob, su predilecto,
escuchen: el Señor es nuestro Dios,
y gobiernan la tierra sus decretos.
R. El Señor nunca olvida sus promesas.

Ni aunque transcurran mil generaciones,
se olvidará el Señor de sus promesas,
de la alianza pactada con Abraham,
del juramento a Isaac, que un día le hiciera.
R. El Señor nunca olvida sus promesas.

Evangelio: Jn 8, 51-59

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: "Yo les aseguro: el que es fiel a mis palabras no morirá para siempre".

Los judíos le dijeron: "Ahora ya no nos cabe duda de que estás endemoniado. Porque Abraham murió y los profetas también murieron, y tú dices: 'El que es fiel a mis palabras no morirá para siempre'. ¿Acaso eres tú más que nuestro padre Abraham, el cual murió? Los profetas también murieron. ¿Quién pretendes ser tú?"

Contestó Jesús: "Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada. El que me glorifica es mi Padre, aquel de quien ustedes dicen: 'Es nuestro Dios', aunque no lo conocen. Yo, en cambio, sí lo conozco; y si dijera que no lo conozco, sería tan mentiroso como ustedes. Pero yo lo conozco y soy fiel a su palabra. Abraham, el padre de ustedes, se regocijaba con el pensamiento de verme; me vio y se alegró por ello".

Los judíos le replicaron: "No tienes ni cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?" Les respondió Jesús: "Yo les aseguro que desde antes que naciera Abraham, Yo Soy".

Entonces recogieron piedras para arrojárselas, pero Jesús se ocultó y salió del templo.

REFLEXIÓN escrita por Isabel Duran
Ministra Litúrgica y Voluntaria de Ministerios Hispanos

Abrahám (Abram) nos muestra un gran respeto que nosotros así debemos postrarnos en adoración al rey porque el hace una alianza para todos nosotros. Nos ha heredado esta tierra para que vivamos.

En el salmo nos vuelve a re confirmar que el señor no olvida sus promesas, que lo busquemos de corazón sin descanso porque el es nuestro Dios, y que el pasará de generación en generación. Buscar a Dios y tener una relación más cercana con el en alianza con Abrahám sella esa alianza invita a tomar distancia de la bana- gloria en la que incurren muchos seres humanos e invita al creyente a buscar el reino De Dios.

Primera Lectura: Jer 20, 10-13

En aquel tiempo, dijo Jeremías:
"Yo oía el cuchicheo de la gente que decía:
'Denunciemos a Jeremías,
Denunciemos al profeta del terror'.
Todos los que eran mis amigos espiaban mis pasos,
esperaban que tropezara y me cayera, diciendo:
'Si se tropieza y se cae, lo venceremos
y podremos vengarnos de él'.

Pero el Señor, guerrero poderoso, está a mi lado;
por eso mis perseguidores caerán por tierra
y no podrán conmigo;
quedarán avergonzados de su fracaso
y su ignominia será eterna e inolvidable.

Señor de los ejércitos, que pones a prueba al justo
y conoces lo más profundo de los corazones,
haz que yo vea tu venganza contra ellos,
porque a ti he encomendado mi causa.

Canten y alaben al Señor,
porque él ha salvado la vida de su pobre
de la mano de los malvados''.

Salmo Responsorial: Salmo 17, 2-3a. 3bc-4. 5-6. 7

R. Sálvame, Señor, en el peligro.

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;
el Dios que me protege y me libera.
R. Sálvame, Señor, en el peligro.

Tu eres mi refugio,
mi salvación, mi escudo, mi castillo.
Cuando invoqué al Señor de mi esperanza
al punto me libró de mi enemigo.
R. Sálvame, Señor, en el peligro.

Olas mortales me cercaban,
torrentes destructores me envolvían;
me alcanzaban las redes del abismo
y me ataban los lazos de la muerte.
R. Sálvame, Señor, en el peligro.

En el peligro invoqué al Señor,
en mi angustia le grité a mi Dios;
desde su templo, él escuchó mi voz,
y mi grito llegó a sus oídos.
R. Sálvame, Señor, en el peligro.

Evangelio: Jn 10, 31-42

En aquel tiempo, cuando Jesús terminó de hablar, los judíos cogieron piedras para apedrearlo. Jesús les dijo: "He realizado ante ustedes muchas obras buenas de parte del Padre, ¿por cuál de ellas me quieren apedrear?"

Le contestaron los judíos: "No te queremos apedrear por ninguna obra buena, sino por blasfemo, porque tú, no siendo más que un hombre, pretendes ser Dios". Jesús les replicó: "¿No está escrito en su ley: Yo les he dicho: Ustedes son dioses? Ahora bien, si ahí se llama dioses a quienes fue dirigida la palabra de Dios (y la Escritura no puede equivocarse), ¿cómo es que a mí, a quien el Padre consagró y envió al mundo, me llaman blasfemo porque he dicho: 'Soy Hijo de Dios'? Si no hago las obras de mi Padre, no me crean. Pero si las hago, aunque no me crean a mí, crean a las obras, para que puedan comprender que el Padre está en mí y yo en el Padre". Trataron entonces de apoderarse de él, pero se les escapó de las manos.

Luego regresó Jesús al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan había bautizado en un principio y se quedó allí. Muchos acudieron a él y decían: "Juan no hizo ningún signo; pero todo lo que Juan decía de éste, era verdad". Y muchos creyeron en él allí.

REFLEXIÓN escrita por Jonah Ellefsen
Estudiante de 3er grado en Desarrollo de la Fe Elemental

La parte de esta lectura del Evangelio que me llama la atención es la línea "... aunque no me creas a mí, cree en las obras, para que te des cuenta y entiendas que el Padre está en mí y yo en el Padre". Jesús les está diciendo a los judíos que si no creen que él es el Hijo de Dios porque él lo dice, entonces crean que él es el Hijo de Dios por lo que ha hecho. Esto es como el viejo dicho "las acciones hablan más que las palabras". Por ejemplo, si digo "soy muy bueno en el fútbol" y mis amigos no me creen, entonces jugaría fútbol con ellos y se los mostraría. Nuestras acciones como cristianos deben mostrar que tenemos el amor de Dios en nuestros corazones.

Para reflexionar sobre esta lectura, tengo algunas preguntas que te ayudarán:
1. ¿Tus acciones muestran lo que hay en tu corazón?
2. ¿Qué buenas obras haces para mostrarle al mundo que eres un seguidor de Jesús?

Primera Lectura: Ez 37, 21-28

Esto dice el Señor Dios: "Voy a recoger de las naciones a donde emigraron, a todos los israelitas; de todas partes los congregaré para llevarlos a su tierra. Haré de ellos un solo pueblo en mi tierra, en los montes de Israel; habrá un solo rey para todos ellos y nunca más volverán a ser dos naciones, ni a dividirse en dos reinos.

Ya no volverán a mancharse con sus ídolos, sus abominaciones y con todas sus iniquidades; yo los salvaré de las infidelidades que cometieron y los purificaré; ellos van a ser mi pueblo y yo voy a ser su Dios.

Mi siervo David será su rey y todos ellos no tendrán más que un pastor; cumplirán mis mandamientos y pondrán por obra mis preceptos. Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob y en la que habitaron los padres de ustedes, y ahí vivirán para siempre ellos, sus hijos y sus nietos; mi siervo David será su rey para siempre.

Voy a hacer con ellos una alianza eterna de paz. Los asentaré, los haré crecer y pondré mi santuario entre ellos para siempre. En medio de ellos estará mi templo: yo voy a ser su Dios y ellos van a ser mi pueblo.

Las naciones sabrán que yo soy el Señor que santifica a Israel, cuando vean mi santuario en medio de ellos para siempre''.

Salmo Responsorial: Jeremías 31, 10. 11-12ab. 13

R. El Señor cuidará a su pueblo como un pastor a su rebaño.

Escuchen, pueblos, la palabra del Señor,
anúncienla aun en las islas más remotas:
"El que dispersó a Israel lo reunirá
y lo cuidará como un pastor a su rebaño".
R. El Señor cuidará a su pueblo como un pastor a su rebaño.

Porque el Señor redimió a Jacob,
Y lo rescató de las manos del poderoso.
Ellos vendrán para aclamarlo al monte Sión
y vendrán a gozar de los bienes del Señor.
R. El Señor cuidará a su pueblo como un pastor a su rebaño.

Entonces se alegrarán las jóvenes, danzando,
se sentirán felices jóvenes y viejos,
porque yo convertiré su tristeza en alegría,
los llenaré de gozo y aliviaré sus penas.
R. El Señor cuidará a su pueblo como un pastor a su rebaño.

Evangelio: Jn 11, 45-56

En aquel tiempo, muchos de los judíos que habían ido a casa de Marta y María, al ver que Jesús había resucitado a Lázaro, creyeron en él. Pero algunos de entre ellos fueron a ver a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús.

Entonces los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron al sanedrín y decían: "¿Qué será bueno hacer? Ese hombre está haciendo muchos prodigios. Si lo dejamos seguir así, todos van a creer en él, van a venir los romanos y destruirán nuestro templo y nuestra nación".

Pero uno de ellos, llamado Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: "Ustedes no saben nada. No comprenden que conviene que un solo hombre muera por el pueblo y no que toda la nación perezca". Sin embargo, esto no lo dijo por sí mismo, sino que, siendo sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús iba a morir por la nación, y no sólo por la nación, sino también para congregar en la unidad a los hijos de Dios, que estaban dispersos. Por lo tanto, desde aquel día tomaron la decisión de matarlo.

Por esta razón, Jesús ya no andaba públicamente entre los judíos, sino que se retiró a la ciudad de Efraín, en la región contigua al desierto y allí se quedó con sus discípulos.

Se acercaba la Pascua de los judíos y muchos de las regiones circunvecinas llegaron a Jerusalén antes de la Pascua, para purificarse. Buscaban a Jesús en el templo y se decían unos a otros: "¿Qué pasará? ¿No irá a venir para la fiesta?"

REFLEXIÓN escrita por Dorothy Cascino
Estudiante de 11º grado del Ministerio Juvenil en la Escuela Secundaria

Como cristianos, sabemos que cuestionar una idea no está mal, y contemplar las cosas en nuestro corazón es hermoso y bendito. Pero, ¿por qué dudamos de Dios? En la primera lectura, escuchamos que Dios nos hace una promesa. Él nos dice que nos protegerá y nos unirá. "Nunca más serán dos naciones". Una vez más, se nos recuerda esta promesa con las palabras: "El Señor nos guardará, como el pastor guarda a su rebaño". ¿Notaste que las palabras de los principales sacerdotes y los fariseos contrastan marcadamente con las palabras que acabamos de leer del Antiguo Testamento? Cuando los principales sacerdotes y los fariseos se enteran de las obras de Jesús, entran en pánico y llaman al Sanedrín. Dicen: "Si lo dejamos solo, todos creerán en él, y vendrán los romanos y destruirán nuestra tierra y nuestra nación". ¡Esto va en contra de cada palabra que Dios nos ha enviado a través de sus profetas! "Nunca más serán dos naciones", y "El señor guarda a su pueblo". Los principales sacerdotes, fariseos y el Sanedrín era la gente más instruida entre los judíos, pero dudaron de la Palabra de Dios y cedieron al miedo. Nuestras vidas siempre tendrán un aspecto de incertidumbre, pero eso es lo hermoso de la fe. Todo es una oportunidad para confiar en el cuidado de Dios y creer con todo nuestro corazón que sus promesas son verdaderas y duraderas.

Primera Lectura: Is 50, 4-7

"El Señor me ha dado una lengua experta, para que pueda confortar al abatido con palabras de aliento.

Mañana tras mañana, el Señor despierta mi oído, para que escuche yo, como discípulo. El Señor Dios me ha hecho oír sus palabras y yo no he opuesto resistencia ni me he echado para atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que me tiraban de la barba. No aparté mi rostro de los insultos y salivazos.

Pero el Señor me ayuda, por eso no quedaré confundido, por eso endurecí mi rostro como roca y sé que no quedaré avergonzado".

Salmo Responsorial: Salmo 21, 8-9. 17-18a. 19-20. 23-24

R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Todos los que me ven, de mí se burlan;
me hacen gestos y dicen:
"Confiaba en el Señor, pues que él lo salve;
si de veras lo ama, que lo libre".
R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Los malvados me cercan por doquiera
como rabiosos perros.
Mis manos y mis pies han taladrado
y se puedan contar todos mis huesos.
R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Reparten entre sí mis vestiduras
y se juegan mi túnica a los dados.
Señor, auxilio mío, ven y ayudarme,
no te quedes de mí tan alejado.
R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
Fieles del Señor, alábenlo;
glorificarlo, linaje de Jacob,
témelo, estirpe de Israel.
R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Segunda Lectura: Flp 2, 6-11

Cristo, siendo Dios, no consideró que debía aferrarse a las prerrogativas de su condición divina, sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres. Así, hecho uno de ellos, se humilló a sí mismo y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que, al nombre de Jesús, todos doblen la rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Evangelio: Lc 22, 14–23, 56

Debido a la extensión del Evangelio, consulte el sitio web de la USCCB:
www.bible.usccb.org/es/bible/lecturas/041022.cfm

REFLEXIÓN escrita por John Gainey
Ministro de Comunión a Instalaciones Locales de Salud

Lo que realmente se destaca para mí en estas lecturas es la facilidad con la que olvidamos que nuestro Señor, Jesucristo, era tan humano como divino. Él sabía muy bien lo difícil que es luchar para entregar Su Voluntad a nuestro Padre. Es un poco más fácil para nosotros recordar cómo los Apóstoles también lucharon por seguirlo, sin importar cuánto quisieran. Ser testigo incluso de las negaciones de Pedro después de la última cena.

En Su infinita Sabiduría, Cristo no solo compartió Su lucha con nosotros, sino que también nos mostró cómo rendirnos a El y seguirlo. Oración sencilla. Simple, pero rara vez fácil. Pasó la noche antes de Su Pasión en oración. Y Sus oraciones mostraron una terrible Sabiduría.

Oró para que la copa que estaba a punto de beber le fuera quitada, pero finalmente para que fuera como nuestro Padre quiso, no como él mismo.

Si no podemos ser honestos con nuestras oraciones a nuestro Padre, Él no puede ayudarnos. Habiendo compartido Sus temores humanos con el Padre, se le dio ayuda en la forma de un ángel, que vino y lo fortaleció en Su terrible noche de agonía. Él oró para finalmente terminar Su búsqueda de toda la vida para vaciarse completa y amorosamente en la entrega total y completa de Su Voluntad a la Voluntad de nuestro Padre.

No importa cuánto queramos vaciarnos de nuestra propia voluntad humana obstinada, hacerlo nunca es fácil para nadie.

Y así es exactamente como nuestro Padre nos creó, con todas las faltas y fallas que conlleva ser humano. Tener fe es tener confianza, confianza completa en nuestro Padre de que Él nos ama como nosotros somos, por mucho que luchemos y fracasemos.

La pregunta que me gustaría que reflexionaran es quizás la pregunta más formulada en toda la Iglesia. Se pregunta tantas veces que podemos olvidar fácilmente lo crucial que es. ¿Has orado? ¿Realmente has orado?

Primera Lectura: Is 42, 1-7

Esto dice el Señor: "Miren a mi siervo, a quien sostengo,
a mi elegido, en quien tengo mis complacencias.
En él he puesto mi espíritu,
para que haga brillar la justicia sobre las naciones.
No gritará, no clamará, no hará oír su voz por las calles;
no romperá la caña resquebrajada,
ni apagará la mecha que aún humea.
Promoverá con firmeza la justicia,
no titubeará ni se doblegará
hasta haber establecido el derecho sobre la tierra
y hasta que las islas escuchen su enseñanza".

Esto dice el Señor Dios,
el que creó el cielo y lo extendió,
el que dio firmeza a la tierra, con lo que en ella brota;
el que dio el aliento a la gente que habita la tierra
y la respiración a cuanto se mueve en ella:
"Yo, el Señor, fiel a mi designio de salvación,
te llamé, te tomé de la mano, te he formado
y te he constituido alianza de un pueblo,
luz de las naciones,
para que abras los ojos de los ciegos,
saques a los cautivos de la prisión
y de la mazmorra a los que habitan en tinieblas".

Salmo Responsorial: Salmo 26, 1. 2. 3. 13-14

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién voy a tenerle miedo?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién podrá hacerme temblar?
R. El Señor es mi luz y mi salvación.

Cuando me asaltan los malvados
para devorarme,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen.
R. El Señor es mi luz y mi salvación.

Aunque se lance contra mí un ejército,
no temerá mi corazón;
aun cuando hagan la guerra contra mí,
tendré plena confianza en el Señor.
R. El Señor es mi luz y mi salvación.

La bondad del Señor espero ver
en esta misma vida.
Armate de valor y fortaleza y en el Señor confía.
R. El Señor es mi luz y mi salvación.

Evangelio: Jn 12, 1-11

Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. María tomó entonces una libra de perfume de nardo auténtico, muy costoso, le ungió a Jesús los pies con él y se los enjugó con su cabellera, y la casa se llenó con la fragancia del perfume.

Entonces Judas Iscariote, uno de los discípulos, el que iba a entregar a Jesús, exclamó: "¿Por qué no se ha vendido ese perfume en trescientos denarios para dárselos a los pobres?" Esto lo dijo, no porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía a su cargo la bolsa, robaba lo que echaban en ella. Entonces dijo Jesús: "Déjala. Esto lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tendrán siempre con ustedes, pero a mí no siempre me tendrán".

Mientras tanto, la multitud de judíos, que se enteró de que Jesús estaba allí, acudió, no sólo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien el Señor había resucitado de entre los muertos. Los sumos sacerdotes deliberaban para matar a Lázaro, porque a causa de él, muchos judíos se separaban y creían en Jesús.

REFLEXIÓN escrita por Kristin Hauser
Directora de Pastoral Juvenil

Cada vez que escucho este Evangelio, me sorprenden las diferentes formas en que las personas de nuestra historia responden a Jesús. Lázaro, que estaba literalmente muerto hace un par de capítulos, está pasando el rato casualmente con el tipo que lo devolvió a la vida. Marta, que vio cómo todo se derrumbaba (Lázaro es su hermano), todavía está haciendo lo que mejor sabe: servir. María, en un hermoso y profundamente sincero gesto de amor, vierte aceite caro sobre los pies sucios de Jesús y decide usar su cabello como toalla para secarlos. Todas estas personas han encontrado algo increíble en conocer a Jesús, pero la forma en que expresan su amor por él es muy diferente. Judas, que de alguna manera ha perdido el punto por completo, habla para criticar solo la expresión de amor de María, tanto por razones egoístas como probablemente también porque no encajaba en su imagen de cómo debería actuar una persona.

Me pregunto, ¿con qué frecuencia critico la respuesta de otra persona a un encuentro con Jesús? ¿Con qué frecuencia asumo que mi forma de servir, orar o ser cristiano es la mejor manera?

Al entrar en esta semana santa, espero recordar que somos una iglesia con muchas voces, muchos dones, y muchas maneras de responder a quien es Jesús para nosotros.

Primera Lectura: Is 49, 1-6

Escúchenme, islas; pueblos lejanos, atiéndanme.
El Señor me llamó desde el vientre de mi madre;
cuando aún estaba yo en el seno materno, él pronunció mi nombre.

Hizo de mi boca una espada filosa, me escondió en la sombra de su mano,
me hizo flecha puntiaguda, me guardó en su aljaba y me dijo:
"Tú eres mi siervo, Israel; en ti manifestaré mi gloria".
Entonces yo pensé: "En vano me he cansado, inútilmente he gastado mis fuerzas;
en realidad mi causa estaba en manos del Señor, mi recompensa la tenía mi Dios".

Ahora habla el Señor, el que me formó desde el seno materno,
para que fuera su servidor, para hacer que Jacob volviera a él
y congregar a Israel en torno suyo
–tanto así me honró el Señor y mi Dios fue mi fuerza–.
Ahora, pues, dice el Señor:
"Es poco que seas mi siervo sólo para restablecer a las tribus de Jacob
y reunir a los sobrevivientes de Israel; te voy a convertir en luz de las naciones,
para que mi salvación llegue hasta los últimos rincones de la tierra".

Salmo Responsorial: Salmo 70, 1-2. 3-4a. 5-6ab. 15 y 17

R. En ti, Señor, he puesto mi esperanza.

Señor, tú eres mi esperanza,
que no quede yo jamás defraudado.
Tú, que eres justo, ayúdame y defiéndeme;
escucha mi oración y ponme a salvo.
R. En ti, Señor, he puesto mi esperanza.

Se para mí un refugio,
ciudad fortificada en que me salves.
Y pues eres mi auxilio y mi defensa,
líbrame, Señor, de los malvados.
R. En ti, Señor, he puesto mi esperanza.

Señor, tú eres mi esperanza;
desde mi juventud en ti confío.
Desde que esteba en el seno de mi madre,
y me apoyaba en ti y tú me sostenías.
R. En ti, Señor, he puesto mi esperanza.

Yo proclamaré siempre tu justicia
y a todas horas, tu misericordia.
Me enseñaste a alabarte desde niño
Y seguir alabándote es mi orgullo.
R. En ti, Señor, he puesto mi esperanza.

Evangelio: Jn 13, 21-33. 36-38

En aquel tiempo, cuando Jesús estaba a la mesa con sus discípulos, se conmovió profundamente y declaró: "Yo les aseguro que uno de ustedes me va a entregar". Los discípulos se miraron perplejos unos a otros, porque no sabían de quién hablaba. Uno de ellos, al que Jesús tanto amaba, se hallaba reclinado a su derecha. Simón Pedro le hizo una seña y le preguntó: "¿De quién lo dice?" Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó: "Señor, ¿quién es?" Le contestó Jesús: "Aquel a quien yo le dé este trozo de pan, que voy a mojar". Mojó el pan y se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote; y tras el bocado, entró en él Satanás.

Jesús le dijo entonces a Judas: "Lo que tienes que hacer, hazlo pronto". Pero ninguno de los comensales entendió a qué se refería; algunos supusieron que, como Judas tenía a su cargo la bolsa, Jesús le había encomendado comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres. Judas, después de tomar el bocado, salió inmediatamente. Era de noche.

Una vez que Judas se fue, Jesús dijo: "Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado en él. Si Dios ha sido glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo y pronto lo glorificará.

Hijitos, todavía estaré un poco con ustedes. Me buscarán, pero como les dije a los judíos, así se lo digo a ustedes ahora: 'A donde yo voy, ustedes no pueden ir' ". Simón Pedro le dijo: "Señor, ¿a dónde vas?" Jesús le respondió: "A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; me seguirás más tarde". Pedro replicó: "Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por ti". Jesús le contestó: "¿Conque darás tu vida por mí? Yo te aseguro que no cantará el gallo, antes de que me hayas negado tres veces".

REFLEXIÓN escrita por Jean Vickery
Miembro del Ministerio de Respeto a la Vida, Líder de Estudio Bíblico, Líder de Despertar en la Fe

Isaías fue llamado por el Señor, Él lo conocía por su nombre y le dio su misión. Isaías fue llamado a salvar a Israel, y aún más a ser una luz para la salvación de toda la tierra. Cada uno de nosotros es llamado a una misión por el Señor. Nuestras misiones pueden no ser tan grandes como las de Isaías, pero nuestras misiones son importantes para el Señor y para otros a quienes podemos proporcionar una pequeña luz, un servicio útil, un ejemplo de fe a los demás y al Señor.

Fui católico desertor durante muchos años. El Señor me estaba llamando de vuelta, pero yo no sabía cómo regresar. Ken y Mary Reeb patrocinaron un programa para católicos que regresaban, y con su ayuda encontré mi camino de regreso. Ahora tengo la oportunidad de ser un catequista adulto, un guerrero de oración y participar en un programa con el diácono Bob para católicos que regresan. Qué alegría es poder compartir la experiencia de mis años de estar perdido, ser encontrado y ayudar a otros a ser encontrados de nuevo.

Primera Lectura: Is 50, 4-9

En aquel entonces, dijo Isaías:
"El Señor me ha dado una lengua experta,
para que pueda confortar al abatido
con palabras de aliento.

Mañana tras mañana, el Señor despierta mi oído,
para que escuche yo, como discípulo.
El Señor Dios me ha hecho oír sus palabras
y yo no he opuesto resistencia
ni me he echado para atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,
la mejilla a los que me tiraban de la barba.
No aparté mi rostro a los insultos y salivazos.

Pero el Señor me ayuda,
por eso no quedaré confundido,
por eso endurecí mi rostro como roca
y sé que no quedaré avergonzado.
Cercano está de mí el que me hace justicia,
¿quién luchará contra mí?
¿Quién es mi adversario? ¿Quién me acusa?
Que se me enfrente.
El Señor es mi ayuda,
¿quién se atreverá a condenarme?''

Salmo Responsorial: Salmo 68, 8-10. 21bcd-22. 31 y 33-34

R. Por tu bondad, Señor, socórreme.

Por ti he sufrido injurias
y la vergüenza cubre mi semblante.
Extraño soy y advenedizo,
aun para aquellos de mi propia sangre;
pues me devora el celo de tu casa,
el odio del que te odia, en mí recae.
R. Por tu bondad, Señor, socórreme.

La afrenta me destroza el corazón y desfallezco.
Espero compasión y no la hallo;
consoladores, y no los encuentro.
En mi comida me echaron hiel,
para mi sed me dieron vinagre.
R. Por tu bondad, Señor, socórreme.

En mi catar exaltaré tu nombre,
proclamaré tu gloria, agradecido.
Se alegrarán al verlo los que sufren,
quienes buscan a Dios tendrán más ánimo,
Porque el Señor jamás desoye al pobre,
ni olvida al que se encuentra encadenado.
R. Por tu bondad, Señor, socórreme.

Evangelio: Mt 26, 14-25

En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a ver a los sumos sacerdotes y les dijo: "¿Cuánto me dan si les entrego a Jesús?" Ellos quedaron en darle treinta monedas de plata. Y desde ese momento andaba buscando una oportunidad para entregárselo.

El primer día de la fiesta de los panes Ázimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: "¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?" Él respondió: "Vayan a la ciudad, a casa de fulano y díganle: 'El Maestro dice: Mi hora está ya cerca. Voy a celebrar la Pascua con mis discípulos en tu casa' ". Ellos hicieron lo que Jesús les había ordenado y prepararon la cena de Pascua.

Al atardecer, se sentó a la mesa con los Doce, y mientras cenaban, les dijo: "Yo les aseguro que uno de ustedes va a entregarme". Ellos se pusieron muy tristes y comenzaron a preguntarle uno por uno: "¿Acaso soy yo, Señor?" Él respondió: "El que moja su pan en el mismo plato que yo, ése va a entregarme. Porque el Hijo del hombre va a morir, como está escrito de él; pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre va a ser entregado! Más le valiera a ese hombre no haber nacido". Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: "¿Acaso soy yo, Maestro?" Jesús le respondió: "Tú lo has dicho".

REFLEXIÓN escrita por Valerie Malagnon Castañon
Estudiante de 8º grado en el Ministerio Juvenil de la Escuela Media

Judas Iscariote, uno de los discípulos de Jesús, había sido ofrecido 30 piezas de plata para traicionar a Jesús por los sumos sacerdotes. Judas aceptó su oferta. Más tarde esa noche, Jesús se sentó a la mesa para celebrar la cena de pascua con sus 12 discípulos. Mientras comían, Jesús les dijo: "En verdad os digo que uno de vosotros me traicionará". Sus discípulos se confundieron y dijeron uno tras otro: "¿Ciertamente yo no, Señor?". Jesús dijo: "El que ha sumergido su mano en el cuenco conmigo, me traicionará". Judas pareció ponerse nervioso y asustado y respondió: "¿Seguramente no yo, rabino?" La interacción entre Judas y Jesús nos muestra la naturaleza omnisciente de Dios presente en su hijo. Mientras que los otros 11 discípulos estaban genuinamente confundidos acerca de las palabras de Jesús, Judas y Jesús sabían la verdad. Judas podría haber confesado en el momento en que Jesús confrontó su pecado, pero no lo hizo y eligió guardarlo para sí mismo. Cuando nos enfrentamos con nuestro pecado, ¿haremos lo que Jesús hizo y negaremos nuestra participación, o lo usaremos como una oportunidad para confesar nuestro pecado y devolver nuestros corazones a Dios?

Primera Lectura: Ex 12, 1-8. 11-14

En aquellos días, el Señor les dijo a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: "Este mes será para ustedes el primero de todos los meses y el principio del año. Díganle a toda la comunidad de Israel: 'El día diez de este mes, tomará cada uno un cordero por familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con los vecinos y elija un cordero adecuado al número de personas y a la cantidad que cada cual pueda comer. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardarán hasta el día catorce del mes, cuando toda la comunidad de los hijos de Israel lo inmolará al atardecer. Tomarán la sangre y rociarán las dos jambas y el dintel de la puerta de la casa donde vayan a comer el cordero. Esa noche comerán la carne, asada a fuego; comerán panes sin levadura y hierbas amargas. Comerán así: con la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano y a toda prisa, porque es la Pascua, es decir, el paso del Señor.

Yo pasaré esa noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados. Castigaré a todos los dioses de Egipto, yo, el Señor. La sangre les servirá de señal en las casas donde habitan ustedes. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo y no habrá entre ustedes plaga exterminadora, cuando hiera yo la tierra de Egipto.

Ese día será para ustedes un memorial y lo celebrarán como fiesta en honor del Señor. De generación en generación celebrarán esta festividad, como institución perpetua'".

Evangelio: Jn 13, 1-15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre y habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. En el transcurso de la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de entregarlo, Jesús, consciente de que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas y sabiendo que había salido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto y tomando una toalla, se la ciñó; luego echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que se había ceñido. Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo: "Señor, ¿me vas a lavar tú a mí los pies?" Jesús le replicó: "Lo que estoy haciendo tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde". Pedro le dijo: "Tú no me lavarás los pies jamás". Jesús le contestó: "Si no te lavo, no tendrás parte conmigo". Entonces le dijo Simón Pedro: "En ese caso, Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza". Jesús le dijo: "El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos". Como sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: 'No todos están limpios'. Cuando acabó de lavarles los pies, se puso otra vez el manto, volvió a la mesa y les dijo: "¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Les he dado ejemplo, para que lo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hagan".

Debido al espacio, no pudimos imprimir todas las lecturas.
Visite el sitio web de la USCCB para obtener una lista completa de las lecturas:
www.bible.usccb.org/es/bible/lecturas/041422-cena.cfm

REFLEXIÓN escrita por Georgie Clemens
Feligrésa de Larga Data y ex Director de Ministerio Juvenil

Hace años, en el piso sucio del baño de una escuela primaria, me enseñaron una lección importante sobre el servicio y cómo servir como Jesús nos enseñó.

Trabajar en el ministerio juvenil en Saint Thomas More durante más de 22 años tuvo sus muchos desafíos y alegrías con seguridad, pero esa noche me enseñó una lección que nunca olvidaré. Un grupo de estudiantes de secundaria pensó que sería inteligente cerrar todas las puertas de los baños desde su interior para que nadie pudiera usarlos. Siendo la encargada de cerrar el edificio esa noche, tuve que deslizarme debajo de las puertas de los baños en un piso de baño insalubre, apoyando la cabeza en la base de un inodoro, para alcanzar y desbloquear las puertas del baño. Tan irritado como estaba por tener que hacer este trabajo sucio, extrañamente me quedé allí mirando al techo. Tal vez fue en parte porque estaba cansada y en parte preguntándome qué lección había en este momento humillante. ¿Cómo debe haber sido para una persona que entra? ¿Qué tan ridículo podría ser esto? Y lo que es peor, ¿qué había en el piso? ¡Guácala!.

Pero recordando este conmovedor pasaje evangélico sobre el servicio, miramos al maestro en busca del mejor ejemplo de cómo se ve el servicio y, como de costumbre, Jesús nos recuerda que incluso él, el Rey de reyes y Señor de señores, participa en la sucia obra de servicio lavando los pies de sus discípulos. En los días de Palestina, los pies de una persona eran sucios, desagradables o "rachet" como dirían los adolescentes hoy. El acto de lavar los pies de otro era uno que no podía ser requerido ni al esclavo judío más humilde. Pero aun sabiendo que su muerte era inminente, Jesús lava los pies de sus discípulos mientras dice: "Te he dado un modelo a seguir, para que como yo he hecho por ti, tú también lo hagas". Seguirlo significa vivir una vida de servicio. Y así, para empezar, Jesús comienza, como de costumbre, en la parte inferior. Lavando los pies.

En las Escrituras combinadas de esta noche, Juan quiere que recordemos que la Eucaristía no nos fue dada como un acto aislado en sí mismo. Así que por gloriosa que sea la Eucaristía, no es simplemente un acto privado de devoción. Es un llamado a la acción. Más de la mitad de la palabra "Dios" en ingles "GOD" es "¡GO!" (en espanol "IR")Somos el cuerpo de Cristo, sus manos, sus pies, sus piernas y sus brazos. Después de haber sido alimentados con nuestro alimento espiritual, es hora de levantarnos de la mesa (o del altar) y salir al reino y ocuparnos con el trabajo a menudo sucio de vivir como Cristo nos manda. Tal vez incluso acostándose en el desagradable piso de un baño para promover el trabajo de su reino.

Preguntas:
¿Qué es lo que más te llama la atención de Jesús y su disposición a hacerse un humilde siervo a sus discípulos?

¿Qué puedes hacer para que tus habilidades y dones estén disponibles para otros en la comunidad?

Primera Lectura: Is 52, 13–53, 12

He aquí que mi siervo prosperará, será engrandecido y exaltado, será puesto en alto. Muchos se horrorizaron al verlo, porque estaba desfigurado su semblante, que no tenía ya aspecto de hombre; pero muchos pueblos se llenaron de asombro. Ante él los reyes cerrarán la boca, porque verán lo que nunca se les había contado y comprenderán lo que nunca se habían imaginado.

¿Quién habrá de creer lo que hemos anunciado? ¿A quién se le revelará el poder del Señor? Creció en su presencia como planta débil, como una raíz en el desierto. No tenía gracia ni belleza. No vimos en él ningún aspecto atrayente; despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, habituado al sufrimiento; como uno del cual se aparta la mirada, despreciado y desestimado.

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo tuvimos por leproso, herido por Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Él soportó el castigo que nos trae la paz. Por sus llagas hemos sido curados.

Todos andábamos errantes como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Cuando lo maltrataban, se humillaba y no abría la boca, como un cordero llevado a degollar; como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.

Inicuamente y contra toda justicia se lo llevaron. ¿Quién se preocupó de su suerte? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, lo hirieron de muerte por los pecados de mi pueblo, le dieron sepultura con los malhechores a la hora de su muerte, aunque no había cometido crímenes, ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento. Cuando entregue su vida como expiación, verá a sus descendientes, prolongará sus años y por medio de él prosperarán los designios del Señor. Por las fatigas de su alma, verá la luz y se saciará; con sus sufrimientos justificará mi siervo a muchos, cargando con los crímenes de ellos.

Por eso le daré una parte entre los grandes, y con los fuertes repartirá despojos, ya que indefenso se entregó a la muerte y fue contado entre los malhechores, cuando tomó sobre sí las culpas de todos e intercedió por los pecadores.

Segunda Lectura: Heb 4, 14-16; 5, 7-9

Hermanos: Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro sumo sacerdote, que ha entrado en el cielo. Mantengamos firme la profesión de nuestra fe. En efecto, no tenemos un sumo sacerdote que no sea capaz de compadecerse de nuestros sufrimientos, puesto que él mismo ha pasado por las mismas pruebas que nosotros, excepto el pecado. Acerquémonos, por lo tanto, con plena confianza al trono de la gracia, para recibir misericordia, hallar la gracia y obtener ayuda en el momento oportuno.

Precisamente por eso, Cristo, durante su vida mortal, ofreció oraciones y súplicas, con fuertes voces y lágrimas, a aquel que podía librarlo de la muerte, y fue escuchado por su piedad. A pesar de que era el Hijo, aprendió a obedecer padeciendo, y llegado a su perfección, se convirtió en la causa de la salvación eterna para todos los que lo obedecen.

Debido al espacio, no pudimos imprimir todas las lecturas.
Visite el sitio web de la USCCB para obtener una lista completa de las lecturas:
www.bible.usccb.org/es/bible/lecturas/041522.cfm

REFLEXIÓN escrita por John y JoeCarol Thorp
Líderes de Desarrollo de Fe para Adultos y Miembros del Ministerio Respeto a la Vida

El profesor Kreeft de la Universidad de Boston describe el día en que minimizamos el horror de la muerte de Jesús con la etiqueta de "Viernes Santo" como "lo peor que ha pasado y lo mejor que ha pasado, y esas dos cosas eran lo mismo". A menudo, para cualquiera de nosotros, la tortura, la traición y el abandono involucrados en el asesinato de Dios son demasiado para soportar cuando uno reflexiona sobre las distintas clases de abuso (emocional, sexual y físico). Cualquiera que haya visto la película de Mel Gibson "La Pasión de Cristo", en la que se puede ver una parte del sufrimiento, sabe de lo que hablamos. Verdaderamente no hay nada que el mal o sus agentes puedan hacernos como individuos que nuestro Señor no soportó en ese día que llamamos bueno.

Para reducir la intensidad del horror que experimentamos al contemplar lo que el Hijo soportó ese día, Dios en su misericordia nos proporciona una metáfora. Esta no es una metáfora hecha por el hombre, sino hecha a mano por Dios mismo milenios antes de ese trascendental día. Cuando Dios le ahorra a Abrahám la carga de sacrificar a Isaac haciendo que aparezca una oveja atrapada en un matorral cercano como sustituto del hijo de la promesa, comienza la misericordiosa metáfora. Culmina en la noche de la Pascua cuando la nación hebrea es liberada de Egipto y la sangre de un cordero sin mancha marca los hogares judíos y perdona a sus hijos primogénitos. Juan el Bautista anuncia a todos quién es el "cordero de Dios" cuando bautiza a su primo Jesús en el Jordán. El Viernes Santo, que son las 24 horas más importantes de todos los días anteriores y posteriores, se encuentra yuxtapuesto justo en el centro de Jerusalén durante la fiesta de la Pascua, a la vista, el olfato y el oído del Templo. Como nuestro Señor celebró la Pascua la noche anterior con Sus discípulos, claramente expresa que su sacrificio de Pascua consistirá en Su Cuerpo y Su Sangre.

La metáfora del "Cordero que fue inmolado" es misericordiosamente eficaz ya que nos reduce la horrible intensidad de Su sufrimiento ese Viernes Santo. Debemos tener cuidado de no dejarnos llevar por la complacencia y minimizar o dar por sentado lo que ocurrió ese día cuando Jesús pagó el precio de nuestra salvación. Cuando el sacerdote eleva el Cuerpo y la Sangre transubstanciados de nuestra víctima pascual y proclama "he aquí el Cordero de Dios, he aquí al que quita el pecado del mundo", recordemos el profundo sufrimiento por nosotros escondido en la metáfora, la intensidad del amor y el sacrificio del Dios Trino. Que nunca subestime o me vuelva demasiado familiar y hastiado para no recordar exactamente lo que significa la metáfora y lo que ocurrió en ese horrible día que describimos como "bueno".

Primera Lectura: Gn 1, 1–2, 2

En el principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era soledad y caos; y las tinieblas cubrían la faz del abismo. El espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas. Dijo Dios: "Que exista la luz", y la luz existió. Vio Dios que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas. Llamó a la luz "día" y a las tinieblas, "noche". Fue la tarde y la mañana del primer día. Dijo Dios: "Que haya una bóveda entre las aguas, que separe unas aguas de otras". E hizo Dios una bóveda y separó con ella las aguas de arriba, de las aguas de abajo. Y así fue. Llamó Dios a la bóveda "cielo". Fue la tarde y la mañana del segundo día. Dijo Dios: "Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo lugar y que aparezca el suelo seco". Y así fue. Llamó Dios "tierra" al suelo seco y "mar" a la masa de las aguas. Y vio Dios que era bueno. Dijo Dios: "Verdee la tierra con plantas que den semilla y árboles que den fruto y semilla, según su especie, sobre la tierra". Y así fue. Brotó de la tierra hierba verde, que producía semilla, según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla, según su especie. Y vio Dios que era bueno. Fue la tarde y la mañana del tercer día. Dijo Dios: "Que haya lumbreras en la bóveda del cielo, que separen el día de la noche, señalen las estaciones, los días y los años, y luzcan en la bóveda del cielo para iluminar la tierra". Y así fue. Hizo Dios las dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para regir el día y la menor, para regir la noche; y también hizo las estrellas. Dios puso las lumbreras en la bóveda del cielo para iluminar la tierra, para regir el día y la noche, y separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. Fue la tarde y la mañana del cuarto día. Dijo Dios: "Agítense las aguas con un hervidero de seres vivientes y revoloteen sobre la tierra las aves, bajo la bóveda del cielo". Creó Dios los grandes animales marinos y los vivientes que en el agua se deslizan y la pueblan, según su especie. Creó también el mundo de las aves, según sus especies. Vio Dios que era bueno y los bendijo, diciendo: "Sean fecundos y multiplíquense; llenen las aguas del mar; que las aves se multipliquen en la tierra". Fue la tarde y la mañana del quinto día. Dijo Dios: "Produzca la tierra vivientes, según sus especies: animales domésticos, reptiles y fieras, según sus especies". Y así fue. Hizo Dios las fieras, los animales domésticos y los reptiles, cada uno según su especie. Y vio Dios que era bueno. Dijo Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine a los peces del mar, a las aves del cielo, a los animales domésticos y a todo animal que se arrastra sobre la tierra". Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen suya lo creó; hombre y mujer los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: "Sean fecundos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todo ser viviente que se mueve sobre la tierra". Y dijo Dios: "He aquí que les entrego todas las plantas de semilla que hay sobre la faz de la tierra, y todos los árboles que producen fruto y semilla, para que les sirvan de alimento. Y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todos los seres que respiran, también les doy por alimento las verdes plantas". Y así fue. Vio Dios todo lo que había hecho y lo encontró muy bueno. Fue la tarde y la mañana del sexto día. Así quedaron concluidos el cielo y la tierra con todos sus ornamentos, y terminada su obra, descansó Dios el séptimo día de todo cuanto había hecho.

Evangelio: Lc 24, 1-12

El primer día después del sábado, muy de mañana, llegaron las mujeres al sepulcro, llevando los perfumes que habían preparado. Encontraron que la piedra ya había sido retirada del sepulcro y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

Estando ellas todas desconcertadas por esto, se les presentaron dos varones con vestidos resplandecientes. Como ellas se llenaron de miedo e inclinaron el rostro a tierra, los varones les dijeron: "¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí; ha resucitado. Recuerden que cuando estaba todavía en Galilea les dijo: 'Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores y sea crucificado y al tercer día resucite' ". Y ellas recordaron sus palabras.

Cuando regresaron del sepulcro, las mujeres anunciaron todas estas cosas a los Once y a todos los demás. Las que decían estas cosas a los apóstoles eran María Magdalena, Juana, María (la madre de Santiago) y las demás que estaban con ellas. Pero todas estas palabras les parecían desvaríos y no les creían.

Pedro se levantó y corrió al sepulcro. Se asomó, pero sólo vio los lienzos y se regresó a su casa, asombrado por lo sucedido.

Debido al espacio, no pudimos imprimir todas las lecturas de la Vigilia Pascual.
Visite el sitio web de la USCCB para obtener una lista completa de las lecturas:
www.bible.usccb.org/es/bible/lecturas/0421622.cfm

REFLEXIÓN escrita por Leslie Chávez
Joven y Miembro del Coro Santa Cecilia

Desde el principio, Dios manifestó su gran poder y orden sobre la tierra. Él permitió que tuviéramos una imagen como la de Él porque nos ama tanto y quiere compartirnos algo de Él. Tenemos que vivir una vida como la de Él y dar gracias por la bondad que nos da. Él nos invita amorosamente a seguirlo. Siempre nos da segundas oportunidades con gran amor y deberíamos por eso dar gracias. A través del agua, Dios nos permite quedar purificados de nuestros pecados. Nos da un nuevo comienzo para ser más como Él, aunque Él sabe que nosotros vamos a volver fallar, Él nos asegura que siempre nos dará una segunda oportunidad para estar con Él. Su perdón no tiene límite, pero tampoco podemos tomar ventaja de su perdón, pues nuestra relación tiene que ser balanceada, justo como cualquier relación que queremos tener con las personas de esta tierra. Deberíamos tomar cuenta de este regalo que nos da, aunque a veces nos puede costar hacer su voluntad de amor. Él siempre busca lo mejor para nosotros, como cuando crea la tierra perfecta para nosotros, entonces es lo correcto dar gracias a Él. Esta pascua, Jesús resucitó de los muertos, porque Él murió por nuestros pecados enseñándonos así el amor que tiene por nosotros. En pascua, nos podemos liberar de nuestros pecados, dejándolos en la cruz y ser nuevos como Jesús resucitado. Jesús, es otro ejemplo de como Dios quiere lo mejor para nosotros y cómo quiere que tengamos una nueva imagen en vez de una imagen sucia. El amor que Él tiene por nosotros es una de las cosas más grandes esta pascua, es un recordatorio de que siempre podemos ser mejores hijos de Dios cada día y seguirlo con mucho amor y sacrificio.

---

17 DE ABRIL DE 2022 | *Domingo de Pascua*

Primera Lectura: Hch 10, 34a. 37-43v

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: "Ya saben ustedes lo sucedido en toda Judea, que tuvo principio en Galilea, después del bautismo predicado por Juan: cómo Dios ungió con el poder del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret, y cómo éste pasó haciendo el bien, sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de cuanto él hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de la cruz, pero Dios lo resucitó al tercer día y concedió verlo, no a todo el pueblo, sino únicamente a los testigos que él, de antemano, había escogido: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de que resucitó de entre los muertos.

Él nos mandó predicar al pueblo y dar testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que cuantos creen en él reciben, por su medio, el perdón de los pecados''.

Salmo Responsorial: Salmo 117, 1-2. 16ab-17. 22-23

R. Éste es el día del triunfo del Señor. Aleluya.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno,
porque tu misericordia es eterna.
Diga la casa de Israel:
"Su misericordia es eterna".
R. Éste es el día del triunfo del Señor. Aleluya.

La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es nuestro orgullo.
No moriré, continuaré viviendo
para contar lo que el Señor ha hecho.
R. Éste es el día del triunfo del Señor. Aleluya.

La piedra que desecharon los constructores
es ahora la piedra angular.
Esto es obra de la mano del Señor,
es un milagro patente.
R. Éste es el día del triunfo del Señor. Aleluya.

Segunda Lectura: Col 3, 1-4

Hermanos: Puesto que han resucitado con Cristo, busquen los bienes de arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios. Pongan todo el corazón en los bienes del cielo, no en los de la tierra, porque han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando se manifieste Cristo, vida de ustedes, entonces también ustedes se manifestarán gloriosos, juntamente con él.

Evangelio: Jn 20,1-9

El primer día después del sábado, estando todavía oscuro, fue María Magdalena al sepulcro y vio removida la piedra que lo cerraba. Echó a correr, llegó a la casa donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto".

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos iban corriendo juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro, e inclinándose, miró los lienzos puestos en el suelo, pero no entró.

En eso llegó también Simón Pedro, que lo venía siguiendo, y entró en el sepulcro. Contempló los lienzos puestos en el suelo y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, puesto no con los lienzos en el suelo, sino doblado en sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó, porque hasta entonces no habían entendido las Escrituras, según las cuales Jesús debía resucitar de entre los muertos.

REFLEXIÓN escrita por Padre Steven DiMassimo
Vicario Parroquial de Parroquia St. Thomas More

María Magdalena, con el corazón crudo de dolor, partió en la oscuridad de la mañana al tercer día. Esperaba encontrar la tumba de su Señor sellada por la piedra que yacía sobre ella, un ícono de la finalidad de la muerte que la bloqueaba de su amado Maestro. En cambio, llegó a la tumba solo para encontrar la piedra rodada. ¿Cómo podría ser esto? Dios ha actuado de una manera que supera por completo nuestras expectativas más extravagantes. ¿Por qué se retira la piedra? No es solo dejar salir a Jesús, sino para dejarnos entrar, dejarnos entrar para ver y creer en una verdad que altera la vida: Cristo ciertamente ha resucitado de entre los muertos. Durante este tiempo de Pascua, estamos siendo invitados a contemplar una y otra vez la verdad de la tumba vacía y lo que todavía significa para nosotros hoy. ¿Qué no puede hacer Dios si puede resucitar de entre los muertos? La tumba vacía es un signo de la derrota de la muerte, no su finalidad. Para el cristiano, la muerte no tiene la última palabra, y esto lo cambia todo para nosotros.

¿Cómo cambia su creencia en la resurrección de Jesús la forma en que ve la muerte y, por lo tanto, la vida en este mundo? El amor acelera al Discípulo Amado en su camino hacia Jesús mientras corre hacia la tumba vacía en la mañana de la Resurrección. ¿Cómo es que el amor de Dios por ti te está acelerando a amarlo a cambio?

¿Está interesado en participar en el próximo
Folleto de Reflexiones Parroquiales de Cuaresma o Adviento?
¡Nos encantaría eso!

Por favor, contacte a:
Diácono Luis Royo
Correo electrónico: LRoyo@stmchapelhill.org
Teléfono: 919.942.6239

-LA-
COMUNIDAD CATÓLICA
de ST. THOMAS MORE

940 Carmichael Street, Chapel Hill, NC 27514
www.stmchapelhill.org • 919.942.1040